

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

FACULTAD DE DERECHO

MÁSTER EN DERECHO PENAL Y POLÍTICA CRIMINAL

CURSO ACADÉMICO 2014-2015



ANÁLISIS Y ESTUDIO DEL PROCESO PENAL EN MATERIA  
DE VIOLENCIA DE GÉNERO: PERCEPCIÓN DE LA MUJER-  
VÍCTIMA

PRESENTADO POR: AINOA SANTANDER ROMERA

TUTORA: FÁTIMA PÉREZ JIMÉNEZ

FECHA: FEBRERO 2017

**Análisis y estudio del proceso penal en materia de violencia de género: percepción de la mujer- víctima**

Trabajo Fin de Máster presentado por Ainoa Santander Romera, estudiante del Máster en Derecho Penal y Política Criminal, para optar al Título de Máster Oficial de la Universidad de Málaga, siendo tutora del mismo la Dra. Dña. Fátima Pérez Jiménez.

Vº Bº de la Tutora:

Estudiante:

Fdo.: Fátima Pérez Jiménez

Fdo. Ainoa Santander Romera

En Málaga, a

## **AGRADECIMIENTOS**

Ante todo, mi principal agradecimiento dirigido a mi tutora, Fátima Pérez, por su paciencia así como su apoyo y fuerza constante en este tiempo y que, incluso en la distancia me ha brindado.

A las personas que me rodean en mí día a día y, sobre todo a mi padre y a mi madre por su generosidad y comprensión, sin ellos no hubiese sido posible la realización de este Máster.

A Mayte y Marga, por su colaboración en este trabajo, por su admirable profesionalidad y por abrirme las puertas de la asociación Deméter pudiendo conocer la extraordinaria labor que realiza con los menores –hijos e hijas- de las víctimas de violencia de género.

A la trabajadora social de la asociación Apramp de Almería, Isabel, por enseñarme a comprender la delicadeza y sensibilidad de las mujeres víctimas de esta violencia y, de muchas otras. Y sobre todo por su incondicional y duradera amistad.

A las hermanas esclavas de María Inmaculada de la casa acogida Juana María Condesa Lluch de Almería, por su amabilidad en colaborar con este trabajo.

A las mujeres de la asociación Deméter de Málaga, de la asociación Apramp de Almería, y, a las de la casa de acogida Juana María Condesa Lluch, cuya oportunidad he tenido de entrevistar, por abrirme sus corazones, pues sin ellas este trabajo no hubiese sido imposible.

A todas ellas, por ser el reflejo y voz del horror de muchas otras mujeres, gracias.

MÁSTER EN DERECHO PENAL Y POLÍTICA CRIMINAL

FACULTAD DE DERECHO. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TRABAJO DE FIN DE MASTER (CURSO ACADÉMICO 2015-2016)

**TÍTULO: Análisis y estudio del proceso penal en materia de violencia de género: percepción de la mujer- víctima.**

AUTORA: AINOA SANTANDER ROMERA

TUTORA ACADÉMICA: DRA. FÁTIMA PÉREZ JIMENEZ

#### RESUMEN:

Son muchos los estudios que contemplan la discusión teórica de la violencia de género pero pocos los que recogen su vertiente pragmática. La intervención del sistema penal en materia de violencia de género tiene un lugar particular en el marco legislativo e institucional, con el que se dirige la tutela penal hacia su labor preventiva y sobre todo hacia la protección de la mujer-victima.

Este trabajo ofrece una visión empírica de la tutela y protección del sistema legal e institucional brindado a las mujeres maltratadas. Se ha utilizado una metodología cualitativa con entrevistas realizadas a quince mujeres protagonistas de procesos penales de violencia de género. Los resultados reflejan las particularidades del trato institucional que se dispensa a las víctimas a través de su visión.

#### PALABRAS CLAVE:

Violencia de género, proceso penal, mujeres víctimas, victimización secundaria

***ABSTRACT:***

There are many studies that contemplate the theoretical discussion of gender violence, but few are those that take their pragmatic side. The intervention of the penal system in the matter of gender violence has a particular place in the legislative and institutional framework, which directs criminal protection towards the preventive work of criminal law and above all towards the protection of women victims.

The presentation of this work stems from the concern to give a pragmatic vision of the tutelage and protection of the legal and institutional system offered to women victims of gender violence. In order to perceive the vision of these women, we have used a methodology consisting of a sample of interviews conducted with fifteen women -protagonists of criminal processes of gender violence. The results reflect the characteristics of the institutional treatment provided to the victims through their vision.

***KEYWORDS:***

Gender violence, Criminal proceedings, Women as victims, Secondary victimization

# ÍNDICE

## **1. Introducción**

1.1 Reflexión inicial y justificación

1.2 Estructura del trabajo

## **2. La ambigüedad político-criminal de la violencia de género**

2.1 Primer desliz: falta de definición legal. Violencia doméstica vs violencia de género.

2.1.1 Introducción

2.1.2 Ley orgánica 3/1989, de 21 de junio, de actualización del Código Penal.

2.1.3 Ley orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.

2.2 Segundo desliz: Inaplicación de “habitualidad” y el protagonismo del artículo 153 del Código Penal.

2.3 Nacimiento de la Ley Integral: Foco de progreso

2.4 Especificidad del delito de violencia de género en el Código Penal

## **3. La importancia de la Victimología**

3.1 Estudios victimológicos en materia de violencia de género

3.2 Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito

## **4. Percepción de la mujer-víctima**

4.1 Objetivos del trabajo

4.2 Metodología

4.3 Mujeres entrevistadas

4.4 Limitaciones del estudio

## **5. Estudio empírico del proceso penal en materia de violencia de género**

5.1 Denuncia: la única vía

5.1.1 Construyendo el valor

#### 5.1.2 Lanzar la decisión: materialización de la denuncia

##### 5.1.2.1 Presentación de denuncias: Datos Observatorio contra la violencia de género del Congreso General del Poder Judicial.

##### 5.1.2.2 Otros tipos de violencia.

#### 5.1.3 Motivación y presentación de denuncia

### 5.2 Primera puerta institucional: Fuerzas y Cuerpos de Seguridad

#### 5.2.1 La realidad se relata

#### 5.2.2 Protocolo de Actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad

#### 5.2.3 La experiencia con las Fuerzas y Cuerpos de seguridad

### 5.3 Asistencia Letrada a las víctimas de violencia de género

#### 5.3.1 Regulación y protocolo deontológico

#### 5.3.2 La experiencia de la mujer con la asistencia letrada

### 5.4 Los Juzgados de Violencia sobre la Mujer

#### 5.4.1 Creación

#### 5.4.2 Los Juzgados vistos desde la percepción de la víctima

#### 5.4.3 Medidas judiciales de protección y seguridad

### 5.5 Menores como víctimas directas

### 5.6 Renuncia al proceso

## **6. Reflexiones finales**

### 6.1 Conclusiones

## **7. Bibliografía**

## **8. Anexos: cuestionario y transcripción de entrevistas.**

“(…) Los otros días salí, y a mitad de la rambla de Almería... porque antes salía con miedo, salía pegada a las paredes, mirando al suelo, y si me miraba alguien, y encima era un hombre, no sabía dónde meterme, no sabía dónde meterme, era pánico. Ahora porque enciendo las velas, pero no es muy de buen gusto que yo apague las luces para dormir, me da pánico. Eso no lo he superado, algunas noches cuando me levanto y está oscuro, me digo a mi misma: Voy a esperar a que sea de día, pero como yo me tenga que levantar, tengo que encender las luces, no puedo. Pues eso, iba bajando por la rambla, y veía el mar de fondo y decía, que bonito, sentía felicidad. Y cuando iba llegando hacia el mar, me entró mucha angustia, y me paré en seco, empecé a llorar, lloraba mucho y había gente alrededor, pero lloré de lo bien que me sentía, dije: Qué tonta porque lloro. Pero lloraba de lo bien que me siento. (...)”

*Mujer entrevistada nº 14*

*En Almería a 30 de mayo de 2014*



*A ellas, a vosotras, a nosotras...*

# 1. INTRODUCCIÓN

## 1.1 Reflexión inicial y justificación

Las páginas que siguen derivan de la necesidad de conocer y analizar la realidad de las mujeres víctimas de violencia de género a partir de su paso por la senda procedimental de la justicia penal. Saber cuál ha sido su progreso en su situación personal, familiar y social después de cruzar la puerta y contar “todo” o “casi todo” lo vivido, encomendando al sistema judicial su necesidad como víctima de una tutela institucional. Se pretende “dar voz” a estas mujeres escuchando a través de sus inquietudes, desconciertos, esfuerzos y en ocasiones, con sus silencios, las respuestas a algunas cuestiones que en la actualidad empujan a una cierta incertidumbre sobre la eficacia de la maquinaria estatal para erradicar la de violencia de género.

Este pequeño esfuerzo de sacar de la privacidad las historias personales de las víctimas, se realiza desde una perspectiva de construcción de conocimiento como herramienta que empuje a una fase de progreso en la sociedad. Por ello, y de manera muy sintética, nos referimos a esta cuestión en este primer apartado.

Comenzamos el trabajo analizando una reflexión recogida del libro “La dominación masculina” de Pierre Bourdieu<sup>1</sup>:

“... hay que preguntarse, en efecto, cuales son los mecanismos históricos responsables de la deshistoricización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes. Plantear el problema en estos términos significa avanzar en el orden del conocimiento que puede estar en el principio del progreso decisivo en el orden de la acción. Recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización que incumbe a unas instituciones (interconectadas) tales como la Familia, Iglesia, Estado, la Escuela, así como, en otro orden, el deporte y el periodismo (siendo estos conceptos abstractos simples designaciones estenográficas de mecanismos complejos que tienen que analizarse en algún caso en su particularidad histórica), es reinsertar en la historia, y devolver, por tanto, a la acción histórica, la relación entre los sexos que la visión naturalista y esencialista les niega (y no, como han pretendido hacerme decir, intentar detener la historia y desposeer a las mujeres de su papel de agentes históricos)”.

Siguiendo la lectura: “Contra estas fuerzas históricas de deshistoricización debe orientarse prioritariamente una empresa de movilización que tienda a volver a poner en marcha la historia, neutralizando los mecanismos de neutralización de la historia. Esta movilización típicamente política que abriría a las mujeres la posibilidad de una acción colectiva de resistencia, orientada hacia reformas jurídicas y políticas...”

---

<sup>1</sup> Bourdieu, 1998, pp.7.

Con especial afecto volvemos a citar la siguiente frase contenida en el mencionado texto de Bourdieu: "...plantear el problema en estos términos significa avanzar en el orden del conocimiento que puede estar en el principio de progreso decisivo en el orden de la acción."

Nos encontramos bajo un enfoque similar, si nos acercamos al pensamiento ilustrado del siglo XVIII nacido de la inquietud de perseguir la igualdad sirviendo de base a la construcción de la discriminación legal, política y social, surge a su vez de estos pensadores la concepción de conocimiento conectada con la idea de progreso en términos de desarrollo y evolución de la sociedad.

La idea de progreso emana de entender el tiempo con una dimensión de perfeccionamiento y ascenso, en sentido positivo. Se pensó que la razón humana tenía grandes posibilidades y que sus conocimientos serían siempre mejores, más trascendentes, más elaborados y más perfectos. No obstante, la idea de progreso fue cuestionada desde sus comienzos, ¿acaso podemos afirmar que el presente es mejor que el pasado y que el futuro será mejor que el presente?

Digamos que este sistema de avance –según la concepción clásica del conocimiento– se conseguía mediante la acumulación de datos, informaciones y resultados.

Sin embargo, con posterioridad Tomas Samuel Kuhn niega la idea de la acumulación y defiende que el conocimiento avanza a "saltos", rompiendo el esquema existente para pasar de uno a otro conocimiento. Según Kuhn, el avance del conocimiento se produce del siguiente modo<sup>2</sup>:

- Primero existe un periodo en el que se "gestan" las bases de lo que será un paradigma, es decir, un conjunto de afirmaciones compartidas por la comunidad científica (teorías, presupuestos, valores, etc.). El paradigma es todo aquello que constituye el marco cultural, teórico o ideológico en el que se inscriben los científicos.
- Una vez establecido un paradigma, nos encontramos ante un periodo de "ciencia normal" en el que se trabaja para depurar y desarrollar el paradigma, esto es, elaborar todas las teorías derivadas de esa idea, resolver problemas, aportar nuevos resultados, etc.
- Sin embargo, llega un momento en el que aparecen demasiadas anomalías y dificultades que no parecen poder resolverse desde dentro del propio paradigma. Esto hace que algunos científicos empiecen a plantear un paradigma nuevo que se enfrenta al ya existente. A este periodo lo denomina Kuhn "crisis", porque se produce la ruptura de un paradigma y su sustitución por uno nuevo: una revolución.
- Una vez que este nuevo paradigma se ha establecido, volvemos a un periodo de ciencia normal.

---

<sup>2</sup> Kuhn, 1962.

Aunque Kuhn se refiere al conocimiento científico, su perspectiva es válida para otros tipos de conocimiento.

Amoldándonos al enfoque a desarrollar en nuestro trabajo, la violencia de género y acogiéndonos a la idea de progreso expuesta, volvemos a plantear la cuestión suscitada por los pensadores ilustrados, ¿podemos afirmar que el presente es mejor que el pasado y que el futuro será mejor que el presente?

¿Podemos afirmar que tras la socialización de la violencia de género, la promulgación de una ley contra esta lacra, tras la tarea de especialización de los poderes públicos y la creación de diversos recursos, doce años después existe un considerable avance en materia de violencia de género?<sup>3</sup> La magistrada, Paloma Marín López, titular de un juzgado especializado en violencia de género, ha reconocido que se han producido avances con la ley integral, aunque ha discrepado en cuanto a la utilidad, la eficacia o la eficiencia los recursos públicos que se destinan a este problema social.

Pero tan diferente puede ser esta respuesta como personas la formulan.

Siguiendo la idea clasista de conocimiento defendida por los ilustrados, podríamos afirmar que tras la acumulación de estudios e información en esta disciplina, el presente goza de una mejor situación que el pasado y el futuro será aún mejor.

Sin embargo, olvidando la idea de progreso como un camino en línea recta de perfeccionamiento, si aludimos a la existencia de paradigmas sostenido por la teoría de Thomas Kuhn, nos enfrentamos a la reflexión siguiente:

El tema de la violencia de género probablemente haya transitado por un primer periodo en el que se hayan “gestado” una serie de teorías, valores, presupuestos... dentro de un marco cultural, teórico e ideológico, sirviendo de base a la construcción de un paradigma. Este primer periodo puede considerarse superado dada la socialización y caracterización de la violencia de género como delito contra la integridad física y moral de las mujeres, la sensibilización de la ciudadanía ante este tipo de violencia y la creciente necesidad de conseguir una igualdad efectiva entre mujeres y hombres.

Consolidado el paradigma mediante el cual se otorga importancia a este asunto, el siguiente periodo de “ciencia normal” por el que se trata de instrumentalizar el paradigma, elaborando teorías, resolviendo problemas y buscando resultados, parece haberse concretado en materia de violencia de género con la aprobación de una ley contra este problema, así como con la creación de diversos instrumentos jurídicos, sociales, sanitarios y educativos tendentes a revestir de prevención y protección a las mujeres maltratadas.

Sin embargo, surge una situación en la que nacen dificultades y obstáculos - periodo de “crisis”, según Kuhn - que no pueden resolverse a partir de los instrumentos creados para el paradigma construido, sino que es necesario desarrollar un paradigma

---

<sup>3</sup> Disponible en: <http://www.efe.com/efe/espana/sociedad/una-magistrada-de-violencia-genero-ve-avances-pero-reclama-mas-recursos/10004-2684748>

nuevo que sustituya el anterior –periodo de “revolución”- con nuevos valores y presupuestos para así poder avanzar en el conocimiento.

La propuesta de este trabajo emerge de la teoría expuesta, de agregar estudios que posibiliten la “gestación” de un paradigma nuevo en la disciplina de violencia de género permitiendo la resolución de las anomalías que hayan podido aparecer en el desarrollo del anterior paradigma.

El presente trabajo está planteado desde una mirada positiva para adquirir conciencia y avanzar en esta materia.

A lo largo del presente texto conoceremos las respuestas a la cuestión tratada de quince mujeres que forman la muestra de este estudio empírico y que han recorrido el largo camino de la violencia de género, han cruzado las barreras institucionales y han luchado por su protección y por la de sus hijos.

Este trabajo surge del interés de anexionar nuevos conocimientos y respuestas a ciertas cuestiones sobre la violencia de género a partir de la exposición, con intencionada claridad, de las sensaciones y vivencias de protección de las instituciones penales hacia la mujer que se destina. Su elaboración nace de un fuerte deseo de dar esperanza al progreso a nivel social e institucional, siendo labor de cada uno de nosotros luchar contra esta permanente preocupación<sup>4</sup>.

## **1.2 Estructura del trabajo**

El trabajo se divide en dos grandes bloques subdivididos en capítulos y epígrafes para su ordenada lectura. El primer bloque tiene como finalidad conocer los instrumentos legislativos y mecanismos actuales con los que actúan los diferentes operadores jurídicos frente a la violencia de género. Para ello, se ha recorrido el camino seguido por la violencia de género desde su primera conceptualización y reivindicaciones iniciales hasta la incorporación en los ordenamientos jurídicos europeos.

Centrándonos en España y realizando un análisis sobre los avances en el ámbito del tratamiento jurídico de la violencia de género realizados en estos últimos años, hemos apreciado y comentado a lo largo del trabajo diferentes posturas de opinión en cuanto a posibles lagunas en el tratamiento de dicha disciplina.

Esta base teórica del trabajo persigue situar al lector en una visión técnica del derecho y en el espacio jurídico donde se posicionan las mujeres maltratadas una vez deciden denunciar y pasar a formar parte como protagonistas de la vía procesal.

---

<sup>4</sup> A lo largo del texto del trabajo utilizaremos el masculino de forma genérica en aras a evitar enumerar el género cuando nos refiramos a hombres y a mujeres.

Seguidamente se acude a la Victimología para explicar este fenómeno desde la perspectiva que aporta esta disciplina y que enriquece el conocimiento de esta realidad social.

El segundo gran bloque consiste en un estudio empírico de la percepción de las mujeres maltratadas sobre el procedimiento de violencia de género. Se trata de una investigación exploratoria desde la justicia procedimental centrada en la visión de la víctima sobre la justicia y sus operadores. En el primer epígrafe de este bloque referente a la denuncia, conoceremos los mecanismos de intervención del Estado en las mujeres maltratadas con carácter previo a que la misma presente denuncia, el efecto de estos mecanismos en este colectivo, y sobre todo, aquellas razones que llevan a las mujeres de la muestra a lanzarse a presentar denuncia. Siguiendo el esquema procesal del procedimiento de violencia de género, en un segundo epígrafe, expondremos la percepción de las mujeres de la muestra respecto al primer órgano institucional con el que tropieza al materializar la denuncia: las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad. Subsiguiente, en un tercer epígrafe trataremos la realidad del deber de información a través de los testimonios de las mujeres de la muestra y su relación con los letrados encargados de su asistencia jurídica. En un cuarto epígrafe, conoceremos el paso de las mujeres de la muestra por las dependencias judiciales así como los resultados de los procedimientos ya finalizados. A continuación de este epígrafe, introducimos un tema muy reivindicado en los relatos de la muestra, esto es, el ejercicio de la violencia de género por los maltratadores a través de los hijos, sus consecuencias en los menores y la intervención judicial en la indagación de este tipo de violencia. Finalmente, se muestra el controvertido asunto de la renuncia a los procesos de violencia de género y, las sensaciones de las mujeres entrevistadas respecto a esta cuestión dentro de su vivencia.

Por último, se aportan reflexiones suscitadas tras la elaboración del trabajo tanto en la vertiente teórica del bloque primero, así como de la vertiente empírica del bloque segundo fruto de los resultados recogidos de la muestra exploratoria.

## 2. LA AMBIGÜEDAD POLÍTICO-CRIMINAL DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

“Es muy importante conocer las ideas vertidas sobre los derechos porque consolidan cognitivamente funciones y procesos sociales. Asimismo, es inexcusable el conocimiento de las instituciones, ya que éstas otorgan el soporte a esa estructura cognitiva. Les otorgan la capacidad de <<durar>>, de ser <<transmitidas>> e, incluso, de <<resistir>> posibles deformaciones. El componente institucional de los derechos es, pues, muy relevante porque toda institución supone una forma reglada de resolver un conflicto previo que está en el origen de la misma”<sup>5</sup>.

### 2.1 Primer desliz: falta de definición legal. Violencia doméstica vs violencia de género.

#### 2.1.1 Introducción

Es bien sabido que los primeros códigos penales de ámbito nacional contenían un fuerte legado patriarcal, puesto que el contenido de sus disposiciones estaba cargado de acciones y omisiones restrictivas de derechos a las mujeres<sup>6</sup>.

Hasta hace pocos años el maltrato era considerado tanto por la sociedad como por el Estado un problema de ámbito privado; los malos tratos ejercidos en los matrimonios de hombres a mujeres se catalogaban “de puertas afuera” como problemas de pareja, por lo que la sociedad no debía inmiscuirse en ellos. Desde esta misma esfera familiar de intimidad simbolizada bajo la representación del <<hogar>>, se podía

---

<sup>5</sup> Herrera, 2000, pp. 19-78.

<sup>6</sup> “ En los años 60 se seguía fomentando el concepto de <<pater familias>> tradicional donde la mujer y los hijos dependían totalmente del cabeza de familia, de tal forma que este no solo asumía sus respectivos derechos de propiedad sino que también podían tomar medidas en otros aspectos como el derecho a la vida de los mismo. Era usual el utilizar la expresión *la mate porque era mía*. Una mujer podía ser maltratada durante años sin tener capacidad de hacer nada. Si intentaba separarse del marido perdía su casa, hijos, bienes y además, cuando abandonaba el domicilio conyugal debía de ser <<depositada>> en otro domicilio, normalmente el de los padres. La mujer de esta manera quedaba privada de todos sus derechos, recursos económicos y custodia, porque el administrador de sus << bienes y vida>> era el marido.

El Decreto 691/1963, de 28 de marzo, que aprueba el texto revisado de 1963 del Código Penal en su artículo 583 castiga << con las penas de cinco a quince días de arresto menor y represión privada>> a << los maridos que maltratasen a sus mujeres, aun cuando no les causaren lesiones>>, y también castiga a << las mujeres que maltratasen de palabra o de obra a sus maridos>>. Así pues, el marido podía insultar y vejear a su mujer con toda la impunidad, en tanto que la mujer respondía tanto del maltrato de palabra como de obra. Como se puede apreciar, el 583 era un artículo claramente discriminatorio. [...]

El Código Penal de 1973, en su artículo 9.8, aún seguía recogiendo que era circunstancia atenuante << la de obrar por causas o estímulos tan poderosos que, naturalmente, hayan producido arrebatos u obcecación. >>. Esta atenuante de <<estado pasional>> fue utilizada generosamente por parte de los jueces para reducir las penas a los hombres que agredían a sus mujeres, alegando que un arrebatos pasional les había inducido a cometer la agresión.” JORGE ZURITA BAYONA, *La lucha contra la violencia de género*. Seguridad y Ciudadanía: Revista del Ministerio del Interior. p. 11.

ejercer un maltrato desmedido hacia la mujer y a otros miembros del grupo familiar sin que ninguna institución pública supusiese una barrera para ello.

La intimidad familiar solo sirve, en los casos de violencia, para llevar a cabo actos atroces sin que nadie se entere.

Frente a esta situación, se ha experimentado un cambio por parte de la sociedad en los últimos años, se ha despojado al maltrato de su carácter privado para considerarlo como un problema social y de ámbito público. Se ha roto el tabú que encierra la violencia y se ha primado la integridad física y moral de las víctimas.

### *2.1.2 Ley Orgánica 3/1989, de 21 de junio, de actualización del Código Penal.*

La primera incorporación a los textos legales que se produjo en España de violencia habitual cometida en el seno familiar fue con la aprobación de la Ley Orgánica 3/1989, de 21 de junio, de actualización del Código Penal. Su artículo 425 disponía que << el que habitualmente, y con cualquier fin, ejerza violencia física sobre su cónyuge o persona a la que estuviese unido por análoga relación de afectividad, así como sobre los hijos sujetos a la patria potestad, o pupilo, menor o incapaz sometido a su tutela o guarda de hecho, será castigado con la pena de arresto mayor>>.

Desde esta primera introducción en España del nuevo tipo penal <<malos tratos habituales>> en el ámbito familiar por el que se pretendía la protección de las personas que formaban parte de este núcleo, se enfocó la violencia bajo el móvil del miedo y la dominación- subordinación como causas del uso repetitivo de estas conductas.

Esta reforma incluyó a la mujer dentro del ámbito de la violencia doméstica, donde las conductas violentas tienen como patrón la dominación por parte del agresor a sujetos del grupo familiar que tienen una especial vulnerabilidad derivada de determinadas relaciones familiares de patria potestad, tutela, curatela, etc., o por causas biológicas que aparejan debilidad, es decir, edad o incapacidad<sup>7</sup>. La legislación penal española materializó ese mensaje tradicional de <<Primero: mujeres, niños y ancianos>>.

El bien jurídico tutelado del delito de violencia doméstica es la “paz familiar”, la protección a la familia como institución reconocida y amparada por el artículo 39 de la Constitución<sup>8</sup>.

Con anterioridad a dicha reforma, la Comisión de Derechos Humanos del Senado ya se había pronunciado respecto a la violencia que afectaba a las mujeres en la Ponencia de Investigación de Malos Tratos a las Mujeres en el año 1986.

Cabe llegar a pensar que la reforma producida por la LO 3/1989 del Código Penal actuó desde el desconocimiento de un nuevo tipo penal ubicado en una estructura

---

<sup>7</sup> Exposición de Motivos de la LO 3/1989, de 21 de julio, que modificó el art. 425 del Código Penal anterior incluyendo el delito de maltrato físico habitual contra el conviviente, hijos u otros menores, incapaces sometidos a tutela o guarda de hecho del agresor o agresora.

<sup>8</sup> SSTs 7/09/2000; SSTs 24/06/2000.



social de desigualdad fuertemente arraigada, pues el legislador en su regulación conceptualizó la problemática de género sufrida por las mujeres dentro de la relación de pareja, y, por tanto, dentro del núcleo doméstico. Del mismo modo, se evidenció respecto a la mujer una equívoca situación de vulnerabilidad al asemejarla con los demás sujetos pasivos que contemplaba la disposición normativa.

En esta línea, Asúa Batarrita ha considerado que quien menos encaja en esta perspectiva tuitiva centrada en las relaciones familiares de sujeción y vulnerabilidad es precisamente la mujer, ya que en su caso no hay razones jurídicas ni menos aún naturales que la releguen a una posición de dependencia o subordinación en el contexto doméstico. Al contrario, la ley le reconoce plena igualdad con su pareja y, salvo casos excepcionales que nada tienen que ver con el sexo, sus características físicas y psíquicas no permiten calificarla como un ser “naturalmente” débil<sup>9</sup>.

En oposición a este cuestionamiento, posteriormente la Sentencia del Tribunal Constitucional número 59/2008, de 14 de mayo en su Fundamento Jurídico 4 avala que el precepto 153 CP no cataloga a la mujer como persona especialmente vulnerable, ni presume que lo sea << [...] de un modo no reprochable constitucionalmente, el legislador aprecia una gravedad o un reproche peculiar en ciertas agresiones concretas que se producen en el seno de la pareja o entre quienes lo fueron, al entender el legislador, como fundamento de su intervención penal, que las mismas se insertan en ciertos parámetros de desigualdad tan arraigados como generadores de graves consecuencias, con lo que aumenta la inseguridad, la intimidación y el menosprecio que sufre la víctima.>>

Sin duda, la base de la violencia en la relación entre maltratador y víctima en el ámbito doméstico nada tiene que ver con la base de la violencia de género, pues mientras que ésta se fundamenta en la mera pertenencia de la víctima al sexo femenino, -como un rol social de discriminación-, la violencia doméstica difiere en tener como procedencia una relación familiar de dominio frente a un sujeto que presenta alguna característica de vulnerabilidad en esa relación.

<<La violencia de género, no es una violencia doméstica porque es salvaje<sup>10</sup>>>.

A partir de este proceso legislativo, es usual la confusión entre violencia doméstica y violencia de género. Esta confusión se mantiene actualmente como una realidad en la atmósfera social, doctrinal y jurisprudencial.

### *2.1.3 Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal.*

Con posterioridad a la reforma operada, la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año 1993 declaró en su artículo 1 la definición de violencia sobre la mujer como <<todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo

---

<sup>9</sup> Asúa, 2004, pp. 218 y ss.

<sup>10</sup> Acosta, 2000.

femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada>><sup>11</sup>.

Influenciada por la anterior resolución la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre del Código Penal añadió otras conductas – cualquier tipo de agresión, maltrato de obra, amenazas, coacciones o cualquier tipo de vejación- a la corriente punitiva del tipo delictivo de violencia doméstica. El antiguo artículo 425 CP de la LO 3/1989, de 21 de junio fue trasladado al artículo 153 del actualizado Código Penal.

Hubo una ampliación de los sujetos pasivos <<cuando la ofendida sea o haya sido esposa, o mujer que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia, (...)>><sup>12</sup>, provocando una apertura al conocimiento de la violencia de género en tres aspectos:

1. Reconocimiento de la violencia psicológica hacia las mujeres.
2. Incorporación de otros sujetos pasivos a la violencia de género (haya sido esposa, o mujer que esté o haya estado ligada a él por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia)
3. Tímida salida de la violencia de género del círculo doméstico.

La inclusión de otros sujetos pasivos al tipo penal supuso la implícita afirmación de que la violencia no es tan solo ejercida a las mujeres en su ámbito doméstico como consecuencia de una subordinación ejercida en la relación familiar o, en la relación de pareja, sino que la violencia hacia la mujer se produce en otros entornos bien distintos al doméstico.

## **2.2 Segundo desliz: Inaplicación de “habitualidad” y el protagonismo del artículo 153 del Código Penal**

Por otro lado, este primer modelo punitivo configurado alrededor de la “habitualidad” resultó ser ineficaz como consecuencia de la rígida interpretación del término por los operadores jurídicos<sup>13</sup>. Ello provocó la inaplicación del tipo delictivo de <<malos tratos habituales>> y condujo estas conductas delictivas por el sendero equívoco de la condena en faltas<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> Fue a partir de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Pekín, entre los días 4 y 15 de septiembre de 1995, cuando se generalizó el termino *gender-based violence o gender violence*, (traducido al español como violencia de genero), como los diferentes actos de violencia causados por el hombre a la mujer por el simple hecho de ser mujer; constituyendo una manifestación de la histórica discriminación causada a la mujer por el hombre, lo que supone una vulneración de los derechos fundamentales.

<sup>12</sup> Artículo 153 y 173.2 de la LO 10/1995, de 23 de noviembre.

<sup>13</sup> ATC 233/2004; ATC 332/2005.

<sup>14</sup> Laurenzo, 2004, pp. 827-828.

Por ende, tal resultado suscitó la creencia de un modelo de tutela penal incapaz de garantizar la protección de las víctimas, junto a una dudosa visión punitiva ejercida frente a los agresores.

A fin de apaciguar la inseguridad ciudadana, en la reforma del Código Penal en el año 2003 el legislador optó por un endurecimiento de las penas, elevó la falta de maltrato a un delito de malos tratos no habituales mediante la creación de un nuevo tipo penal configurado en el artículo 153 CP<sup>15</sup>. Esta expansión punitivista quedó contemplada en la Exposición de Motivos de la LO 11/2003, la cual señalaba: “la modificación de los delitos relacionados con la violencia doméstica tiene por finalidad que el tipo delictivo alcance a todas sus manifestaciones y cumpla su objetivo en los aspectos preventivos y represivos”, añadiendo que “se incrementa de manera coherente y proporcionada su penalidad”, y que “se incluyen todas las conductas que puedan afectar al bien jurídico protegido”.

A partir de esta reforma se diferencian los malos tratos habituales trasladados al artículo 173.2<sup>16</sup>, y un nuevo delito de malos tratos no habituales en el artículo 153<sup>17</sup>.

Tras el incremento punitivo en esta figura delictiva, no hubo una reducción comisiva de malos tratos<sup>18</sup>. Y es que desde su origen hubo una desviación del problema a tratar, el legislador enfocó el asunto por dos vertientes: a) atender al “populismo punitivo” y b) atender a la insuficiencia represora de las agresiones leves y ocasionales entre parientes<sup>19</sup>.

Sin embargo, se abstuvo de indagar los motivos de la escasez aplicativa del tipo de malos tratos habituales así como la defectuosa praxis judicial al calificar como simples faltas muchas situaciones graves de violencia habitual, que permanecían ocultas

---

<sup>15</sup> Ley Orgánica 11/2003, de 29 de septiembre de medidas concretas en materia de seguridad ciudadana, violencia doméstica e integración social de los extranjeros.

<sup>16</sup> << El que habitualmente ejerza violencia física o psíquica sobre quien sea o haya sido su cónyuge o sobre persona que esté o haya estado ligada a él de forma estable por análoga relación de afectividad, o sobre los hijos propios o del cónyuge o conviviente, pupilos, ascendientes o incapaces que con él convivan o se hallen sujetos a la potestad, tutela, curatela, acogimiento o guarda de hecho de uno u otro, será castigado con la pena de prisión de seis meses, sin perjuicio de las penas que pudieran corresponder a los delitos o faltas en que se hubieran concretado los actos de violencia física o psíquica.>>

<sup>17</sup> << El que por cualquier medio o procedimiento causara a otro menoscabo psíquico o una lesión no definidos como delito en este Código, o golpear a o maltratar a otro sin causarle lesión, o amenazara a otro de modo leve con armas y otros instrumentos peligrosos, cuando en todos estos casos el ofendido fuera alguna de las personas a las que se refiere el artículo 173.2, será castigado con la pena de prisión de tres meses a un año o trabajos en beneficio de la comunidad de 31 a 80 días y , en todo caso, privación del derecho a la tenencia y porte de armas de uno a tres años, así como, cuando el juez o tribunal lo estime adecuado al interés del menor o incapaz, inhabilitación especial para el ejercicio de la patria potestad, tutela, curatela, guarda o acogimiento por tiempo de seis meses a tres años.

Se impondrán las penas en su mitad superior cuando el delito se perpetre en presencia de menores o utilizando armas, o tenga lugar en el domicilio común o en el domicilio de la víctima, o se realicen quebrantando una pena de las contempladas en el artículo 48 de este Código o una medida cautelar o de seguridad de la misma naturaleza. >>

<sup>18</sup> Informes sobre Muertes Violentas en el ámbito de la Violencia doméstica y de género, Servicio de Inspección del Consejo General del Poder Judicial. Observatorio contra la violencia doméstica y de género. Años 2001 hasta año 2005.

<sup>19</sup> Laurenzo, 2007, pp. 31-74.

tras un aparente episodio aislado de maltrato<sup>20</sup>. Así se reafirmaba el inicio de un camino aislado del tipo delictivo de violencia habitual del artículo 173.2 CP, como en apartados ulteriores se expondrá.

Con este segundo declive legislativo, el tratamiento legal de la habitualidad en los malos tratos ha resultado insuficiente<sup>21</sup>.

### **2.3 Nacimiento de la Ley integral: Foco de progreso**

Durante estos años en el resto de Europa constantemente se impulsaban tratados, convenciones, recomendaciones, declaraciones, resoluciones, protocolos, estatutos, relacionados de forma directa o indirecta con la violencia que se ejerce contra las mujeres<sup>22</sup>.

El antecedente principal de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 diciembre sobre medidas de protección integral contra la violencia de género (en adelante denominada Ley integral) fue la Convención de Naciones Unidas acerca de la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW: Convention on the Elimination of All Forms of Discrimination against Women, AG, 1979). Comporta la adopción por los Estados parte de una serie de medidas positivas que incorporen el principio de igualdad en sus ordenamientos legales, que promuevan tribunales y otras instituciones públicas para garantizar una protección efectiva de las mujeres frente a la discriminación, y por fin, que se aseguren de eliminar todos los actos discriminatorios hacia las mujeres por parte de personas, organizaciones y empresas.

Acogidos en España los discursos europeos en materia de género junto a una especial sensibilidad social sobre el problema, aterrizó el asunto en la agenda política de los agentes jurídicos.

Cuatro fueron las causas que propiciaron la introducción del asunto en la agenda social y su permanencia en la misma:

1. Presión del movimiento feminista frente el sistema penal como único instrumento de abolición de la violencia de género.
2. Incremento del conocimiento de estos delitos hacia las mujeres en España.

---

<sup>20</sup> En el año 2006 en los Juzgados de Violencia sobre la Mujer, el 46% de los delitos por malos tratos fueron por lesiones – donde se sitúa el artículo 153- frente a solo un 7% por delitos contra la integridad moral- capitulo al que pertenece el delito de violencia habitual del art. 173.2-. Fuente: Observatorio contra la Violencia Domestica y de Genero. Consejo General del Poder Judicial.

<sup>21</sup> Desarrollo en base al estudio empírico en el capítulo referente al procedimiento penal.

<sup>22</sup> Recomendación 1450 (2000) << Sobre la violencia contra las mujeres en Europa>>, Resolución 1212 (2000) << Sobre la violación en conflictos armados>>, Recomendación 1371 (1998) << Sobre abuso y negligencia hacia los niños>>, Resolución 1099 (1996) << Sobre la explotación sexual de los niños>>, Resolución 1247 (2001) << Sobre la mutilación genital femenina>>, Recomendación 1523 (2001) << Sobre la esclavitud domestica>>, Recomendación 1555 (2002) << Sobre la imagen de las mujeres en los medios de comunicación>>, Recomendación 1582 (2002) << Sobre violencia domestica contra las mujeres>>, Resolución 1327 (2003) << Sobre los así llamados “crímenes de honor”, Recomendación 1663 (2004) << Sobre la esclavitud domestica: servidumbre, au-pairs y novias encargadas por correo>>.

3. Exigencia europea de adaptar la normativa conforme a los Convenios firmados por España.
4. Asesinato de Ana Orantes en 1997 y su transcendencia social<sup>23</sup>.

Fruto de ello, la Ley integral nació como respuesta global y multidisciplinar a este fenómeno<sup>24</sup>. Sin duda, supuso un importante avance en el terreno de la lucha de la violencia de género. Dicha ley se despliega en los ámbitos siguientes<sup>25</sup>:

- a) Ámbito preventivo: educativo, social, asistencial, y de atención posterior a las víctimas.
- b) Ámbito civil: familiar o convivencia donde principalmente se producen las agresiones.
- c) Ámbito penal:
  - Requisitos necesarios para la obtención de suspensión y sustitución de la pena.
  - Agravamiento de los tipos penales: lesiones, malos tratos, amenazas y coacciones.
  - Quebrantamiento de condena.
- a) Ámbito penitenciario: “programas específicos para internos condenados por delitos relacionados con violencia de género.”
- b) Ámbito institucional: formación especializada de operadores sanitarios, policiales y jurídicos.

Se trata de una ley poco usual en la legislación penal, pues la mayoría de sus normas abordan medidas de carácter político-criminales encaminadas a prevenir y erradicar la violencia sobre la mujer y prestar a ésta todo tipo ayuda<sup>26</sup>.

A pesar de que la Ley integral contemple otras medidas distintas a las de carácter penal, no es de olvidar que los principales instrumentos mediante los que

---

<sup>23</sup> Ana Orantes era una mujer maltratada que acudió a un programa de televisión de Canal Sur contando los episodios de malos tratos sufridos. Había denunciado en varias ocasiones. A los pocos días después del programa de televisión, con posterioridad a una resolución judicial de divorcio por la que el magistrado decidió que siguieran viviendo en la misma casa, ella en el piso de arriba y él en el de abajo, fue quemada y asesinada en el patio de la casa.

<sup>24</sup> Artículo 1.1. La presente Ley tiene por objeto actuar contra la violencia que, como manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, se ejerce sobre estas por parte de quienes sean o hayan sido sus cónyuges o de quienes estén o hayan estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia.

<sup>25</sup> Exposición de motivos LO 1/2004, de 28 de diciembre.

<sup>26</sup> Circular 4/2005 de FGE señala << la declaración del artículo primero no ha de entenderse tanto como la definición de un concepto jurídico-penal nuevo, sino como un concepto social y cultural más amplio que recoge la definición consolidada internacionalmente de lo que es violencia de género, aunque a diferencia de los instrumentos supranacionales y autonómicos, la circunscribe, por los motivos anteriormente expuestos, a la relación específica de pareja. >>

actúan los operadores jurídicos frente a la violencia de género siguen siendo el modelo configurado en el Código Penal de “violencia doméstica” consagrado en los artículos 173.2 y 153.

Asimismo, cabe puntualizar que del mismo modo que los artículos 153 y 173.2 del CP, el artículo 1 de la Ley integral solo recoge un tipo de violencia de género: la producida en las relaciones de pareja, noviazgo o matrimonio. Hace referencia a los siguientes agresores: cónyuges, ex cónyuges, pareja o expareja (quienes estén o haya estado ligados a ellas por relaciones similares de afectividad, aun sin convivencia). Por lo que, el objeto de regulación de la Ley integral es la violencia en la pareja, dejando una vez más fuera de la Ley el resto de manifestaciones de la violencia de género: prostitución forzada, acoso, matrimonios forzosos, trata, feminicidios...

<<Ninguna denominación está exenta de pegas. La expresión de violencia de género no pone de manifiesto a que género pertenece el que ejerce este tipo de violencia<sup>27</sup>>>.

## **2.4 Especificidad del delito de violencia de género en el Código Penal.**

Tal y como se extrae de las diferentes declaraciones internacionales sobre violencia de género, así como de la misma exposición de motivos de nuestra Ley integral contra la violencia de género, nos encontramos ante un problema universalmente reconocido como un símbolo de desigualdad y discriminación, siendo la cultura y la sociedad estructural los principales factores desencadenantes<sup>28</sup>:

<<La violencia de género no es un problema que afecte al ámbito privado. Al contrario, se manifiesta como el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad. Se trata de una violencia que se dirige sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo, por ser considerados, por sus agresores, carentes de los derechos mínimos de libertad, respeto y capacidad de decisión>>.

En esta misma línea se pronuncia el I Informe anual del Observatorio estatal de violencia sobre la mujer cuando se refiere a la violencia contra las mujeres como una << [...] manifestación suprema de la desigualdad entre hombres y mujeres y la muestra más aberrante de la dominación secular de un sexo sobre otro>>.

Del mismo modo se expresa el Protocolo común para la atención sanitaria ante la violencia de género en donde se recoge que << [...] los principales factores determinantes de la violencia de género son la relación desigual entre hombre y mujeres y la existencia de la “cultura de la violencia” como medio para resolver conflictos>>.

Por lo anterior, cabe considerar que existe por parte del ordenamiento español un acogimiento internacional y legal de la definición de violencia de género como una manifestación violenta de desigualdad, discriminación y como una vulneración de los

---

<sup>27</sup> Valcarcel, 2008, pp. 255.

<sup>28</sup> Bourdieu, 1998.

derechos humanos (fundamentales) de las mujeres, cabe aludir la lesión de los preceptos constitucionales de dignidad humana (10.1 CE); igualdad real y efectiva (9.2 CE) e igualdad formal (14 CE).

Tras años de avances sociales y jurídicos respecto a esta materia en el ordenamiento español – aprobación de la Ley integral, creación de Juzgados de violencia sobre la mujer, reforma de organismos policiales, inauguración de centros de asistencia a las mujeres- , resulta cuestionable la “sin razón” que muestra la ausencia de delimitación conceptual en su principal tratamiento penal, es decir, no se ha desmarcado la violencia contra la mujer de la perpetua posición por la actualmente se encuentra en el Código Penal (153 y 173.2 CP), esto es, bajo un tipo penal diseñado para proteger la “unidad familiar” consagrada en el artículo 39 de la Constitución.

La violencia de género no es bidireccional, pues las únicas víctimas de este tipo de violencia son las mujeres.

Dicho lo anterior, conviene reseñar la STC 59/2008, de 14 mayo, en la cual viene a establecer que los preceptos cuestionados – arts. 153.1, 171.4 y 173.2 CP- no pueden calificarse de irrazonable puesto que << [...] las agresiones del varón hacia la mujer que es o fue su pareja afectiva tienen una mayor gravedad que cualesquiera otras en el mismo ámbito relacional porque corresponden a un arraigado tipo de violencia que es manifestación de la discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres>>. Aduce - el Tribunal Constitucional- que no cabe ningún reproche contra la opción del legislador puesto que los actos de violencia de género son especialmente lesivos para las víctimas ya que el agresor actúa conforme a una pauta cultural: la desigualdad en el ámbito de la pareja. Pauta que es << [...] generadora de gravísimos daños a sus víctimas y dota así consciente y objetivamente a su comportamiento de un efecto añadido a los propios del uso de la violencia en otro contexto>>.

Cabe valorar que, el pasado 1 de julio entró en vigor la Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica el Código Penal, esta reforma ha introducido algunas novedades y modificaciones en materia de violencia de género:

1. Introducción de discriminación por razón de género como circunstancia agravante de responsabilidad criminal (artículo 22.4 CP).
2. Tipificación del matrimonio forzado (artículo 172 bis CP).
3. Regulación del delito “stalking”, como delito de acoso o acecho (artículo 172 ter).
4. Modificación de los delitos relativos a la intromisión en la intimidad mediante la tipificación del nuevo delito de difusión de imágenes, obtenidas con consentimiento de la víctima, pero sin autorización para su difusión “sexting” (artículo 197.7 CP).

5. Tipificación como delito de quebrantamiento de condena la manipulación de los dispositivos técnicos cuyo objetivo es controlar el cumplimiento de las penas, medidas de seguridad o medidas cautelares (artículo 468.3 CP).
6. Supresión de las faltas de tal forma que la actual falta de amenaza se tipifica como delito leve (artículo 171.1 CP) y la actual falta de coacción también pasa a tipificarse como delito leve (artículo 172.3 CP)
7. Las injurias leves y vejaciones salen del ámbito penal salvo en los casos de violencia de género que pasan a tipificarse como delito leve (artículo 173.4 CP).
8. Imposición de prohibiciones en los delitos de violencia de género: prohibición de aproximarse a la víctima, prohibición de residencia en un lugar determinado, y deber de participar en programas de igualdad de trato y no discriminación (artículo 83.2 CP).
9. Suspensión de la ejecución de la pena privativa de libertad condicional al pago de una multa en el caso de violencia de género, únicamente podrá imponerse cuando conste acreditado que entre el condenado y la víctima no existen relaciones económicas derivadas de la relación conyugal de convivencia o filiación o de la existencia de descendencia común (artículo 84.2 CP).
10. Ampliación del ámbito de imposición de la libertad vigilada (artículo 106) que se podrá imponer en todos los delitos contra la vida (artículo 140 bis), en los delitos de lesiones y maltrato de obra cuando se trata de víctimas de violencia de género (artículo 156 ter) y en los delitos de violencia física o psíquica habitual (artículo 173.2 CP).
11. Modificación de la tipificación del delito de trata de seres humanos (artículo 177 bis) en aras a adecuarlo a la Directiva 2011/36 /UE de 5 de abril de 2011.

Además de la inclusión en el Código Penal de las agravantes por género, la implantación del término “*por razones de género*” en la disposición normativa del artículo 510 del Código Penal incluido en la sección 1ª denominada “De los delitos cometidos con ocasión del ejercicio de los derechos fundamentales y de las libertades públicas garantizados por la Constitución<sup>29</sup>” parece ser más que un intento del

---

<sup>29</sup> Artículo 510 CP. 1. Serán castigados con una pena de prisión de uno a cuatro años y multa de seis a doce meses:

- a) Quienes públicamente fomenten, promuevan o inciten directa o indirectamente al odio, hostilidad, discriminación o violencia contra un grupo, una parte del mismo o contra una persona determinada por razón de su pertenencia a aquel, por motivos racistas, antisemitas y otros referentes a la ideología, religión o creencias, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia, raza o nación, su origen nacional, su sexo, orientación o identidad sexual, *por razones de género*, enfermedad o discapacidad.
- b) Quienes produzcan, elaboren, posean con la finalidad de distribuir, faciliten a terceras personas el acceso, distribuyan, difundan o vendan escritos, o cualquier otra clase de material o soportes que



legislador por conceptualizar la violencia contra la mujer dentro de la discriminación y reforzar la tutela penal de estos delitos, una adecuación legislativa influenciada por lo dispuesto en el fondo del Convenio de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia sobre la mujer, aprobado en Estambul el 11 de mayo de 2011, que entró en vigor el 1 de agosto de 2014, firmado y ratificado por España. Dicho Convenio insta a los Estados parte a actuar en cumplimiento de la llamada “diligencia debida” frente a la violencia de género concretada como forma de discriminación.

Al parecer, el camino elegido por la última reforma penal para delimitar el problema puede resultar idóneo desde el punto de vista conceptual de la violencia de género como violencia estructural y, por ende, como forma de discriminación, pero no lo es tanto desde el enfoque instrumental puesto que, pareciera haber encuadrado el género dentro de un tipo delictivo dirigido a reprimir actos de determinados grupos u organizaciones cuya práctica lleva consigo un carácter inductivo.

La realidad ha evidenciado que no basta con una Ley integral contra la violencia de género para garantizar el derecho a una vida libre de este tipo de violencia a todas las mujeres, sino que se requiere ir más allá. Un más allá que comprende un cambio en la conceptualización epistemológica, un cambio metodológico claramente innovador y despatriarcalizador<sup>30</sup>.

Siguiendo la línea razonamiento de Lorenzo Copello, como bien ha destacado: “no basta una definición legal para superar una concepción fuertemente arraigada en la práctica judicial y en la doctrina especializada. Sobre todo si se tiene en cuenta que, desde el punto de vista penal, los principales instrumentos para hacer frente a la violencia contra las mujeres siguen ligados al modelo de “violencia doméstica” que

---

por su contenido sean idóneos para fomentar, promover, o incitar directa o indirectamente al odio, hostilidad, discriminación o por razón de su pertenencia a aquel, por motivos racistas, antisemitas u otros referentes a la ideología, religión o creencias, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia, raza o nación, su origen nacional, su sexo, orientación o identidad sexual, *por razones de género*, enfermedad o discapacidad.

c) Públicamente nieguen, trivialicen gravemente o enaltezcan los delitos de genocidio, de lesa humanidad o contra las personas y bienes protegidos en caso de conflicto armado, o enaltezcan a sus autores, cuando se hubieran cometido contra un grupo o una parte del mismo, por motivos racistas, antisemitas u otros referentes a la ideología, religión o creencias, la situación familiar o la pertenencia de sus miembros a una etnia, raza o nación, su origen nacional, su sexo, orientación o identidad sexual, *por razones de género*, enfermedad o discapacidad, cuando de este modo se promueva o favorezca un clima de violencia, hostilidad, odio o discriminación contra los mismos.

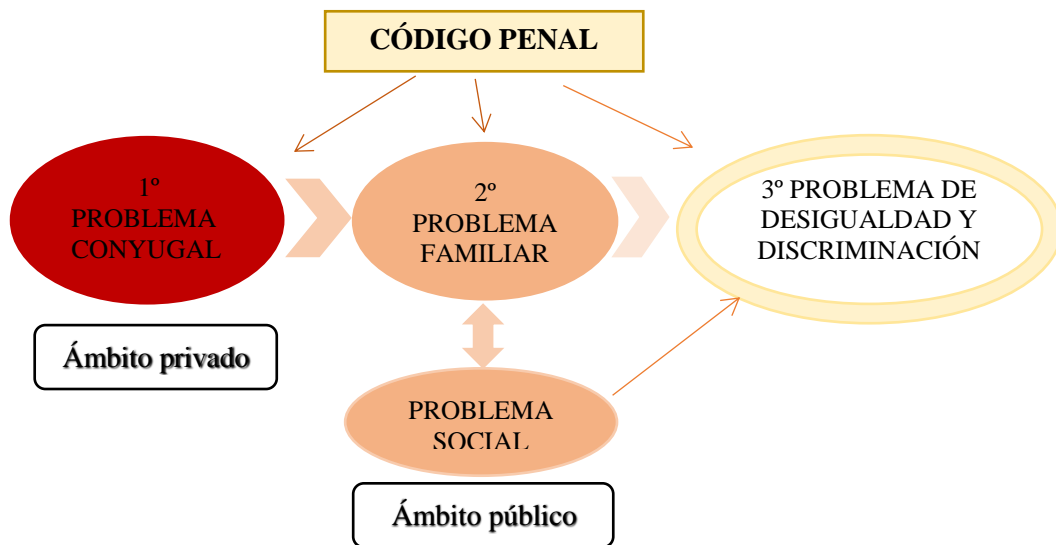
2. Serán castigados con la pena de prisión de seis meses a dos años y multa de seis a doce meses:

a) Quienes lesionen la dignidad de las personas mediante acciones que entrañen humillaciones, menosprecio o descrédito de alguno de los grupos a que se refiere el apartado anterior, o de una parte de los mismos, o de cualquier persona determinada por razón de su pertenencia a ellos por motivos racistas, antisemitas u otros referentes a la ideología, religión o creencias, situación familiar, la pertenencia de sus miembros a una etnia, raza o nación, su origen nacional, su sexo, orientación o identidad sexual, *por razones de género*, enfermedad o discapacidad, o produzcan, elaboren, posean con la finalidad de distribuir, faciliten a terceras personas el acceso, distribuyan, difundan o vendan escritos o cualquier otra clase de material o soportes que por su contenido sean idóneos para lesionar la dignidad de las personas por presentar una grave humillación, menosprecio o descrédito de alguno de los grupos mencionados, de una parte de ellos, o de cualquier persona determinada por razón de su pertenencia a los mismos.[...]”

<sup>30</sup> Torres, 2016, pp. 171-197.

consagran los artículos 173.2 y 153 del Código Penal, al igual que la normativa sobre órdenes de protección. Por eso, no es de extrañar que la jurisprudencia siga anclada en la “paz familiar” como objeto de tutela, ignorando en buena medida las connotaciones de género que explican la violencia padecida por las mujeres a manos de sus parejas”<sup>31</sup>.

Con el siguiente gráfico se pretende ilustrar las fases evolutivas de la regulación del modelo punitivo de la violencia de género en el Código Penal y en último lugar, la propuesta de conceptualización y su regulación en la misma Ley.



Merecedor es el delito de violencia de género de un tratamiento penal individualizado dentro del Código penal, además de la necesidad de una estimada praxis jurisprudencial por los órganos jurisdiccionales tendentes a crear una nueva cultura y costumbre basada en la igualdad y no discriminación de la mujer.

---

<sup>31</sup> Laurenzo, 2005, pp. 6.

### 3. LA IMPORTANCIA DE LA VICTIMOLOGÍA.

#### 3.1 Estudios victimológicos en materia de violencia de género

El presente capítulo muestra la importancia del estudio de la víctima en la promoción y la protección de los derechos de las mujeres en el ámbito de la violencia de género.

El avance de los estudios victimológicos ha posibilitado que en la actualidad se entiendan con mayor profundidad las causas y consecuencias de la violencia de género en todas sus formas de manifestación y, en particular, en materia de malos tratos hacia la mujer pareja o ex pareja. Del mismo modo, estos estudios han posibilitado que se comprendan las limitaciones del sistema penal para hacer frente a la misma.

El conjunto de luchas feministas emprendidas fue un movimiento determinante en el avance de los derechos de las mujeres, en especial, las víctimas de agresión por parte de la pareja<sup>32</sup>.

El planteamiento de estos movimientos feministas hizo que se convirtieran en poderosos *lobbys* políticos, cuyo discurso se centraba en brindar una mayor y mejor atención a las mujeres por parte del sistema de justicia. En algunos países ya existe tradición victimológica en este sentido, como por ejemplo Inglaterra, Estados Unidos y Canadá, que ofrecen asistencia a este tipo de víctimas; además del tratamiento de la Administración de Justicia, ofertan servicios sanitarios y fomentan en el espacio laboral trabajos especializados de carácter multidisciplinar, desarrollados por entidades públicas y/o privadas y dirigidos a diversos temas específicos<sup>33</sup>.

Ciertamente existía un debate en cuanto a los discursos feministas, los diálogos victimológicos y la aplicación del Derecho Penal. Dicha “mesa redonda” discurría en torno a dos temas. De una parte, la ya visible y violenta realidad vivida por muchas mujeres demandaba un conjunto de actuaciones dirigidas a ofrecer el apoyo necesario para solventar los problemas psicológicos, sociales, jurídicos e incluso económicos derivados del proceso de victimización (victimismo-asistencia)<sup>34</sup>. Por otra parte, esta situación de las víctimas era utilizada como estrategia política para dar credibilidad al discurso de las mujeres en el seno del Derecho, bajo el argumento de que la sociedad y sus instituciones no estaban preparadas para entender totalmente las causas estructurales de victimización femenina<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Gil, 2011; Herrera, 2009; Tamarit, 2006.

<sup>33</sup> Hoyle y Zedner, 2007; Villacampa, 2010.

<sup>34</sup> Baca et al., 2006; Medina, 2002.

<sup>35</sup> Herrera, 1996; van Swaaningen, 2011.

Partidarios de la intervención penal argumentaron que aunque el Derecho penal no cumple con su función instrumental de evitar delitos, al menos envía a la sociedad el mensaje de que determinadas conductas ya no son toleradas, debido a su tipificación como delitos. La ausencia de Derecho penal de este tema social es considerado un inconveniente, pues refuerza la idea de que en el ámbito privado rige la << la ley del más fuerte>> (marido) ante la ausencia de intervención estatal<sup>36</sup>.

El Derecho penal se muestra receptivo a estos discursos victimológicos y es visto como un gran aliado para la resolución de los conflictos sociales y control de delincuencia. Van Swaaningen afirmaba que le corresponde al Derecho Penal proteger a las víctimas, ante su debilidad, respetabilidad e inocencia<sup>37</sup>.

Según Smart la ley es sexista, es masculina y es género. Siguiendo esta idea estructural de la ley, se ha dejado ver que la misma juzga a la mujer por estándares inapropiados (promiscuidad) o entiende que es la que causa daño o que provoca a los hombres (abuso sexual)<sup>38</sup>.

A raíz de todo esto, no resulta desmedido afirmar que la Victimología crítica asume una postura progresista en relación a las propuestas feministas: al buscarse el poder transformador en la ley, esta ha acabado por generar una imagen determinista y calculada de las mujeres, al confundirse los deseos políticos con las posibilidades reales del sistema judicial<sup>39</sup>. El discurso feminista ha construido a la mujer (tipo ideal) que percibe el mundo por medio de la visión patriarcal, favoreciendo un estereotipo de <<víctima ideal>>: mujer débil, inocente, vulnerable, indefensa, pasiva, etc<sup>40</sup>. Esta mujer está lejos de representar a todas las mujeres de la vida real. Asimismo, enfocar el Derecho penal en la victimización de las mujeres refuerza la idea de que estas necesitan del hombre para su emancipación y acaba por generar más dependencia<sup>41</sup>.

Como consecuencia de lo anterior, efectivamente el pensamiento provictimial ha derivado en logros institucionales, sociales y legislativos y como <<reflujo>> deja patente una huella crítica fruto de su gradual utilización populista<sup>42</sup>. Así, las mujeres han pasado a ser asistidas en centros especializados y encuentran abrigo público, pero aun nadie les ha garantizado el necesario cambio en las estructuras sociales para que el control de sus vidas sea una realidad<sup>43</sup>. Aun más, los colectivos de apoyo a las víctimas

---

<sup>36</sup> Larrauri, 1992.

<sup>37</sup> Van Swaaningen, 2011.

<sup>38</sup> Smart, 1990, 1998.

<sup>39</sup> Smart, 1998.

<sup>40</sup> Christie, 1986.

<sup>41</sup> Van Swaaningen, 2011.

<sup>42</sup> Herrera, 2009.

<sup>43</sup> Herrera, 2009.

pasan a ser entendidos como subculturas que activan políticas retributivas -populismo punitivo- y se pone a prueba la creencia de que el Derecho penal es un instrumento adecuado en la lucha para la emancipación de la mujer<sup>44</sup>.

El turbulento escenario descrito es denunciado igualmente a través de investigaciones empíricas. Estas se han transformado en una importante fuente de datos, bien sobre la no coincidencia de los intereses de las víctimas y el funcionamiento del Sistema de Justicia penal, bien sobre la fragilidad de la profesionalidad de los operadores para tratar cuestiones de género<sup>45</sup>. Ponen de manifiesto que el empoderamiento de las mujeres suele venir de la ayuda proporcionada por los servicios de asistencia, estructurados en torno a la prestación de apoyo, asesoramiento y soporte de aquellas que acuden a los tribunales (órdenes de protección, informaciones sobre el funcionamiento de la justicia penal etc.), independientemente de lo que decida la Justicia<sup>46</sup>. La Justicia penal pasa a ser vista como un instrumento para poner fin a la relación abusiva, que, a veces, se puede volver contra la mujer y ponerla en situaciones de riesgo todavía más graves<sup>47</sup>. Además, cuando sus testimonios no encajan con lo que los policías, jueces o abogados entienden por víctima (ideal), sus experiencias son menospreciadas o desconsideradas<sup>48</sup>.

### **3.2 Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito.**

De las últimas incorporaciones normativas es preciso recalcar la reciente promulgación de la Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito.

El punto de partida de esta nueva Ley tiene lugar en la situación de desamparo que sufren las víctimas en los procedimientos penales así como, la exigencia de Europa de adecuarnos al marco legislativo comunitario.

El Estatuto considera la definición de víctima en su artículo 2, como toda persona que sufra cualquier perjuicio físico, moral o económico como consecuencia del delito, y víctima indirecta al cónyuge o persona vinculada a aquella por una análoga relación de afectividad, sus hijos, progenitores, parientes directos..., concediéndoles una serie de derechos necesarios e imprescindibles de los que hasta ahora carecía legalmente y dándoles un papel relevante, no sólo en el procedimiento, sino que se tiene

---

<sup>44</sup> Pratt, 2006; Silvestri, 2006.

<sup>45</sup> Medina, 2002, Tamarit, 2005.

<sup>46</sup> Douglas, 2012.

<sup>47</sup> Jacobson y Gottman, 1998.

<sup>48</sup> Douglas, 2012.

en cuenta y se valora el gran sufrimiento moral que acarrearán en todo hecho delictivo, reconociendo su dignidad<sup>49</sup>.

En materia de violencia de género es importante la distinción que aporta la mencionada Ley entre ofendida y perjudicada por el delito para legitimar la acusación particular de la mujer, en delitos por quebrantamiento de condena o medida cautelar sin un nuevo acto de violencia de género cuyo bien jurídico protegido es la Administración de Justicia. La mujer podrá no ser ofendida por el delito pero sí perjudicada por el mismo, al existir un quebranto de su sosiego y tranquilidad<sup>50</sup>.

Además, el Estatuto incide en el deber de los operadores jurídicos de información a la víctima. Cuestión de notoria importancia en asuntos de violencia de género, al tratarse como un componente esencial para evitar la renuncia en procesos de mujeres-víctimas<sup>51</sup>.

---

<sup>49</sup> Disponible en: <http://www.abogacia.es/2015/12/03/incertidumbres-sobre-el-estatuto-de-la-victima-del-delito/>

<sup>50</sup> San Miguel, 2016.

<sup>51</sup> Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Mq92tHiQ5Sc>

## **4. PERCEPCIÓN DE LA MUJER-VÍCTIMA**

### **4.1 Objetivos del trabajo**

El objetivo principal del trabajo es analizar el proceso penal en el ámbito de la violencia de género a través de las vivencias relatadas por mujeres maltratadas.

Los objetivos secundarios del trabajo son:

1. Estudiar el desarrollo legislativo en materia de violencia de género.
2. Delimitar la regulación y aplicación actual de la legislación en los procedimientos penales de violencia de género.
3. Analizar de los procesos penales en materia de violencia de género desde la perspectiva empírica.
4. Exponer la percepción de la mujer maltratada frente al sistema penal.
5. Enunciar las carencias detectadas por las mujeres víctimas respecto a los agentes jurídicos y sujetos de derecho en su relación con las mismas.
6. Realizar propuestas para mejorar el tratamiento y protección de la mujer maltratada.

### **4.2 Mujeres entrevistadas**

Las entrevistas han sido realizadas a un número de quince mujeres durante los meses de mayo y junio del año 2015. Se trata de mujeres de distintas edades, residentes en diferentes ciudades y en alguna ocasión, pertenecientes a otras nacionalidades.

Estas mujeres han sido en gran parte usuarias de la asociación Deméter de Málaga. También colaboraron usuarias de la asociación Apramp de Almería y de la casa de acogida Juana María Condesa Lluch de Almería. Además, hubo mujeres que conmovidas por esta iniciativa y en agradecimiento a la escucha empleada nos facilitaron algunos teléfonos de otras mujeres que habían estado en su “misma situación”. A partir de ese momento se creó una cadena de contactos de víctimas de violencia de género dispuestas a relatar sus vivencias, dando como fruto el presente trabajo.

Los escenarios de las entrevistas fueron diferentes; en la mayoría de los casos se realizaron en las sedes de las asociaciones Deméter y Apramp y en la mencionada casa de acogida, pero en una ocasión el encuentro tuvo lugar en la casa de una de las mujeres entrevistadas y en otro caso en una cafetería.

Respecto al tiempo utilizado para la realización de las entrevistas decir que no existía un tiempo límite para el desarrollo de las mismas. Hubo entrevistas que duraron cinco minutos, otras media hora y otras a veces cerca de una hora u hora y media.

Para la recogida de datos fue utilizada una grabadora que nos permitió construir el estudio con un carácter de veracidad y exactitud respecto a los testimonios escuchados. Sin embargo, de las quince mujeres entrevistadas tres de ellas no aceptaron la grabación de sus relatos. Entonces, se transcribieron en el momento las conversaciones con la mayor objetividad y celeridad y atendiendo a la información más prioritaria.

En el ANEXO 2 se encuentran las transcripciones de las entrevistas cuyas grabaciones fueron permitidas y el texto recogido de las que no lo hicieron. En la lectura de las mismas podemos observar que el diálogo de vez en cuando se deslizaba en otros asuntos distintos al objetivo de este trabajo, pero este aspecto sirvió para crear en la conversación un ambiente de fluidez y afecto que permitía a la mujer entrevistada sentirse cómoda con la situación. Pese a ello, en ningún momento del transcurso de estas entrevistas se olvidó la meta por la que se había iniciado las mismas.

Las mujeres entrevistadas fueron informadas de la confidencialidad del tratamiento de sus datos, así como del fin académico en el que se basaba la recogida de sus declaraciones para plasmarlas en un posterior trabajo.

Con el objeto de conservar la privacidad y el anonimato de las mujeres que han ayudado a que este trabajo se convirtiera en una realidad, he empleado a lo largo de toda la presentación del texto unas abreviaturas antecedidas y sucedidas de corchetes. Estas abreviaturas tienen el siguiente significado; M = mujer; E= entrevistada. Seguido de estas con el fin de diferenciar cada relato, asigné a cada mujer un número. A modo de ejemplo: [M.E06].

Este formato ha sido utilizado con la intención de acercar con la mayor proximidad al lector a cada una de las historias de las mujeres entrevistadas y a sus peculiaridades. A continuación, se describen los rasgos generales de estas mujeres pero sin entrar en los datos personales de las entrevistadas.

[M.E01]: residente en Almería, vive en una casa de acogida, tiene 63 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene un hijo y una hija, ha sufrido violencia psicológica, violencia económica y tiene un proceso judicial pendiente de sentencia

[M.E02]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, de etnia gitana, tiene 33 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene un hijo, ha sufrido violencia física, violencia económica y violencia psicológica y tiene un proceso judicial con sentencia condenatoria.

[M.E03]: residente en Málaga, tiene 38 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene tres hijos, ha sufrido violencia psicológica y física y tiene un proceso judicial terminado con sentencia absolutoria.

[M.E04]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 35 años, tiene dos hijas, ha sufrido violencia física y violencia psicológica y tiene un proceso judicial terminado con sentencia condenatoria.



[M.E05]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 41 años, tiene dos hijas, ha sufrido violencia física y violencia psicológica, ha tenido dos procesos judiciales: en el primero presentó renuncia al proceso y el segundo se encontraba pendiente de juicio en el momento de la entrevista.

[M.E06]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 31 años, de nacionalidad paraguaya, tenía una relación de pareja de hecho, ha sufrido violencia psicológica y violencia física y tiene un proceso judicial terminado con sentencia condenatoria.

[M.E07]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 37 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene dos hijas, ha sufrido violencia psicológica y tiene un proceso judicial pendiente de sentencia en el momento de la entrevista.

[M.E08]: residente en Almería, tiene 48 años, soltera, tiene dos hijos, ha sufrido violencia psicológica, y tiene un proceso judicial pendiente de juicio en el momento de la entrevista.

[M.E09]: residente en Almería, usuaria de los servicios de la Asociación Apramp, tiene 33 años, de nacionalidad rumana, soltera, no tiene hijos, ha sufrido violencia física y ha tenido un proceso judicial terminado con sentencia condenatoria.

[M.E10]: residente en Almería, vive en una casa de acogida, tiene 53 años, de nacionalidad ecuatoriana, está casada, no tiene hijos, ha sufrido violencia psicológica, y ha iniciado procedimiento de divorcio de mutuo acuerdo, no ha presentado denuncia.

[M.E11]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 30 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene una hija, ha sufrido violencia física y psicológica, ha tenido un proceso judicial finalizado por archivo de la causa.

[M.E12]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 45 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene una hija, ha sufrido violencia física y psicológica y ha tenido un proceso judicial con sentencia absolutoria.

[M.E13]: residente en Málaga, usuaria de los servicios de la Asociación Deméter, tiene 33 años, soltera, tiene una hija, ha sufrido violencia física y psicológica y tiene un proceso judicial pendiente de juicio en el momento de la entrevista.

[M.E14]: residente en Almería, ha vivido en casa de acogida, tiene 53 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene 2 hijos, ha sufrido violencia física, sexual, psicológica, y económica y ha tenido un proceso judicial terminado con sentencia condenatoria.

[M.E15]: residente en Málaga, tiene 42 años, estaba casada, actualmente divorciada, tiene un hijo, ha sufrido violencia psicológica, física, y económica y ha tenido un proceso judicial con sentencia absolutoria.

### **4.3 Metodología**

La técnica de investigación empleada en el trabajo ha sido la de entrevistas semiestructuradas. La pretensión de este trabajo empírico de obtener información sobre las vivencias experimentadas por las mujeres que han pasado por un proceso penal tras haber denunciado su situación de maltrato así lo justifica.

La entrevista está considerada “como uno de los instrumentos más poderosos de la investigación<sup>52</sup>”. En este contexto, la entrevista nos permitió obtener información de las mujeres sobre sus sensaciones, deseos, opiniones, rechazos... datos que resultan imposibles de percibir sin un acercamiento personal a este colectivo. La técnica empleada dentro de este tipo de entrevistas cualitativas nos permitió, además, crear entre la mujer y la entrevistadora un ambiente de naturalidad en el diálogo, facilitándonos una mayor obtención de datos.

Sin lugar a dudas, la entrevista es un método para obtener conocimiento.

El cuestionario fue redactado a razón de las bases y objetivos de este trabajo. Se utilizaron varios grupos de preguntas para una misma cuestión, identificadas todas ellas en el contexto del proceso penal seguido para los casos de violencia de género.

### **4.4 Limitaciones del estudio**

Aunque el presente estudio exploratorio haya sido realizado en base a un grupo reducido de quince mujeres, nos ha resultado suficiente para el desarrollo del mismo. En los diálogos recogidos se han proporcionado datos satisfactorios y de gran interés para su consideración. No obstante, una muestra más cuantiosa hubiese dado lugar a resultados aún más enriquecedores.

No se ha producido una saturación teórica en la determinación de la muestra pese a que de las mujeres entrevistadas víctimas de violencia de género se deriven similitudes en cuanto a sus relatos de violencia, trayectoria procedimental, deseos... Cada una ha aportado una experiencia distinta en esta investigación, pero sin duda la realidad y diversidad de las vivencias es aún más amplia. Aunque, hay que decir que esta afirmación se realiza sin haber podido profundizar adecuadamente en este aspecto por lo que se considera un límite de este trabajo exploratorio.

Nos resultaba de interés al inicio de este trabajo realizar bastantes entrevistas a mujeres extranjeras, por la posibilidad de conocer una experiencia quizá más compleja y distinta al provenir de otros países y culturas. Sin embargo, solo se pudo entrevistar a tres mujeres extranjeras. Para futuros trabajos sería muy conveniente que la muestra representara con mayor amplitud a esta parte de la población.

---

<sup>52</sup> McCraket, 1991.

## **5. ESTUDIO EMPÍRICO DEL PROCESO PENAL EN MATERIA DE VIOLENCIA DE GÉNERO**

### **5.1 Denuncia: la única vía**

“Hay al menos tres verdades: la tuya, la mía y la verdad” Proverbio africano.

En este capítulo se analiza si las mujeres han reaccionado a la violencia física, sexual o psicológica acudiendo a la policía o a los juzgados y, en tal caso, cuál o cuáles fueron los motivos que le impulsaron a denunciar o, si posteriormente retiraron la denuncia. Del mismo modo, se cuestiona por qué algunas de las mujeres víctimas no han llegado a dar el paso, los motivos de no haber denunciado.

#### *5.1.1 Construyendo el valor*

Cada uno de los episodios de violencia machista tiene piezas que lo hacen diferente: los sujetos son distintos, al igual que la situación familiar y su composición, así como la relación de pareja entre hombre-maltratador y mujer-maltratada. Pese a ello, todas las mujeres víctimas de violencia de género coinciden en que la base de horror vivido se funda en el escalón de dominio de su pareja frente a ella.

Acogiéndonos a esta delicada consideración, el criterio objetivo y único de que la solución de una mujer para acabar con su situación de violencia, física o psicológica es la denuncia, resulta en que muchas ocasiones no produce un resultado beneficioso para ella. Tras el paso decisivo de hacer público lo vivido, la mujer busca amparo, comprensión y con ello, un desenlace a la violencia sufrida, y sobre todo, con mayor fuerza en su decisión, pretende el fin del escenario de violencia contemplado y a veces sufrido por sus hijos, como más adelante veremos.

La denuncia es la puesta en conocimiento de la autoridad judicial o sus agentes de un hecho delictivo. No obstante en violencia de género, al igual que en otras formas graves de criminalidad, la actuación policial no debe estar limitada por la necesidad de una denuncia formal.

El Gobierno parece ser el principal dirigente en el intento de despertar la valentía de la mujer maltratada con sus campañas llenas de mensajes repetitivos y expresivos de aparente seguridad: “Denunciad, hay salida”; “Cuéntalo”; “Estamos a tu lado”; “Vamos a ayudarte” “Si tu chico te da miedo, cuéntalo”, “Hay salida para la violencia de género”, “No te saltes las señales, elige vivir”, “Teléfono 016, contra el maltrato, llama”. Pero, ¿qué es lo que verdaderamente impulsa a la mujer a denunciar? ¿Cumplen sus funciones estas campañas desbordantes de promesas dirigidas a las mujeres? Y después de presentar la denuncia, ¿se brinda a la mujer maltratada el apoyo y seguridad prometido por el Gobierno?

Estas campañas de sensibilización realizadas por el Gobierno tienen un doble destinatario. Por un lado, la mujer maltratada a fin de impulsar la presentación de la denuncia y con ello, promover la confianza en el Estado y en los poderes públicos. Y

por otro lado, como segundo destinatario, los poderes públicos, incentivando su legítimo compromiso de lucha contra la violencia de género.

Junto a estos destinatarios, un mensaje implícito dirigido a la ciudadanía, con el objeto de hacernos creer que tenemos que estar tranquilos, pues el Gobierno se ocupa de la violencia de género y desempeña una labor de lucha contra el maltrato. Pero una vez más, ¿se ajusta esto a la realidad?

Por otra parte, la actuación de los poderes públicos se concibe como una respuesta a la previa actuación de la mujer, dejando el peso del problema y su solución a la decisión de que la víctima presente denuncia.

Se crea en la sociedad una verdad errónea que simplifica la decisión de denunciar, haciéndonos creer que pese a las facilidades existentes que hoy en día brinda el ordenamiento jurídico, esto es: teléfono de contacto, aplicaciones de móviles con total discreción..., una mujer no denuncia porque quizás no quiere cambiar su situación o tal vez, quiera seguir al lado de su maltratador. Creencias falsas que se han ido suscitando durante tiempo en la sociedad y que han construido una estructura imaginaria difícil de eliminar.

Algunos ejemplos de estos mitos se han recogido por autores como Victoria Sau que, y aunque fueron citados hace bastantes años, a día de hoy siguen muy presentes en nuestra sociedad<sup>53</sup>:

- La violencia es viril; hace más hombre a un hombre.
- El marido tiene que demostrar en casa que es él quien manda.
- Una buena esposa debe “saber llevar” a su marido
- Una buena esposa tiene que saber “perdonar”.
- Las mujeres lo aguantan todo.

También Ángeles Álvarez<sup>54</sup> recuerda:

- Que el maltrato a las mujeres es algo raro y aislado.
- Que a las mujeres les gusta el abuso. Si no, no lo aguantarían.
- Que el maltrato a las mujeres ocurre principalmente en familias de bajos ingresos y minorías étnicas.
- Que no hay manera de romper con la relación abusiva.
- Que solo las agresiones físicas son peligrosas.
- Que con el tiempo, los problemas se solucionan.
- Que son incidentes por pérdida de control momentáneo.

---

<sup>53</sup> Sau, 1998, pp. 165-174.

<sup>54</sup> Álvarez, 1999.

- Que denuncien, y el sistema les protegerá.

Graciela Ferreira recoge las siguientes faltas creencias<sup>55</sup>:

- Las mujeres buscan hombres violentos.
- Si está tan mal ¿por qué se queda?
- ¿Por qué aguantó tanto tiempo y ahora se queja?
- La violencia es un problema de clases bajas.
- Las personas educadas y cultas no son violentas.

Diana Fernández Romero, profesora en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, ha analizado todas las campañas publicitarias del Ministerio de Sanidad desde el año 1998 (primera campaña publicitaria) hasta el año 2011 y ha llegado a la conclusión de que las mujeres suelen representarse en estas campañas publicitarias como “un sujeto pasivo, dependiente y supeditado a la ayuda externa”<sup>56</sup>.

Su estudio versa en uno de los aspectos más cuestionados sobre este tipo de intervención estatal como ha sido la centralidad que ha otorgado el discurso institucional a la denuncia por parte de la mujer maltratada como el vehículo principal para la puesta en marcha de los mecanismos de intervención, lo que se ha interpretado como la “gestión” institucional de la violencia desde el ámbito penal y asistencial como si de un problema técnico se tratara<sup>57</sup>. Junto a ello, se ha pensado que de esta forma se consideraba a la mujer maltratada como objeto y no sujeto, sometido a la victimización y a la dependencia, y que se cargaba sobre ella la responsabilidad de la resolución de su problema<sup>58</sup>.

Elena Granados, subdirectora general de Atención a víctimas de violencia de género de la Comunidad de Madrid a raíz del alarmante número de mujeres asesinadas en los últimos años tras haber denunciado previamente, alertó del “maltrato institucional” afirmando que “no debemos animar a denunciar la violencia machista si no podemos proteger a las víctimas”<sup>59</sup>.

En esta línea de discurso pretende eliminar la dirección del foco de actuación contra la violencia machista que se encuentra orientada a la intervención necesaria de la mujer en el sistema institucional y centrar la funcionalidad de las campañas publicitarias en el mensaje de contenido preventivo destinado a la sociedad.

---

<sup>55</sup> Ferreira, 1989.

<sup>56</sup> Fernández, 2012.

<sup>57</sup> ASOCIACIÓN PRO DERECHOS HUMANOS, COLECTIVO ABIERTO DE SOCIOLOGÍA, 1999. BERNÁRDEZ y GONZÁLEZ, 2008.

<sup>58</sup> Osborne, 2001.

<sup>59</sup> Disponible en: <http://www.publico.es/sociedad/femenino-plural/femenmin-plural-campanas-publicitarias-violencia.html>

Algunos autores como Isabel Muntané, codirectora del Máster de Género y Comunicación de la UAB, defienden que “es importante señalar al responsable de la violencia machista y debería hacerse más a menudo en publicidad”; “estos anuncios llaman a combatir las consecuencias de la violencia machista, pero no las causas y es ahí donde hay que incidir”<sup>60</sup>.

No obstante, algunas autoras como Marugán y Vega consideran que con las campañas publicitarias se ha conseguido que la violencia de género haya alcanzado la categoría de “social” y lográndose traspasar el cerco de la privacidad<sup>61</sup>: “Se suceden discursos, especialmente provenientes de las instituciones, en los que se subraya que este fenómeno concierne al conjunto de la sociedad (...), se advierte sobre el paso adelante dado gracias al creciente compromiso de organismos públicos y los medios de comunicación en su visibilización, se habla de la necesidad de promover un cambio en las mentalidades, y se apunta la necesidad de extender las medidas adoptadas”.

La denuncia es el punto de arranque que permite a la mujer maltratada protegerse de su agresor, y es que sin entrar en la encrucijada judicial, la mujer víctima no es sujeto de las medidas de protección contempladas en la Ley integral.

#### *5.1.2 Lanzar la decisión: materialización de la denuncia*

##### 5.1.2.1 Presentación de denuncias: datos del Observatorio contra la violencia de género del Consejo General del Poder Judicial.

Siguiendo el hilo del presente capítulo, el Estado, partiendo de las diferentes circunstancias por las que puede salir a la luz los hechos de violencia, prevé que la denuncia se presente en alguna de las formas señaladas a continuación. Del mismo modo se clasifica en los datos de denuncias recogidos en el Juzgado de Violencia sobre la Mujer:

a) Presentada directamente por la víctima

b) Presentada directamente por familiares

Mediando atestado policial;

c) Con denuncia de víctima

d) Con denuncia familiar

e) Por intervención directa policial

Mediando servicios de asistencia;

f) Parte de lesiones recibido directamente en el juzgado.

---

<sup>60</sup> Disponible en: <http://www.publico.es/sociedad/femenino-plural/femenmin-plural-campanas-publicitarias-violencia.html>

<sup>61</sup> Marugán, y Vega, 2002, pp. 415-435.

g) Servicios asistencia (terceros en general)

Entre los datos recogidos del Observatorio contra la violencia de género del Consejo General del Poder Judicial concernientes a las denuncias recibidas por el Juzgado de Violencia sobre la mujer durante todo el año de 2011, hallamos los siguientes datos:

Denuncias: 134.002

- Presentadas directamente por la víctima en el juzgado: 12.082 (9,02%)
- Presentada directamente por familiares: 450 (0,34%)
- Presentadas por la víctima mediando atestado policial: 83.693 (62,46%)
- Presentadas por familiar mediando atestado policial: 1.092 (0,81%)
- Por intervención directa policial: 19.633 (14,65%)
- Por parte de lesiones: 15.290 (11,41%)
- Servicios asistencia (terceros en general): 1.762 (1,31%)

Ya en año 2012 apreciamos una disminución de las denuncias presentadas (128.543) pero en el año 2013, el Observatorio, recoge una notoria y desconcertante disminución de las denuncias presentadas:

Denuncias: 124.894

- Presentadas directamente por la víctima en el juzgado: 12.270 (9,82%)
- Presentada directamente por familiares: 625 (0,50%)
- Presentadas por la víctima mediando atestado policial: 75.767 (60,67%)
- Presentadas por familiar mediando atestado policial: 1.247 (1,00%)
- Por intervención directa policial: 18.222 (14,59%)
- Por parte de lesiones: 14.363 (11,50%)
- Servicios asistencia (terceros en general): 2.400 (1,92%)

Datos más cercanos, reflejan que no hay una variabilidad respecto a los datos reunidos en el año 2013. Y es que en el informe del Observatorio en el año 2014 y en el año 2015, sorprende con los siguientes datos:

Datos denuncias recibidas en el año 2014

Denuncias: 126.742

- Presentadas directamente por la víctima en el juzgado: 9.769 (7,71%)
- Presentada directamente por familiares: 651 (0,51%)
- Presentadas por la víctima mediando atestado policial: 78.758 (62,14%)

- Presentadas por familiar mediando atestado policial: 1.421 (1,12%)
- Por intervención directa policial: 18.984 (14,98%)
- Por parte de lesiones: 15.029 (11,86%)
- Servicios asistencia (terceros en general): 2.130 (1,68%)

Datos denuncias recibidas en el año 2015

Denuncias: 129.193

- Presentadas directamente por la víctima en el juzgado: 5.238 (4,05%)
- Presentada directamente por familiares: 1.504 (1,16%)
- Presentadas por la víctima mediando atestado policial: 83.667 (64,76%)
- Presentadas por familiar mediando atestado policial: 1.595 (1,23%)
- Por intervención directa policial: 20.131 (15,58%)
- Por parte de lesiones: 14.575 (11,28%)
- Servicios asistencia (terceros en general): 2.483 (1,92%)

Al contemplar estos datos, sorprende la reducción de denuncias presentadas a partir de la alarmante cifra apreciada en el Informe del Observatorio en el año 2011, dejándose caer en el año 2013 hasta la actualidad. ¿Qué ocurrió a partir de ese año? ¿Se ganaron algunas de las batallas contra la violencia de género? ¿Es menor la violencia machista ejercida hacia las mujeres?

#### 5.1.2.2 Otros tipos de violencia

Llegar a pensar que la disminución de denuncias presentadas se debe a una disminución de casos de violencia machista es un error. En la actualidad, nos encontramos ante un espejismo de violencia, del mismo nacen y brotan otras clases de violencia ejercida en las mujeres distintas al concepto clasista de violencia machista como violencia física.

La violencia tiene como objetivo el control, limitar la autonomía de la mujer.

Tradicionalmente y según reconoce el artículo 1 de la Declaración de Naciones Unidas sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres, distinguimos tres clases de agresiones o tres tipos de manifestaciones de la violencia de género en el seno de la familia: agresiones físicas, psicológicas y sexuales.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> El Consejo de Europa distingue – además de los citados tipos- los siguientes tipo de violencia de género en el ámbito doméstico: la violencia económica (desigualdad al acceso de los recursos compartidos), estructural (inclusión de barreras invisibles e intangibles en lo que a la realización de



La mujer puede ser a su vez, víctima<sup>63</sup> de maltrato físico, maltrato psicológico o maltrato sexual. Pero toda violencia siempre lleva aparejada el maltrato psicológico.

La violencia es constante, continua o con una cierta secuencia.

Las conductas adoptadas por el maltratador son variadas, pero tienen el común hecho de *humillar* a la víctima con el fin de controlarla y someterla, creándole un sentimiento de *inferioridad y de culpa*, haciéndole vivir en un clima de constante *confusión, temor y angustia*.

El ejercicio de la violencia puede clasificarse en varios tipos a la luz de los daños producidos a la víctima, se diferencian entre:

- a) Violencia física como aquellas acciones, omisiones o patrones de conducta que *dañan la integridad corporal* de una persona.<sup>64</sup>
- b) Violencia psíquica como toda acción u omisión dirigida a perturbar, degradar o controlar la conducta, el comportamiento, las creencias, o las decisiones de una persona, mediante la humillación, intimidación, aislamiento, o cualquier otro medio que afecte la estabilidad psicológica o emocional.<sup>65</sup>
- c) Violencia sexual cuando se obliga a una persona a realizar prácticas sexuales que no desea, imponiéndoselas mediante el uso de la fuerza o por medio de intimidaciones o amenazas.
- d) Violencia económica como aquellas conductas que conllevan una lesión de carácter patrimonial ya sea por destrucción, ocultamiento o retención de bienes de la víctima o instrumentos necesarios para su trabajo, así por privarle de los medios necesarios para satisfacer sus necesidades.
- e) Violencia ambiental como aquella que se ejerce contra su entorno material, destrozando sus objetos personales, quitándole sus pertenencias.

La crisis económica desencadenada junto con la política de recortes ha causado la salida de mujeres del ámbito laboral y su retroceso al ámbito doméstico. De este modo, las mujeres han tenido que depender económicamente más a menudo de sus maridos, reconvertidos como en épocas pasadas en los principales sustentadores de la economía familiar.

---

opciones o derechos básicos de las personas se refiere) y espiritual (obligación de adoptar un sistema de creencias culturales y religiosas determinado o erosión del sistema sostenido por la víctima).

<sup>63</sup> Magro, 1999, pp.1 a : “Influencia decisiva en su regulación, tuvo el informe del CGPJ de 21 de octubre de 1998 en el que se establece que << La realidad diaria demuestra cómo, con bastante frecuencia, las agresiones familiares se traducen en malos tratos psicológicos, cuya intensidad alcanza, en ocasiones, índices de gravedad notables, superiores, incluso, a los que resultan del empleo de la violencia física. Así, el artículo 1 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres comprende cualquier acto violento basado en la condición sexual que dé lugar o pueda dar lugar a un perjuicio o sufrimiento físico, sexual o psicológico de las mujeres>>”.

<sup>64</sup> Artículo 3 de la Ley especial de violencia doméstica de Uruguay de 2002.

<sup>65</sup> Artículo 3 de la Ley especial de violencia doméstica de Uruguay.

El hecho de que las mujeres hayan de soportar el seguir conviviendo con su agresor por no contar con los recursos suficientes para abandonar el hogar por otro mejor, hace de la mujer una víctima del control ejercido por parte de su agresor, convirtiéndola en una persona dependiente de éste. A su vez, esto lleva aparejado un fuerte dominio psicológico del agresor, por el que se sitúa a la mujer una vez más bajo una etiqueta de vulnerabilidad.

De este modo, la imposibilidad económica y el aislamiento tiene como consecuencia directa el deterioro psicológico de las mujeres teniendo como efecto la anulación de las mismas, dejándolas sin voluntad ni decisión para denunciar bajo la rúbrica del miedo. Todo esto puede implicar la reducción del número de denuncias, pero no la disminución de los casos de violencia.

El resto de los tipos o clases de violencia conllevan violencia psicológica porque va implícita en ellos: sexual, económica, ambiental...

La violencia económica y la violencia psicológica juegan un fuerte papel en la violencia de género actual. Asimismo, la violencia física y psicológica hacia los hijos como medio para dañar a la madre, son *modus operandi* de ejercer la violencia machista desde siempre. Pero tras el éxito de sentencias condenatorias afloradas de un ordenamiento penal basado en el clasicismo que envuelve la percepción de violencia machista como un equivalente a la violencia física, se da lugar al empleo por parte de los maltratadores de estos otros tipos de violencia, distintas a la física, pero que brotan con efecto candente bajo su impunidad.

Curiosamente, de un estudio realizado en diez hospitales sobre nueve mil mujeres que acudieron a urgencias resultó que en los casos de violencia de género, las mujeres solían presentar lesiones en la cabeza y en el tronco, mientras que cuando las lesiones procedían de un origen distinto las presentaban fundamentalmente en la columna vertebral y las piernas. Y es que, las lesiones por maltrato se localizaban en partes que quedaban cubiertas por el pelo o por la ropa. Los maltratadores conocen bien donde tienen que golpear, esta habilidad nace de una relación de violencia habitual del maltratador con la víctima<sup>66</sup>.

Y es que, los mensajes del Gobierno llegan de forma disuasoria a algunos maltratadores, actuando estos con el miedo de ser condenados, ejecutando así otras formas de dominio menos visibles.

La mujer [M.E01] nos relata que su ex marido, le daba empujones y la hundía psicológicamente pero nunca le llegó a pegar, pues en palabras de ella:

“Él tenía miedo a que yo lo denunciara y que lo metiesen en la cárcel, siempre me decía; eso es lo que tú quieres. Cuando él le pegaba a mi hija, yo me ponía en medio para que no le pegase a mi hija, y él decía eso es lo que tú quieres que te pegue a ti para denunciarme.”

---

<sup>66</sup> Lorente, 2001, pp. 57.

La mujer [M.E05] nos confiesa la forma en la que su expareja ejercía la violencia física una vez que ella denunció:

“...él le pega mucho a la niña. Porque claro, como no me puede pegar a mí, porque sabe que directamente llamo a la policía...”

Otra de las mujeres entrevistadas [M.E12], tras una primera denuncia por violencia física, con la esperanza de que su marido cambiase, le perdonó y con ello, su renuncia al proceso. Con posterioridad, ella dice que el marido no le “volvió a poner la mano encima”, pues quedó advertido de que si lo hacía una vez más corría el peligro de que le pudiesen meter en la cárcel, por lo que a partir de ese momento el maltrato ejercido hacia ella era psicológico y de mayor intensidad.

### *5.1.3 Motivación y presentación de denuncia*

Sin embargo, pese a la existencia y reconocimiento de estos otros tipos de violencia ¿Cuál es la violencia que denuncian las mujeres? ¿Qué es lo que le impulsa a denunciar?

Posiblemente en España sea Elena Larrauri la autora que más ha analizado las razones por las que las mujeres actúan frente al sistema penal en el momento de denunciar. La autora destaca el hecho de que la regulación penal desconoce la voluntad de la víctima; la imposibilidad de retirar denuncias; la admisión de que personas distintas a la víctima soliciten por ella una orden de protección; la falta de reconocimiento expreso de que un cambio de opinión de la víctima sea causa de revocación de la orden de protección; la regulación obligatoria de reglas de conducta como la prohibición de aproximación, aun cuando la víctima manifieste su disconformidad; la imposición obligatoria de las órdenes de alejamiento; y la previsión legal de la pena de prisión para los casos de quebrantamiento de condena, incluso en aquellos supuestos en que la mujer haya consentido el acercamiento de la pareja. Estas consecuencias en buena medida hacen que cuando la mujer es consciente de ellas no denuncie o se retracte de la denuncia<sup>67</sup>.

En cuanto a las mujeres entrevistadas en este trabajo, de las quince, catorce de ellas habían presentado denuncia y se encontraban en trámite de proceso judicial o ya habían finalizado el proceso. Habían comenzado a transitar el laberinto judicial en el mismo punto de partida, una denuncia presentada, bien, directamente ante la policía; por intervención directa de la policía; o por un parte de lesiones presentado al juzgado por los servicios sociales.

Visualizando a las mujeres entrevistadas como sujetos pasivos del Derecho penal, se decidió comenzar la entrevista recordando el momento y las causas por las que decidió posicionarse bajo ese título penal.

---

<sup>67</sup> Larrauri, 2003.

Por ello, cada una de las entrevistas comenzaron con un único interrogante: ¿Qué te impulsó a denunciar?

El interés por esta cuestión se basa en conocer los mecanismos de intervención, prevención y apoyo del ordenamiento jurídico a las mujeres con anterioridad a su interposición de denuncia. En cuestión, saber qué papel juega el ordenamiento previamente a que la mujer se convierta en un sujeto procesal.

Sorprendentemente, ocho de catorce de las mujeres entrevistadas que denunciaron, esto es un porcentaje de 57,14%, lo hicieron a raíz de un episodio crítico de agresión en el que vieron peligrar su integridad física y en algunas ocasiones, su vida y como consecuencia, tuvieron que acudir a los cuerpos de seguridad ante tal estado de necesidad.

Los datos recogidos en la muestra de este trabajo coinciden en su proporción con la cifra mostrada en los datos del Observatorio en los distintos años. Y es que, las denuncias presentadas por la víctimas mediando atestado policial incrementan su porcentaje en relación a los otros tipos de presentación de denuncias. A modo recordatorio:

- Datos 2011 Observatorio: 62,46%
- Datos 2013 Observatorio: 60,67%
- Datos 2015 Observatorio: 64,76%
- Muestra mujeres entrevistadas: 57,14%

La mujer [M.E05] nos relata que tras años sufriendo violencia física y psicológica, lo que le impulsó a denunciar fue un suceso de maltrato físico en el que estaba presente su hija:

“En mi caso en el año 2009 cuando le puse la primera denuncia fue porque me pegó y si no llamo a la policía me sigue pegando, y me pegó delante de mi hija, y no paraba de pegarme, y llamé a la policía, me salió así, le dije para o llamo a la policía...”

Al preguntar a la mujer [M.E06] qué fue lo que impulsó a denunciar nos cuenta:

“Durante seis años de relación, él me maltrataba físicamente y psicológicamente, un día me pegó, y llame a la policía y luego fui a comisaría a declarar.”

La mujer [M.E11]:

“Por lo que denuncié, fue por unas lesiones que sufrí por parte de mi ex pareja un día en [...], y me dirigí hacia el cuartel de la guardia civil donde presente denuncia.”

La mujer [M.E02], denunció tras 10 años sufriendo violencia física a partir de un suceso de agresiones:

“Fue por un hecho también, en el que él me estaba pegando, él estaba muy mal y tuve que llamar a la policía para que frenara aquello.”

Escalofriante relato desde el principio hasta el final de la entrevista fue el de la mujer [M.E14], víctima de violencia sexual, psicológica, física y económica. Desde los 17 años casada con su marido, tras una cruda y grave agresión hace un año, sus hijos la obligaron a denunciar, nos confiesa que, si no la hubiesen obligado, seguiría en el mismo escenario de terror por miedo:

“...y tres noches antes de la denuncia decía que él esto lo arreglaba por narices, y yo le decía que por narices no lo iba a conseguir. Esa noche llego diciendo que o me acostaba con él o formaba el expolio y le dije que ya me daba asco como persona, y como mujer por todo lo que me has hecho, me has humillado en todos los sentidos, me has utilizado en todos los sentidos y ya no quiero nada contigo. Y me decía o esta noche vienes a la cama o te voy a violar. Y entonces ya ahí la lió, me cogió del pelo, en aquel entonces yo llevaba un pelo largo, me levantó de la cola y me tiro... Y me levantó de la cola, con lo que sabes que duele [me decía a mí]. Y con la suerte de que fue a coger algo de la mesa para pegarme, le pegue un empujón y pude escapar y me encerré en la cocina. Llego mi hijo que vivía en la planta de abajo... les dije a mis hijos que yo ya no podía más, y mi hijo grande le decía al chico: mamá se va de aquí porque la va a matar... Y me dijeron mamá o llamas al número de violencia de género o llamo yo. Y al día siguiente llamé.”

Si estas mujeres alguna vez tuvieron esa capacidad de decidir si optar o no por la denuncia, esta no se materializó, pues un suceso grave determinó el transcurso de sus circunstancias.

De las ocho mujeres que denunciaron a partir de un episodio crítico de violencia física por el que tuvieron que acudir a las fuerzas de seguridad, tres de ellas, previamente habían interpuesto denuncia ante este organismo por violencia psicológica. A raíz de la denuncia por violencia psicológica, la violencia se intensificó en mayor magnitud transformándose en violencia física.

“Yo lo denuncié [previamente] por violencia psicológica pero después me vine abajo y volví con él y me vine abajo porque corría peligro mi vida y me pegaba delante de mis niñas y pasé mucho miedo. Bueno, a partir de ahí fue uno detrás de otro [refiriéndose a sucesos de violencia física], fueron los vecinos los que llamaron, y ahí vino directamente la ambulancia y la policía... *[Preguntándole si cree que la violencia física devino a raíz de la denuncia por violencia psicológica]*...Claro, a raíz de la denuncia. A partir de ahí ya le dije que yo no quería seguir con él y a partir de ahí empezó la violencia física” [M.E04]

“Llevaba muchos años soportando los maltratos psicológicos, humillaciones, la forma de tratarme y a los niños también, y denuncié por los niños, yo le decía que no aguantaba más, que quería que nos separásemos. Un día llamé a la policía porque él estaba tirando cosas por la casa, los niños estaban delante presenciándolo todo. Y denuncie maltrato psicológico, pero a la misma vez él se adelantaba e interponía denuncias contra mí, denuncias cruzadas y nunca prosperaron mis denuncias. Pero el

año pasado él me partió la mano, me dolía mucho la mano. Fui al clínico y ya ahí lo llevaron al juzgado, y después fui a la comisaria.” [M.E03]

Y es que, tal y como nos cuenta la mujer [M.E05] cuando se le preguntó si tras interponer la denuncia sintió más miedo de su pareja, ella nos responde:

“Sí, sí tuve más miedo, porque le perdonas una vez se piensa que le has perdonado y que lo vas hacer más veces y se envalentonan más. Cuando lo denuncié, vino a la casa con más sed de venganza. Y eso me lo dijeron los agentes de policía la noche que fui a denunciar, que no volviera a entrar a la casa porque el maltratador viene peor, y así fue y así ha sido, peor”

En dos de los casos, la interposición de denuncia por violencia psicológica no prosperó y es que, respecto a una de las mujeres el proceso penal quedó archivado desde su inicio y, de la otra mujer restante, el proceso siguió su curso, concluyendo en sentencia absolutoria a favor del maltratador. Todo ello, se muestra más adelante con el estudio de las ulteriores fases en los procesos penales de las mujeres entrevistadas.

Tras recoger estos fragmentos de los testimonios, con algo de desconcierto, se plantea lo siguiente: si estas tres mujeres, denunciaron una situación de trato degradante hacia su persona debidamente reconocido y tipificado como un delito contra la integridad moral en la legislación penal, y junto a ello, el reclamo de una necesidad de protección, ¿qué impidió a estas mujeres maltratadas acabar con el ciclo de violencia vivido? ¿Cuáles fueron los factores que desencadenaron la privación de medidas de protección a estas mujeres?

El relato ante los poderes públicos de estas tres mujeres no fue trascendente para la imposición de medidas de protección, pues de haberse empleado podrían haber evitado la consecución de un posterior episodio límite de violencia física.

Esto nos recuerda a numerosos casos de desprotección de víctimas de violencia de género que tras interponer previamente una denuncia más tarde terminaron siendo víctimas mortales<sup>68</sup>.

Es entonces cuando viene la contradicción de la mano de la siguiente idea: una mujer maltratada, antes de presentar denuncia, se encuentra desprotegida y con más dificultades para acceder a los derechos de asistencia contemplados en la Ley integral, toda vez que no se le reconoce como derechos inherentes a su persona hasta que la mujer no se convierte en sujeto procesal mediante los mecanismos de intervención judicial, es decir, la presentación de denuncia y su continuación como sujeto procesal hasta el final del proceso; ¿y una vez denunciado los hechos por la mujer? La mujer maltratada demanda ayuda al sistema judicial penal, -como aquel sistema con mayor grado de protección- y pese a ello, no se llega a proteger a la mujer. Es aquí cuando

---

<sup>68</sup> Disponible en: <http://www.elmundo.es/sociedad/2015/12/31/56852bc6268e3ebf238b456d.html>. En el año 2015, han sido asesinadas 57 mujeres en España, 13 de estas mujeres habían denunciado previamente. En el año 2014, las cifras no variaron.

entra en juego la llamada violencia institucional, la cual en capítulos posteriores trataremos con precisión.

Siguiendo con el contenido de este capítulo así como, con la muestra referente, hay que resaltar que cuatro de las catorce mujeres que presentaron denuncia previamente contaban con apoyo psicológico. Dos de estas cuatro mujeres confiesa que la asistencia psicológica fue un factor determinante en su decisión de denunciar, las otras dos mujeres, vivieron un suceso grave de violencia física que finalmente desencadenó en asistencia policial.

En síntesis: los datos referidos a la primera cuestión a tratada, esto es, ¿cuál fue el motivo que originó la presentación de denuncias a las catorce mujeres?, son los siguientes:

- ocho mujeres: denuncia presentada por la víctima en comisaria mediando atestado policial o intervención directa policial o parte de lesiones por servicios de asistencia
- dos mujeres: apoyo psicológico previo a la presentación de la denuncia
- cuatro: otros motivos

Seis de las catorce mujeres fueron las que pudieron tomar la decisión de salir del ciclo de violencia tras muchos años sufridos de agresión física y abuso psíquico por parte de sus parejas: gritos, insultos, amenazas humillaciones, el engaño, la burla, el desprecio, sentimiento de ridículo...

La permanencia de la mujer en este estado de continua agresión psicológica provoca en ella un estado de terror, confusión, de ansiedad, de impotencia, de pérdida total de su autoestima, de depresión... y en ocasiones, de sentimiento de culpabilidad.

Cuanto más tiempo dure esta situación de anulación total de la persona, más fuerte es el dominio y sumisión respecto a su agresor.

Encontrándose la mujer ante este estado de debilidad provocado por una situación de dominio y sin apoyo psicológico alguno, surge la duda, objeto en cuestión desde el comienzo de este capítulo, ¿qué les impulsó a denunciar el maltrato? ¿Consiguieron estas mujeres el valor personal de acabar con la situación?

Pues bien, a fin de responder a este planteamiento, se expone los testimonios de las mujeres, pues estos fragmentos expresan con claridad el motivo fundamental por el cual presentaron denuncia:

“Más que por mí, por mi hubiese seguido, pero por ellas no [*hijas*]” [M.E07]

“Llevaba muchos años soportando los maltratos psicológicos, humillaciones, la forma de tratarme y a los niños también, y denuncie por los niños, yo le decía que no aguantaba más, que quería que nos separásemos” [ME.03]

“Pues lo que me llevo a denunciar fueron mis hijos, porque él me amenazaba con que me los iba a quitar y no los iba a volver a ver. Y que cuando estuviesen con él, yo no podría volver a verlos ni nada. Mi mayor que ahora tiene 12 años antes tenía 6 o 7 años y ya tenía ataques de ansiedad, no dormía estaba con Diazepam... La chica era más pequeña pero también lo paso mal. Eso es lo que me hizo decidir de que ya la situación tenía que cambiar.” [M.E07]

Asimismo, la mujer [M.E08] relata que tras varios años de haber sufrido tratos psicológicos y degradantes hacia su persona; como humillaciones, amenazas, e intimidación... en los últimos años, su ex pareja comenzó a maltratar psicológicamente a sus hijos. Los hijos tenían miedo y estaban obedeciendo a todo lo que el padre decía. Seguidamente, dice que ella se sentía nula ante la situación, pues ya se había abandonado como persona como consecuencia del mal trato y la razón por la que denunció fue por sus hijos.

El coraje de ser madres es lo que fortaleció a estas mujeres a dar el paso de denunciar.

En las entrevistas ellas reconocían saber que se encontraban en una situación de violencia de género, pues identificaban el trato degradante empleado por su pareja hacia ellas en los años de relación, sin embargo, la degradación personal en el que se encontraban les impedía reunir valor para afrontar la situación.

Las dificultades con las que cuentan las mujeres maltratadas para regular sus emociones tienen su origen en la *telaraña del abuso* sufrida en la relación de pareja. El estudio de esta situación desde la vertiente de la psicología es significativo para conocer el empuje emocional que lleva la decisión de denunciar a las mujeres.

“Si, yo tardé tres meses en denunciar, porque sé cómo es, y sabía que era muy agresivo, que me iba a traer más problemas que beneficios. Entre en un círculo, y había cosas que no me cuadraban. Y al final denuncié” [M.E13]

Como bien hemos expuesto, de las quince mujeres entrevistadas, catorce de ellas presentaron denuncia, sin embargo una de ellas no ha denunciado -la mujer [M.E10]- nos cuenta que tras ir a terapia grupal en el Instituto de la mujer comprendió que era víctima de violencia de género: “Con todos esos pasos que me dieron, salí de la casa. No he denunciado porque quiero el divorcio de común acuerdo porque ya en el taller grupal he escuchado a muchas mujeres y sé lo que pasa. [*¿Qué pasa?*] Con las denuncias, con los juicios, con las órdenes de alejamiento y para mí ha sido terrible y digo no, pues me he puesto la meta de hacerlo con el divorcio de mutuo acuerdo. (...) Entonces esa ha sido mi decisión, creo que he sido de las pocas mujeres que no ha denunciado. Existe mucha desprotección”.

Las respuestas recogidas en este primer punto del estudio nos llevan a plantearnos la propuesta siguiente: la necesidad de intervención preventiva de los poderes públicos mediante el empleo de medidas de apoyo por los servicios sociales que permitan identificar a las mujeres malos tratos en su entorno, así como técnicas de



fortalecimiento personal que posibiliten a estas mujeres construir un valor psicológico previo a la presentación de denuncia. Es fundamental la detección. Cuanto antes se produzca más sencilla será la salida y menores los efectos para las mujeres y para sus hijos. La gravedad de las secuelas depende del tiempo de exposición a la violencia y de la intensidad de la misma<sup>69</sup>.

Algunas medidas de detección empleada en los últimos años, entre otras, es el *autotest: estas siendo mal-tratada* como una forma de abrir los ojos a la realidad padecida por muchas mujeres<sup>70</sup>.

El elemento común de las diversas formas de maltrato es que todas están dirigidas a que la mujer no pueda defenderse ni huir y a mantenerla capturada en la relación. Su clasificación como violencia física, psicológica o sexual solo nos permite conocer el modo en que se ejerce, no el carácter deliberado de quien persuade (coercitivamente) ni la oscuridad en la que es mantenida la víctima sobre lo que le está ocurriendo<sup>71</sup>.

La rúbrica en cuestión es plantear si el enfoque del “problema” son las mujeres que no denuncian o si en cambio, en qué medida el tratamiento penal persigue las conductas denunciadas y protege a las mujeres que sufren violencia. Hasta ahora se han dado diversas respuestas que indican los factores que explican el hecho de no denunciar, y se plantea si nos encontramos ante un sistema penal impedido de proteger a las mujeres víctimas de violencia.

## **5.2 Primera puerta institucional: Fuerzas y Cuerpos de Seguridad**

### *5.2.1 La realidad se relata*

Como ya hemos visto, son algunos los estudios que contemplan la discusión teórica de la violencia de género en cuanto a las diferentes clases de violencia, violencia de doméstica vs violencia de género, interpretación de los tipos penales e incluso la inconstitucionalidad de los artículos del Código Penal. Pero la discusión no es solo teórica, sino también práctica.

Aunque en la actualidad, el delito de malos tratos haya sido situado en un entorno público, no hay que olvidar que el espacio en el que –habitualmente– se ejerce tales conductas es privado.

La violencia doméstica y de género hace referencia al *lugar* donde se produce, al *domus* (casa en latín). En muchos casos se produce en el hogar pero no siempre, en ocasiones tiene lugar en relaciones de pareja que no comparten convivencia o después de la separación.

---

<sup>69</sup> San Segundo, 2015, pp. 34-36.

<sup>70</sup> Utilizado en una versión anterior en la aplicación LIBRES para móviles por la Delegación del Gobierno para la Violencia de género, julio de 2013.

<sup>71</sup> Escudero, 2009.

Este delito invisible presenta grandes dificultades en cuanto a su descubrimiento.

Alude el Consejo General del Poder Judicial en su informe sobre <<Modificaciones legislativas necesarias para evitar la existencia de malos tratos en el ámbito familiar>> aprobado el 19 de junio de 1998, dijo lo siguiente:

<<El entorno privado en que tiene lugar la agresión, junto con la pervivencia de una concepción patriarcal de la familia, propicia la ocultación social de su existencia y la falta de conciencia de la sociedad en general para identificar estos comportamientos como actos delictivos o como autentica vulneración de derechos fundamentales. Así mismo, el ámbito doméstico en el que se producen estos actos violentos beneficia la impunidad del delito al dificultar considerablemente su prueba y por tanto, su tratamiento policial y judicial. Ello, unido a la ignorancia, temor, pudor o complejo de culpabilidad de las víctimas que, con frecuencia, no llegan a atreverse a denunciar a su pareja, de quienes suelen depender económica o psicológicamente, provoca además que la situación del agresor se mantenga largamente en el tiempo. La intimididad, incuestionable valor en situaciones de normalidad, se transforma así patológicamente en una suerte de ámbito inmune, exento de todo control externo por el respeto reverencial que el hogar familiar merece a todos, que en ocasiones, excede de lo admisible transformándose en una falsa intimidad>>.

Ello supone una especial delicadeza y dedicación a este delito por parte de los agentes policiales y judiciales en la práctica de su investigación y protección.

Existe la falsa creencia, incluso entre los agentes policiales, que la violencia de género es un delito privado que exige la denuncia previa de la víctima para poder perseguirse. No es así, la violencia de género es un delito público, lo que no impide que se deban de emplear todos los recursos necesarios (policiales, sociales, judiciales) para conseguir que la víctima que sufre este tipo de violencia lo reconozca ante los agentes policiales o la autoridad judicial, ya que sólo así se le podrá ofrecer todas las medidas de protección y asistencia que le corresponden por su condición de víctima de violencia de género<sup>72</sup>.

La progresiva toma de conciencia por parte de la sociedad internacional sobre la magnitud de los actos de violencia sobre la mujer y su entorno familia ha contribuido de modo sustancial a que los poderes públicos tomen medidas a fin de frenar este tipo de violencia. En el Estado español y relacionadas directamente con el desarrollo de la actividad policial, se han modificado diversas normas procesales y penales (véase la LO 11/2003, de 29 de septiembre, de Medidas concretas en materia de Seguridad Ciudadana, Violencia Domestica e Integración Social de los Extranjeros; la LO 15/2003, de 25 de noviembre, por la que se modifica la LO 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal, o la Ley 27/2003, de 31 de julio, reguladora de la Orden

---

<sup>72</sup> Igual, 2016, pp. 257-288.

de Protección de las Víctimas de la Violencia Doméstica) siendo el culmen de esta reforma la Ley integral<sup>73</sup>.

La Ley integral dedica el artículo 31 a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad<sup>74</sup>.

Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad son las unidades especializadas en la prevención de la violencia de género y en el control de la ejecución de las medidas judiciales adoptadas. De la especialización de estas unidades en materia de violencia de género han surgido otras unidades propias.

Así, en el Cuerpo Nacional de Policía se integra por dos unidades: Servicio de Atención a la Familia (SAF) y Unidades de Prevención, Asistencia y Protección (UPAP).

En la Guardia Civil, los Equipos Mujer Menor (EMUME) pertenecientes a las Unidades de Policía Judicial.

Aunque en España existan otras formas de presentar denuncia, es frecuente que la presentación de denuncias se haga ante la policía.

En el presente capítulo nos centraremos en la tutela institucional de la violencia sobre la mujer recogida en la Ley integral, instrumentalizada a partir de la creación de organismos administrativos de ámbito estatal destinados a la lucha contra este tipo de violencia. Específicamente, en esta parte del trabajo destacaremos la inclusión de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad como unidad especializada en prevención de la violencia de género y control de las medidas judiciales adoptadas. Además de lo anterior, este colectivo destaca en cuanto a la asistencia ofrecida a las víctimas en los resultados obtenidos.

---

<sup>73</sup> González, 2016.

<sup>74</sup> Artículo 31 de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de medidas de Protección integral contra la violencia de género:

1. El Gobierno establecerá, en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, unidades especializadas en la prevención de la violencia de género y en el control de la ejecución de las medidas judiciales adoptadas
2. El Gobierno, con el fin de hacer más efectivas la protección de las víctimas, promoverá las actuaciones necesarias para que las Policías Locales, en el marco de su colaboración con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, cooperen en asegurar el cumplimiento de las medidas acordadas por los órganos judiciales cuando éstas sean algunas de las previstas en la presente Ley o en el artículo 544 bis de la Ley de Enjuiciamiento Criminal o en el artículo 57 del Código Penal.
3. La actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad habrá de tener en cuenta el Protocolo de Actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y de Coordinación con los Órganos Judiciales para la protección de la violencia doméstica y de género
4. Lo dispuesto en el presente artículo será de aplicación en las Comunidades Autónomas que cuenten con cuerpos de policía que desarrollen las funciones de protección de las personas y bienes y el mantenimiento del orden y la seguridad ciudadana dentro del territorio autónomo, en los términos previstos en sus Estatutos, en la Ley Orgánica 2/1986, de 13 de marzo, de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, y en sus leyes de policía, y todo ello con la finalidad de hacer más efectiva la protección de las víctimas.

El motivo del porqué indagar generosamente el papel de este organismo público, tiene su causa en el hecho de que estas unidades son las encargadas de asistir en primera instancia a la víctima. Son quienes tienen el primer contacto con la maltratada cuando decide abrir la puerta y sacar su situación de violencia al espacio público.

#### *5.2.2 Protocolo de actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.*

Hay que señalar la existencia de un Protocolo de actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y de coordinación con los órganos judiciales para la protección de las víctimas de la violencia doméstica y de género aprobado en la reunión del 10-6-04 por la Comisión de Seguimiento de las Víctimas de Violencia Domestica.

Asimismo, la Ley integral refiere en el apartado 3º del artículo 31 que la actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad habrá de tener en cuenta el Protocolo de Actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad y de Coordinación con los Órganos Judiciales para la protección de las víctimas de violencia doméstica y de género<sup>75</sup>.

La actuación práctica policial que sigue dicho protocolo diferencia las siguientes fases:

- Asistencia a la víctima.
- Investigación policial e instrucción del atestado.
- La valoración de riesgo
- Control y seguimiento de las medidas acordadas por el órgano judicial.

#### *5.2.3 La experiencia con las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad*

Cuando la mujer llega a las dependencias policiales se encuentra en un estado emocional bastante alterado como consecuencia de un episodio puntual de violencia ocurrido horas o por el contrario, puede venir dado por un insostenible cúmulo de circunstancias en aras a acabar con su situación. La víctima llega a las dependencias policiales en una situación límite. En ella pueden confluir sentimientos muy diversos e incluso contradictorios pero, lo que en todo caso espera es una solución a su problema y, por lo tanto ser atendida. Siente vergüenza al relatar su situación. Hay que tener en cuenta que la víctima va a desnudarse emocionalmente, va a exponer su intimidad y su dignidad, por lo que es necesario procurar un ambiente de comodidad y confidencialidad.

---

<sup>75</sup> Disponible en:

[http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/profesionalesInvestigacion/juridico/protocolos/docs/Protocolo\\_Actuacion\\_Fuerzas\\_Cuerpos\\_Seguridad\\_Coordinacion\\_Organos\\_Judiciales.pdf](http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/profesionalesInvestigacion/juridico/protocolos/docs/Protocolo_Actuacion_Fuerzas_Cuerpos_Seguridad_Coordinacion_Organos_Judiciales.pdf) Protocolo aprobado por la Comisión de Seguimiento para la Implantación de la Orden de Protección, el 10 de junio del 2004, y por la Comisión Nacional de Coordinación de la Policía Judicial, el 27 de Septiembre del mismo año.

Entre las mujeres entrevistadas que en algún momento tuvieron contacto policial ya sea que en algún momento llamaron o, acudieron a la comisaria se han encontrado experiencias diversas, y en ocasiones no muy positivas. Sin embargo, cabe destacar que son mayoría las mujeres entrevistadas que reseñan un buen trato policial.

Siguiendo el esquema anterior recogido del Protocolo de actuación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, a continuación identificamos cada una de las fases de actuación policial en las experiencias relatadas por las mujeres entrevistadas de la muestra.

De las quince mujeres entrevistadas en la muestra, trece de ellas, han tenido contacto en alguna ocasión con la policía. Sólo dos de las mujeres refieren de forma negativa el trato policial.

En cuanto a la asistencia de las víctimas, cuenta la [M.E12] que, cuando llegó a comisaria sufría un fuerte episodio de ansiedad después de que su marido le diese empujones y le amenazase con un cuchillo, y los policías trasladaron a ella y a su hija inmediatamente al hospital, donde fue asistida correctamente.

Otra de las mujeres [M.E05] nos relata que:

“Cuando llegaron los policías a mi casa, a mi niña la metieron en otra habitación con otro policía y ellos la tranquilizaron y primero le preguntaron que los reyes que le habían traído, y todo muy bien y le preguntaron que qué había pasado, y les dijo que su mama quería las llaves y su padre no se la quería dar, y que empezaron a chillar y que su padre empezó a pegarle a su mamá.”

Del mismo modo [M.E13] afirma que:

“La policía creo que ha sido el único cuerpo u organismo que me ha tratado de diez (...)” [M.E13]

Y [M.E02]: “Bien, muy bien”

Respecto al momento de relatar los hechos, e instruir por los agentes policiales el atestado, la [M.E14] nos cuenta que los policías actuaron con cautela al redactar lo acaecido:

“Bien... les dije que iba a denunciar a mi marido, dicho esto me desalojó un sitio para quedarse solos conmigo y me preguntaron qué había pasado. Me hicieron rellenar un formulario, me preguntaron una vez y otra vez. Y me dijeron, ¿usted va a querer la casa de acogida no? Porque usted no va a volver para atrás, y yo dije no, yo no voy a volver para atrás. Y cogí la casa de acogida, y me dijo que ya la estaba solicitando. Y me dijeron que no pasaba nada usted quédese aquí y ahora mismo vamos a por este “*prenda*” y vamos a detenerlo.”

Sin embargo, la mujer [M.E08] nos relata que: En un primer trato con la guardia civil, ella se sintió ridícula y un sentimiento de querer renuncia le invadía en aquel momento. Pues el guardia civil que le atendió en un primer momento le pidió que le

relatara los hechos y una vez relatados, él le contestó que su situación se trataba de “desavenencias conyugales” que todas las parejas tienen. Que si no le había agredido ni a ella, ni a sus hijos, lo que relataba no tenía significancia alguna. Esto fue escuchado por el mando superior de la guardia civil, que allí se encontraba, y le invitó a que entrase a su oficio y volviera a relatar los hechos. El agente transcribió los hechos y le dijo que presentase dicha denuncia en el Juzgado de Violencia sobre la mujer de la provincia. Y así lo hizo.

La [M.E09] atendiendo a su situación y protección fue derivada a una casa de acogida:

“Muy bien, muy bien... me dijeron que iba a venir una muchacha de la casa de acogida, y así fue” [M.E09]

Igualmente la [M.E11], a la pregunta sobre el trato que le dieron los policías al interponer denuncia, contesta que muy bien, que los agentes policiales les informaron correctamente y le derivaron al SAVA. También tiene un policía que la llama cada 15 días para saber cómo está.

Aunque la [M.E03], no siendo atendida de igual manera, no fue derivada a ninguna unidad de asistencia como mujer maltratada:

“Fui a comisaria...Luego a los días me llamaron de comisaria para que recogiese unos papeles de información de mujer maltratada, pero no me derivaron a ningún centro de la mujer, ni a ningún apoyo psicológico.”

Con mayor complejidad, la mujer [M.E14] relata su experiencia como víctima de violencia de género con alto grado de peligrosidad, siendo acogida en una casa fuera de su ciudad, a la vuelta para el juicio, nos cuenta el protocolo de actuación seguido por los policías:

“[¿Sentiste miedo al volver a tu ciudad el día del juicio?] Si, mucho, vamos que me tranquilizaron porque yo ya tenía mi guardia civil asignado, el policía de aquí (ciudad de acogida) me dijo que no me preocupase que él ya había hablado con la persona que me iba a llevar a juicio, esa misma noche este chaval policía me dio todas las instrucciones, me dijo que iba a ir un taxi preparado, la va a recoger en la casa, y usted se baje hasta que yo me identifique, pues ya el policía va avisado y preparado. El taxista perfectamente sabía que me iban a llevar a juicio, y me decía para tranquilizarme: no se preocupe señora, que aquí no entra ni Dios. Las puertas cerradas. Llegó la policía, abrió el taxista mi puerta, el policía se identificó, me dijo el policía, señora, como hablamos anoche, con tranquilidad, usted delante mía, por si a la entrada o salida hay problemas, y si se da el caso de que lo ve, se aparta y a la salida igual, yo estaba delante y el atrás, me subieron a otra planta y me metieron en una habitación, tuvo que pedir permiso para tenerme en otra habitación porque si él estaba por allí yo no quería encontrármelo. Y me dijeron no te preocupes tú te quedas aquí. Y me tranquilizaron diciendo que no se iba a acercar ni a la puerta, porque ese era el miedo que yo tenía, que aquí la protegida era yo.”

En cuanto a la fase de valoración de riesgo, fue difícil y casi imposible obtener estos datos de las mujeres entrevistadas.

Por último, respecto a la fase de control y seguimiento de las medidas acordadas por el órgano judicial, sorprende el programa de asistencia por telefonía de los agentes policiales a las mujeres víctimas de violencia de género, pues ocasiona a estas mujeres efecto de protección y seguridad. Muchas de las mujeres, cuando fueron preguntadas sobre el contacto con el organismo policial, contestaron con cierta satisfacción y agradecimiento sobre el continuo seguimiento de las llamadas telefónicas por los policías con el objetivo de incrementar su seguridad. Algunos de los relatos:

“(…) eso sí, inmediatamente me designaron, un policía personal, este hombre me llamaba a mí por lo menos 2 ó 3 veces, me preguntaba como estaba, si me seguía molestando, mi policial personal ha llegado a llamar a mi expareja porque no me dejaba para decirle vamos a ver déjate de rollos. Con la policía ha sido un trato... Genial” [M.E13]

“Si, me llama todos los meses y me sigue llamando, muy agradable, está en contacto con la abogada, le pregunta mucho por mí, sobre lo que estoy haciendo y lo que no, interesado desde el principio.” [M.E14]

“Me adjudicaron un policía, era estupendo, me llamaba todas las semanas para saber cómo estaba, que como iba todo, si había tenido noticias de él, si las niñas estaban bien. Un día me deje el móvil en casa me llamaron y no contesté, pues a la vuelta a casa me encontré a la policía en mi casa, vaya estaba localizada.” [M.E07]

“(…) yo tenía un policía que me llamaba cada semana y después cada mes, y yo les decía que tenía mucho miedo, pero claro le medida de alejamiento era para mí y me decía que no para mi hijo.” [M.E15]

Recogidos estos relatos, cabe resaltar lo siguiente en cuanto el tratamiento policial con las víctimas de violencia de género:

- Adecuada asistencia de la mujer maltratada cuando muestra lesiones o, estados psíquicos de nerviosismo.
- Uso de métodos empáticos con la víctima antes, durante y después de presentar denuncia.
- Debida gestión de recursos humanos y materiales: casas de acogida, instituto de la mujer...
- Cumplimiento del deber de información
- Favorable asistencia telefónica como control y seguridad de las medidas judiciales adoptadas.
- Percepción de la mujer maltratada: seguridad y protección por parte de los agentes policiales.

### **5.3 Asistencia Letrada a las víctimas de violencia de género**

#### *5.3.1 Regulación y protocolo deontológico*

La asistencia letrada a las víctimas de violencia de género es un derecho reconocido tanto en el artículo 20 de la Ley integral como a en el ámbito constitucional, derecho a una tutela judicial efectiva.<sup>76</sup>

Para la efectividad de esta tutela reconocida como un derecho fundamental es necesario que los poderes públicos en virtud del artículo 9 de la CE promuevan las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integran sean reales y eficaces<sup>77</sup>.

Frente la gran complejidad y dificultad que cuentan los procedimientos de violencia de género es indispensable, además, que la víctima actué a través de asistencia letrada a fin de garantizar su tutela judicial y sus derechos fundamentales.

Como anteriormente hemos hecho mención, desde principios de los noventa se entendía que la violencia ejercida sobre las mujeres por sus parejas se circunscribía a un ámbito exclusivamente privado. Fue entonces cuando, con el crecimiento de la conciencia social y el impulso de los Colegios de Abogados movidos por el convencimiento de que solo una correcta información y asesoramiento haría que muchas mujeres se plantearan poner fin a las situaciones de violencia, lo que hizo posible que en sus Colegios se crearan los primeros servicios de asesoramiento para mujeres víctimas de maltrato.

A medida que crecía la conciencia social, lo hacían también los nuevos Colegios incorporando nuevos servicios de asesoramiento a mujeres. Fue entonces cuando se instauraron los primeros servicios de guardia veinticuatro horas para los casos urgentes que precisaban asistencia inmediata y se comenzó la formación específica para los abogados y abogadas que voluntariamente se adscribían a estos turnos.

Con la Ley reguladora de la Orden de Protección de las víctimas de la violencia domestica (Ley 27/2003, de 31 de julio) se incrementó la intervención de los abogados y abogadas ante las situaciones de riesgo de las víctimas de violencia de género.

Pero fue a partir de la Ley integral por la que se regula el derecho a la asistencia jurídica inmediata de las víctimas de violencia sobre la mujer<sup>78</sup>.

---

<sup>76</sup> Reconocido en el artículo 24 de la CE << Todas las personas tienen derecho a obtener tutela efectiva de los jueces y tribunales en el ejercicio de sus derechos e intereses legítimos, sin que, en ningún caso, pueda producirse indefensión>>

<sup>77</sup> Artículo 9 de la CE <<Corresponde a los poderes públicos promover las condiciones para que la libertad y la igualdad del individuo y de los grupos en que se integra sean reales y efectivas; remover los obstáculos que impidan o dificulten su plenitud y facilitar la participación de todos los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social. >>

<sup>78</sup> Consejo General de la Abogacía Española. “Guía de buenas prácticas del abogado/a de la mujer víctima de violencia de género.”



En la exposición de motivos de esta Ley, se reconoce a las mujeres víctimas de violencia el derecho a la asistencia jurídica gratuita “con el fin de garantizar a aquellas víctimas con recursos insuficientes para litigar una asistencia letrada en todos los procesos y procedimientos, relacionados con la violencia de género, en que sean parte, asumiendo una misma dirección letrada su asistencia en todos los procesos. Se extiende la medida a los perjudicados en caso de fallecimiento de la víctima”.

Asimismo, en el Título II de la Ley integral que tiene por denominación “Derechos de las mujeres víctimas de violencia de género” dentro del Capítulo primero “Derecho a la información, a la asistencia social integral y a la asistencia jurídica gratuita”; el derecho a recibir plena información a todas las mujeres víctimas de violencia de género (artículo 18<sup>79</sup>) y el derecho a la asistencia jurídica gratuita (artículo 20<sup>80</sup>).

En el ámbito penal la asistencia letrada se traduce en el derecho que tiene la víctima de mostrarse parte en el procedimiento mediante la personación como acusación particular mediante un/a abogado/a que asuma su defensa y un/a procurador/a en representación.

Dentro de los rasgos característicos del artículo 20 de la Ley integral, nos encontramos con la necesidad de una defensa <<especializada>> que exige una formación especializada y multidisciplinar de los letrados. Sin embargo, no se exige

---

<sup>79</sup> Artículo 18. 1. Las mujeres víctimas de violencia de género tienen derecho a recibir plena información y asesoramiento adecuado a su situación personal, a través de los servicios, organismos u oficinas que puedan disponer las Administraciones públicas.

Dicha información comprenderá las medidas contempladas en esta Ley relativas a su protección y seguridad, y los derechos y ayudas previstos en la misma, así como la referente al lugar de prestación de los servicios de atención, emergencia, apoyo y recuperación integral.

2. Se garantizará, a través de los medios necesarios, que las mujeres con discapacidad víctimas de violencia de género tengan acceso integral a la información sobre sus derechos y sobre los recursos existentes. Esta información deberá ofrecerse en formato accesible y comprensible a las personas con discapacidad, tales como lengua de signos y otras modalidades u opciones de comunicación, incluidos los sistemas alternativos y aumentativos.

3. Asimismo, se articularán los medios necesarios para que las mujeres víctimas de violencia de género que por sus circunstancias personales y sociales puedan tener una mayor dificultad para el acceso integral a la información, tengan garantizado el ejercicio efectivo de este derecho.

<sup>80</sup> Artículo 20. 1. Las mujeres víctimas de violencia de género que acrediten insuficiencia de recursos para litigar, en los términos establecidos en la Ley 1/1996, de 10 de enero, de Asistencia Jurídica Gratuita, tienen derecho a la defensa y representación gratuitas por Abogado y Procurador en todos los procesos y procedimientos administrativos que tengan causa directa o indirecta en la violencia padecida. En estos supuestos una misma dirección letrada asumirá la defensa de la víctima. Este derecho asistirá también a los causahabientes en caso de fallecimiento de la víctima. En todo caso, se garantizará la defensa jurídica, gratuita y especializada de forma inmediata a todas las víctimas de violencia de género que lo soliciten, sin perjuicio de que si no se les reconoce con posterioridad el derecho a la asistencia jurídica gratuita, estas deberán abonar al abogado los honorarios devengados por su intervención.

2. En todo caso, cuando se trate de garantizar la defensa y asistencia jurídica a las víctimas de violencia de género, se procederá de conformidad con lo dispuesto en la Ley 1/1996, de 10 de enero, de Asistencia Jurídica Gratuita.

3. Los Colegios de Abogados, cuando exijan para el ejercicio del turno de oficio cursos de especialización, aseguran una formación específica que coadyuve al ejercicio profesional de una defensa eficaz en materia de violencia de género.

4. Igualmente, los Colegios de Abogados adoptarán las medidas necesarias para la designación urgente de letrado de oficio en los procedimientos que se sigan por violencia de género.

imperativamente; lo que sucede es que la posesión de la misma será necesario para poder brindar una defensa eficaz. Así, el artículo 20.3 de la misma ley se limita a establecer que << los Colegios de Abogados, cuando exijan para el ejercicio del turno de oficio cursos de especialización, asegurarán una formación específica que coadyuve al ejercicio profesional de una defensa eficaz en materia de violencia de género>>.

La formación especializada de los letrados no habrá de consistir tan solo en una formación <<jurídica>> o procesal del tratamiento de la violencia de género sino que, habrá de comenzar por el propio conocimiento del problema, comprensión del origen y causas de la violencia de género y sensibilización de los letrados frente al mismo. Una vez completada esa primera fase que debe ser concebida como los cimientos necesarios para una sólida formación especializada, la amplitud con la que haya de ser concebida dicha formación específica dependerá, lógicamente, del ámbito de actuación que se reconozca al letrado designado de oficio<sup>81</sup>.

El pasado mes de septiembre en el III Encuentro de Abogados y Abogadas de Violencia de Género, organizado por el Consejo General de la Abogacía y el Colegio de Abogados de Gijón, fue reivindicación por los letrados el asesoramiento de la víctima antes de que formule la denuncia: “Lo que más preocupa en el Observatorio de Violencia de Género son las denuncias que se retiran, por eso es imprescindible el asesoramiento previo de abogados a las víctimas” afirmaba Ángeles Carmona – presidenta del Observatorio de Violencia Domestica y de Género del CGPJ-<sup>82</sup>.

El régimen de actuación idóneo que debería de seguirse para una efectiva asistencia letrada<sup>83</sup> a la víctima de violencia de género sería el recogido en la Guía de buenas prácticas del abogado de la mujer víctima de violencia de género publicado por la Subcomisión de violencia sobre la mujer del Consejo General de la Abogacía española en el año 2012<sup>84</sup>.

---

<sup>81</sup> Fuentes, 2009, pp.161.

<sup>82</sup> Disponible en: <http://www.abogacia.es/2015/09/24/abogados-de-violencia-de-genero-piden-que-la-asistencia-letrada-a-las-victimas-sea-previa-a-la-denuncia/>

<sup>83</sup> Principio del Código Deontológico establecido en el artículo 42 del Estatuto General de la Abogacía: “1. Son obligaciones del abogado para con la parte por él defendida, además de las que se deriven de sus relaciones contractuales, el cumplimiento de la misión de defensa que le sea encomendada con el máximo celo y diligencia y guardando el secreto profesional. 2. El abogado realizará diligentemente las actividades profesionales que le imponga la defensa del asunto encomendado, ateniéndose a las exigencias técnicas, deontológicas y éticas adecuadas a la tutela jurídica de dicho asunto y pudiendo auxiliarse de sus colaboradores y otros compañeros, quienes actuarán bajo su responsabilidad.

3. En todo caso, el abogado deberá identificarse ante la persona a la que asesore o defienda, incluso cuando lo hiciere por cuenta de un tercero, a fin de asumir las responsabilidades civiles, penales y deontológicas que, en su caso, correspondan.

<sup>84</sup> 1. Es preferible solicitar la asistencia letrada en comisaria antes de presentar denuncia, en la medida de evitar que dicha primera asistencia se produzca en el juzgado.

2. Requerida la presencia del letrado/a, acudirá a dependencias policiales y se entrevistará reservadamente con la víctima. El / La letrado/a deberá prestar especial atención en lo relatado por la víctima.

Ante todo existe un deber del letrado de informar adecuadamente a la víctima, con un lenguaje llano y comprensible, sobre los derechos que integran el estatuto jurídico de la perjudicada. Igualmente, le comunicará sobre las medidas que considera oportuno iniciar para su protección y acordará con ella el contenido de las mismas<sup>85</sup>. Así el art. 18 de la Ley integral reconoce el derecho de todas las víctimas de violencia de género a recibir información sobre las medidas de seguridad y protección existentes, los derechos y ayudas reconocidas y la ubicación de los servicios de atención, emergencia, apoyo y recuperación integral.

A la luz de este capítulo, surgen las siguientes inquietudes a resolver en el presente trabajo: ¿Cómo perciben las mujeres maltratadas la actuación de estos profesionales jurídicos? ¿Cumplen los letrados con su deber de información?

---

3. Terminada la entrevista, el /la letrado/a debe conocer los siguientes datos con los que poder dirigir su acusación:

- a) Episodios de violencia física y psíquica actuales: cuando, como y donde se ha producido; si se llevaron a cabo en presencia de menores, si existen testigos; si presenta lesiones; si hay mensajes, llamadas o grabaciones; si se utilizaron armas; si tiene miedo; si acude o ha acudido a consulta de psicólogo o psiquiatra; si existen informes médicos.
- b) Episodios de violencia física y psíquicas anteriores: cuando, donde y como se produjeron: si se utilizaron armas; si se llevaron a cabo en presencia de menores; si se denunciaron, y en caso de no haberlo hecho, el motivo; si hay procedimientos judiciales anteriores, y el estado de los mismos, si lo conoce; si hubo testigos; si cuenta con informes médicos; si acude o ha acudido a consulta de psicólogo o psiquiatra; si ha ido con anterioridad a algún servicio de asistencia a las víctimas o a servicios sociales
- c) Circunstancias personales de la víctima y del presunto agresor: la filiación completa de los dos; relación que mantiene con el presunto agresor; si es o ha sido su cónyuge, pareja de hecho o novio; tiempo de duración de la relación; si convive o no con él, sus nombres, edades, domicilio, situación escolar, gastos, problemas que presentan, relación con el agresor; en caso de convivir, si viven más personas en ese domicilio y qué relación tienen con ellos; si la vivienda es en propiedad, en arrendamiento o la ocupan sin título; si tienen hipoteca o préstamos personales; en caso de extranjeros situación administrativa en el país; si el presunto agresor tiene o no licencia de armas, y si posee alguna, lugar donde se encuentra; situación laboral de la víctima y del presunto agresor; ingresos que perciben y los conceptos: apoyos con los que cuenta la víctima.
- d) Cualquier otra cosa que la víctima desee contar.

<sup>85</sup> Las medidas existentes para su protección y seguridad son:

- a) Orden de protección
- b) Protección de datos y limitación de publicidad
- c) Salida del domicilio del imputado, el alejamiento o suspensión de la comunicación con la víctima.
- d) Suspensión de la patria potestad o custodia de los menores
- e) Suspensión del régimen de visitas de los menores
- f) Suspensión del derecho a la tenencia, porte y uso de armas

Del mismo modo, se podrán acordar otras medidas con carácter cautelar para evitar igualmente que el agresor pueda atentar contra bienes jurídicos de la víctima:

- a) Prisión preventiva
- b) La prohibición de residir o de acudir a un determinado lugar, barrio, municipio, provincia u otra entidad local, o Comunidad Autónoma

¿Responde la asistencia jurídica gratuita a las garantías de las mujeres? ¿La falta de asesoramiento e información que efectos producen en las mujeres?

### 5.3.2 La experiencia de la mujer con la asistencia letrada

Desde la perspectiva de este trabajo nos interesaba conocer como había sido la experiencia de las mujeres entrevistadas con los letrados encargados de la dirección de su proceso, si contaban con abogado de oficio o particular, si estos cumplieron su deber de asistencia y, si informaron a la víctima sobre el proceso en el que se encuentran o se encontraban inmersas.

En respuesta a esta cuestión sobre que índole de asistencia recibieron de los abogados designados de oficio o bien, particulares existe disparidad de experiencias. Sin embargo, en los testimonios de las mujeres entrevistadas se percibe una tenue satisfacción de la práctica de estos profesionales independientemente de su designación.

La mujer [M.E04] nos cuenta que en una primera experiencia con el abogado designado de oficio: “Ahora muy bien. Primero tuve uno de oficio, que renuncie a él. Era un hombre, y como que excusaba a mi marido, decía: bueno, es su padre algún día tendrá que ver a sus hijas. Ahora tengo una mujer, y veo que se pone más en mi lugar, es madre... [*¿Es de oficio?*] Sí.”

Nos afirma la mujer [M.E07]: “De oficio. Genial”

También, la mujer [M.E07] nos cuenta que respecto a la asistencia letrada: “Abogado particular y de oficio, genial.”

La mujer [M.E10] expresaba cierto descontento en cuanto al tiempo en asignarle el abogado de oficio, sin embargo igualmente valora una buena asistencia letrada: “Han tardado en asignarme el abogado de oficio, pero la gestión con el abogado bien.”

La mujer [M.E12] del mismo modo nos cuenta que tras interponer la denuncia tardaron meses en asignarle un abogado de oficio.

Asimismo, la mujer [M.E08] dice que el ajeteo de papeleo fue una situación desesperante, pues el no tener conocimiento de nada de él porque tenía que hacer todo esto, porque nadie se lo explicó, el dirigir escritos de asignación de abogado y las diversas visitas al juzgado le hicieron sentir un tanto desamparada y sin comprensión de nada.

Nos relata la mujer [M.E13] su mala experiencia con su abogada particular:

“Yo primero tenía otra abogada que yo creo que fue la que me metió hasta el fondo. Un desastre. [*¿Oficio o particular?*] No, no, particular. Fatal, ella tomo decisiones a mi nombre sin consultar, por ejemplo yo denuncié en delitos telemáticos en la Guardia Civil por meterse en mi cuenta de Facebook y eso se incluyó en el juicio y ella, lo retiró sin consultarme. Me enteré después, bastante después cuando ella, me dio los papeles, leo que, por decisión de la abogada se retiran las acusaciones sobre... y yo me quedé diciendo en que momento... en fin fue un cúmulo de desastres.”

Sin embargo, la mujer [M.E03] nos muestra disparidad ante los dos tipos de asistencia: “Tengo dos abogados, uno de oficio que me lleva el tema de violencia y otro particular, que me lleva el tema de familia, del de oficio apenas se nada, no se pone en contacto conmigo pero el particular sí, me llama bastante, me informa de todo.”

Otras mujeres entrevistadas nos mostraron sus sensaciones en el proceso ante la situación de desconocimiento y falta de información surgida a raíz del trato con sus abogados.

El proceso de la mujer [M.E11] quedó archivado, nos cuenta no tener ni idea de lo que pasó con eso, que nadie le ha comunicado nada y expresa total descontento con su abogado dice que, el trato hacia ella ha sido pésimo, pues no se ha ocupado de su caso y tampoco le ha informado de nada, dice no tener ni idea. Textualmente alude “Mi abogado pasa”.

Nos expresa la mujer [M.E08] su sentimiento de sentirse incomprendida y sola en el proceso. Cuenta que, presentada la denuncia se le asignó una abogada de oficio que tras leer los hechos denunciados le aconsejó acogerse a su derecho de no declarar, la letrada le hizo saber a ella que “con tales hechos los jueces se reirían de ella”, pues la letrada consideraba que con los hechos que ella relataba en la denuncia, no había nada que hacer y que por lo tanto no iban a ser valoradas por el Juez. La mujer nos dice que finalmente se acogió a su derecho a no declarar, pero que no sabía que quería decir la abogada con eso, ni que consecuencias conllevaba acogerse a ese derecho pero optó por hacer lo que la abogada le había aconsejado y que ella supuso que era lo mejor para ella. Ella creía que aunque no declarase la investigación seguiría frente a su expareja, pero más tarde se enteró de que su expareja había quedado absuelto como consecuencia de acogerse a su derecho de no declarar. Posteriormente interpuso otra denuncia, le asignaron un abogado especialista en violencia de género y que al principio la trato con algo de desconfianza al dirigirse a ella, como si el motivo por el que comenzó el proceso fuese meramente económico. Luego afirma que, a día de hoy, este abogado la trata muy bien.

No obstante, la mujer [M.E08] afirma no tener apenas información del proceso ni de su situación procesal actual, no le han explicado nada. Todas las gestiones las realiza su hija mayor en su nombre junto al abogado que sí le informa a su hija.

Igualmente, las mujeres [M.E01], [M.E12] y [M.E13] nos expresan el sentimiento de soledad durante el proceso judicial por la falta de asistencia e información por sus letrados:

[M.E01] “Tengo abogada de oficio. Al principio muy mal, porque la llamaba y no me cogía el teléfono, pero luego bien, porque ahora se encarga mi hijo y a él se lo coge, porque le cantó las cuarenta.”

[M.E12] Y que el abogado en la fecha de juicio no apareció, fue sola al juicio, y tampoco la llamo para avisarle de la fecha de juicio. Nos confiesa que se sintió muy sola en el proceso.

[M.E13]: “Pues me quedé fatal, desamparada y desconfiada.”

Los mismos sentimientos discurren por la mujer [M.E15] al hablarnos sobre esa fase del proceso:

“Era abogado particular. Porque claro en cada procedimiento un abogado de oficio... para mí era horrible tener que volver a explicarle todo... revivirlo otra vez, y no quería prefería un particular que me llevase todos los asuntos y conociese la realidad de mi situación. ¿Y qué tal? Bueno, la verdad es que llevo tres abogados...tres abogados [*¿Porque, con los demás abogados te sentías incomprendida?*] Si, sí. El primer abogado me dijo que yo no era víctima de violencia de género que mi expareja lo que tenía era problemas de educación. Y yo ahí dije, mi abogado no me cree.”

Concluye la [M.E15]: “Hay que empezar a un abogado que te crea... y luche”

Tras conocer los resultados sintetizamos lo siguiente:

- Inexistencia de disparidad entre la asistencia letrada por designación de oficio y particular.
- Falta de información facilitada por los abogados a las mujeres víctimas de violencia de género.
- Escasa lucha de los abogados en estos tipos de delitos.
- La negligencia en la asistencia letrada provoca en las mujeres maltratadas sentimientos de renuncia en el proceso (incomprensión, duda, soledad...)
- Percepción de la mujer: Desatención por parte de sus abogados y desconocimiento de su proceso.

En esta cuestión se realiza la siguiente propuesta respecto a las carencias suscitadas en los datos reunidos de la muestra:

- Necesidad de sensibilización de los letrados en asuntos de violencia de género.
- Cumplimiento de los letrados en su deber de informar a la víctima.
- Mayor dedicación en la defensa y protección de la mujer maltratada.

## **5.4 Los Juzgados de Violencia sobre la Mujer**

### **5.4.1 Creación**

La Ley integral concede una especial relevancia a la tutela judicial, que se vincula con “garantizar un tratamiento adecuado y eficaz de la situación jurídica, familiar y social de las víctimas de violencia sobre la mujer en las relaciones intrafamiliares” (Exposición de motivos). A tal fin, se ha optado por crear una especialización dentro del orden penal de los jueces de Instrucción, aunque con

competencias mixtas, civiles y penales; competencias que son muy amplias en uno y otro orden<sup>86</sup>.

La introducción de los Juzgados de Violencia sobre la Mujer constituye una verdadera apuesta, una de las novedades más destacables de la Ley integral y, a su vez, una de las cuestiones que mayor polémica ha despertado.

Del texto de Exposición de motivos de mencionada Ley se extrae el objetivo perseguido con la creación de este nuevo órgano jurisdiccional:

“ (...) Estos Juzgados conocerán de la instrucción, y, en su caso, del fallo de las causas penales en materia de violencia sobre la mujer, así como de aquellas causas civiles relacionadas, de forma que unas y otras en la primera instancia sean objeto de tratamiento procesal ante la misma sede. Con ello se asegura la mediación garantista del debido proceso penal en la intervención de los derechos fundamentales del presunto agresor, sin que con ello se reduzca lo más mínimo las posibilidades legales que esta Ley dispone para la mayor, más inmediata y eficaz protección de la víctima, así como los recursos para evitar reiteraciones en la agresión o la escalada en la violencia<sup>87</sup>”.

#### *5.4.2 Los Juzgados vistos desde la percepción de la víctima*

En primer lugar, mencionar que fue difícil conocer a fondo el camino procesal de las mujeres entrevistadas, asimismo también fue complicado saber los resultados de tales procesos. Esto es debido a que el conocimiento de estas mujeres sobre su procedimiento es muy escaso por la falta de información que se les ha proporcionado a lo largo de éste. En la entrevista con cada una de ellas fue curioso observar como cuando se lanzaba la pregunta sobre en qué momento del procedimiento se encontraban, a veces desorientadas volvían a pedir la repetición de la pregunta o por el contrario, sencillamente contestaban que ni idea, que no sabían nada. Algunas otras mujeres que ya habían finalizado el procedimiento, nos contaban de forma leve el juicio,- sobre todo lo que su expareja declaró en el acto- y sabían con certeza la existencia de sentencia condenatoria o absolutoria, pero poca información más. Sin embargo, se esforzaban para contar todo lo que sabían con el fin de aportar una respuesta para realización de este trabajo.

Los resultados obtenidos en esta cuestión, no se entienden como un vacío en el presente estudio sino que les otorgamos un valor de respuestas implícitas que proporcionan otro significado distinto a las respuestas directas y cargadas de información. Este valor parte de que las mujeres maltratadas se exponen de forma ignorante a un proceso penal del que apenas ha recibido información.

Señalar una vez más que de las quince mujeres entrevistadas, catorce de ellas iniciaron procedimiento penal mediante la presentación de denuncia, tan solo una de ellas no denunció.

---

<sup>86</sup> Sainz- Diez, 2005, pp. 117-135.

<sup>87</sup> Exposición de Motivos de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, medidas de protección integral contra la violencia de género.

Cinco de las catorce de estas mujeres se encontraban aún en pleno trámite judicial a la hora de realizar las entrevistas; cuatro pendientes del señalamiento de juicio y una pendiente de sentencia.

Nueve de las catorce mujeres que iniciaron procedimiento penal ya lo habían finalizado. El caso de una de ellas quedó archivado desde la celebración del juicio rápido. En cuanto a las demás la terminación de su procedimiento fue el siguiente:

- Tres con sentencia absolutoria
- Cinco con sentencia condenatoria

Estos datos recogen la situación procesal en la que se encontraban estas mujeres en el momento de realizar entrevista, no obstante, algunas de ellas anteriormente ya habían iniciado un primer procedimiento judicial finalizado con sentencia absolutoria, y continuándose la telaraña de violencia por su agresor decidieron presentar una vez más denuncia con esperanza de encontrar otra realidad diferente.

Cuando se les formularon las preguntas concernientes al momento procesal en el que se encontraban, la trayectoria judicial, el transcurso del juicio, si se había resuelto y lo acordado por el juez en sentencia, - en su mayoría- la percepción que transmitían las mujeres entrevistadas era de cierta perplejidad y desconfianza por el entorno judicial.

Esta percepción ante el sistema de justicia penal es habitual en el resto de la ciudadanía, el individuo renuncia a parte de sus libertades individuales a cambio de seguridad y protección, es por ello que confía en que las autoridades cumplan las obligaciones que les han sido encomendadas garantizando un procedimiento justo y proporcionando igual justicia y protección a toda la sociedad (justicia procedimental y justicia distributiva).

Si bien, en los procedimientos de violencia de género donde la ley reconoce el acceso a la justicia de las mujeres maltratadas a un orden jurisdiccional especializado, el derecho a la asistencia social integrada y especializada y a la asistencia jurídica gratuita, el sistema penal le ha trasladado a la mujer-víctima el papel de protagonista en este tipo de procesos. Por ello, los agentes jurídicos especializados son los comisionados de difundir a estas mujeres la sensación de comprensión, seguridad y confianza en el sistema penal instituido para la protección de las mujeres y prevención de los delitos de malos tratos.

Con ello nos referimos al peso probatorio que tiene la declaración de la víctima en el procedimiento penal. Tal y como señalaba la Sentencia del Tribunal Supremo 7384/2011 (ponente Diego Antonio Ramos Gancedo) la declaración de la víctima no es una prueba indiciaria sino directa y ha sido admitida como prueba de cargo tanto por el Tribunal Supremo como por el Tribunal Constitucional.

Cuando una mujer se enfrenta al laberinto judicial proviene de un estado de duda, miedo y preocupación ante el desconocimiento de lo que va a ocurrir una vez cruzada esa puerta. Es entonces cuando el sistema debe proporcionarle la sensación de



seguridad a partir de los instrumentos que tiene a su disposición proporcionándole la comprensión necesaria para que la mujer maltratada no se sienta “absurda” e “incomprendida” con su relato de episodios de violencia.

Además, la mujer-victima debe haber recibido la información precisa para saber que su declaración, una vez llegados a dependencias judiciales, es trascendental para que posteriormente sea reconocida o no como víctima de violencia de género.

Reconoce la mujer [M.E13] que: “Hubo cosas que omití, porque pensé que no venían al caso pero la gran mayoría si lo conté, que la relación había sido como había sido, que me había agredido, que la relación había sido bastante tormentosa...”

Seguidamente, varias de las mujeres introdujeron un tema que no pertenecía al objeto de las preguntas de la entrevista pero que precisa consideración, esto es, la admisión o inadmisión judicial de las pruebas y la valoración de las mismas:

Expone la mujer [M.05]: “Bueno hace un mes me iba atropellar con el coche, vi que la niña en la parte trasera no tenía el cinturón puesto, fui a ponérselo y a abrir la puerta arrancó y lo tengo grabado, porque yo desde que pasó estas cosas siempre llevo una grabadora conmigo. Hemos presentado al procedimiento judicial como prueba la grabación de ese momento. A ver si la admiten. Que ese es otro problema del proceso judicial que hay pruebas que la admiten y otras que no. Es que hay pruebas que pueden ser cruciales para determinar la resolución de la sentencia y la deberían de admitir y tenerla en cuenta. Es que en la grabación se puede oír perfectamente como la niña dice que no lleva el cinturón puesto, y me dice claramente, o te quitas o meto la marcha y te atropello.”

Igualmente, la mujer [M.E13]: [*¿Cómo fue el juicio?*] Pues nada... (Risas) salió absuelto por completo. Hubiese preferido otra resolución claro... sobre todo porque yo llevaba un mensaje de él diciendo haberme pegado y me pensaba que esa era mi prueba de fuego con más relevancia y mira al final. Se centraron en otros hechos, ósea la primera vez que él me agredió físicamente fue cuando yo estaba embarazada y claro, yo no le di importancia en este juicio, sino en lo ocurrido por último. En la agresión yo decidí dejarlo y acabar con la situación. Pues ellos se basaron en eso, me preguntaron: ¿Le ha agredido alguna vez?, y yo dije sí, estando embarazada me abofeteó la cara y me tiro al suelo y se basaron ahí. [*¿Aportaste algún informe psicológico?*] No. Lo que si presenté fue un informe de baja por daños psicológicos de mi médico de cabecera, eso sí.”

En el juicio del procedimiento de la mujer [M.E12], en el interrogatorio le fue preguntado si era cierto que él había insultado a su mujer y le daba tratos degradantes. Él confeso que era cierto y quedó absuelto. Su exmarido tenía en el momento del juicio antecedentes por trabajar como portero de discoteca. Dice que ella presentó como pruebas a la jueza que su marido tomaba anabolizantes y que eso le hacía ser violento y agresivo. Pero la jueza no admitió tales pruebas, ni las valoró.

A partir de un suceso en el que la mujer entrevistada [M.E11] sufrió lesiones por su expareja, en la celebración del juicio rápido fueron aportados por ella tres informes psicológicos: uno del Instituto de la mujer de la terapia, otro del asistente social y otro de un psicólogo privado. Después del juicio rápido, el caso fue archivado. Comenta no tener ni idea de porqué la causa quedó archivada.

Del mismo modo la mujer [M.E03] tras su denuncia por violencia psicológica, su expareja quedó absuelto en la causa, cuando le preguntamos: “[¿Por qué quedó absuelto, no quedo probado que tú eras víctima de violencia de género?] Pues no lo sé, yo presenté informes de mis psicólogos en los que se probaba el estado en el que yo estaba como mujer maltratada y él quedó absuelto.”

La Sentencia del TS 140/04, de 9 de febrero, la Sala segunda señala expresamente que<sup>88</sup>: “la declaración de la víctima ha de estar rodeada de corroboraciones periféricas de carácter objetivo obrantes en el proceso: lo que significa que el propio hecho de la existencia del delito esté apoyado en algún dato añadido a la pura manifestación subjetiva de la víctima (Sentencias de 5 de junio de 1992, 11 de octubre de 1995, 17 de abril y 13 de mayo de 1996 y 29 de diciembre de 1997). Exigencia que, sin embargo habrá de ponderarse adecuadamente en los delitos que no dejan huellas o vestigios materiales de su perpetración (art. 330 LEcrim), puesto que, como señala la Sentencia de 12 de julio de 1996, el hecho de que en ocasiones el dato corroborante no pueda ser contrastado no desvirtúa el testimonio si la imposibilidad de la comprobación se justifica en virtud de circunstancias concurrentes en el hecho. Los datos objetivos de corroboración pueden ser muy diversos: lesiones en delitos que ordinariamente las producen; manifestaciones de otras personas sobre hechos o datos que sin ser propiamente el hecho delictivo atañen a algún aspecto fáctico cuya comprobación contribuya a la verosimilitud del testimonio de la víctima; periciales sobre extremos o aspectos de igual valor corroborante, etc.”

Pese a esta jurisprudencia dogmática que atañe los criterios de valoración judicial de credibilidad en la declaración de la víctima como una prueba estimable de ser reforzada por otros datos probatorios que contrasten con el testimonio de la misma, como hemos visto hay pruebas que no se admiten sin entrar a su valoración.

Es entonces cuando nos encontramos ante la tesitura en que la mera declaración de la víctima en las dependencias judiciales, - en ocasiones escasa o contradictoria con la manifestada en dependencias policiales- resulta de interés unilateral a la mujer maltratada e insuficiente para sobrepasar el muro de presunción de inocencia del inculpado.

Quizás es este el lugar procesal donde se encuentra la elevada cifra de procedimientos penales en materia de violencia de género finalizados por sobreseimiento provisional en los últimos años, -según los datos recogidos del

---

<sup>88</sup> Disponible en

<http://www.violenciagenero.msssi.gob.es/profesionalesInvestigacion/juridico/protocolos/docs/GuiaActualizacionjudicial2013.pdf>

Observatorio contra la violencia doméstica y de género-, porque conforme valoración judicial: a) no esté debidamente justificada o existan dudas sobre la perpetración del delito que haya dado motivo a la formación de la causa, o 2) resulte haberse cometido un delito pero no haya motivos suficientes para acusar a determinada o determinadas personas como autores, cómplices o encubridores.

A efectos de ilustrar mencionados datos:

Año 2012

SENTENCIA ABSOLUTORIA	SENTENCIA CONDENATORIA	SOBRESEIMIENTO LIBRE	SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL	ELEVACION AL ORGANO COMPETENTE	OTRAS
<b>4.789</b>	<b>14.147</b>	<b>5.866</b>	<b>49.222</b>	<b>29.737</b>	<b>43.783</b>
<b>3,2%</b>	<b>9,6%</b>	<b>4,0%</b>	<b>33,4%</b>	<b>20,2%</b>	<b>29,7%</b>

Año 2013

SENTENCIA ABSOLUTORIA	SENTENCIA CONDENATORIA	SOBRESEIMIENTO LIBRE	SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL	ELEVACION AL ORGANO COMPETENTE	OTRAS
<b>4.639</b>	<b>13.322</b>	<b>5.737</b>	<b>46.477</b>	<b>27.326</b>	<b>32.684</b>
<b>3,6%</b>	<b>10,2%</b>	<b>4,4%</b>	<b>35,7%</b>	<b>21,0%</b>	<b>25,1%</b>

Año 2014

SENTENCIA ABSOLUTORIA	SENTENCIA CONDENATORIA	SOBRESEIMIENTO LIBRE	SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL	ELEVACION AL ORGANO COMPETENTE	OTRAS
<b>4.660</b>	<b>14.198</b>	<b>4.794</b>	<b>45.647</b>	<b>24.914</b>	<b>27.380</b>
<b>3,8%</b>	<b>11,7%</b>	<b>3,9%</b>	<b>37,5%</b>	<b>20,5%</b>	<b>22,5%</b>

Año 2015

SENTENCIA ABSOLUTORIA	SENTENCIA CONDENATORIA	SOBRESEIMIENTO LIBRE	SOBRESEIMIENTO PROVISIONAL	ELEVACION AL ORGANO COMPETENTE	OTRAS
<b>4.291</b>	<b>14.528</b>	<b>4.709</b>	<b>47.059</b>	<b>4.291</b>	<b>24.419</b>
<b>3,6%</b>	<b>12,1%</b>	<b>3,9%</b>	<b>39,3%</b>	<b>20,7%</b>	<b>20,4%</b>

En este mismo punto podemos considerar también que se encuentra la falta de una adecuada instrucción judicial que permita visualizar la violencia habitual contemplada en el artículo 173 del Código Penal.

En líneas jurisprudenciales para apreciar el criterio de habitualidad, según menciona la STS, Sala Segunda, de lo Penal, de 20 de abril de 2015 es necesario que se cree “un estado de agresión permanente”. Para conocer si la víctima ha vivido en ese estado permanente de violencia es preciso conocer su testimonio, escucharla en su declaración e informarla de que cuente todo lo vivido a lo largo del tiempo transcurrido en esa situación de maltrato. Además, los informes psicológicos son determinantes para conocer la realidad de la mujer maltratada a luz de sus síntomas: baja autoestima, depresión, ansiedad... Sin la valoración de estas pruebas en la instrucción judicial, la

violencia se acaba por reducir a una serie de hechos aislados sin relación entre sí y supone la aplicación constante del tipo penal del artículo 153 del Código Penal<sup>89</sup>.

En los datos del Observatorio contra la violencia doméstica y de género, tal y como exponíamos en el Capítulo 3 *La ambigüedad político-criminal de la violencia de género*, hemos observado un importante incremento de aplicación judicial del tipo penal del artículo 153 del Código Penal – *malos tratos no habituales*- y una falta de práctica de la habitualidad contemplada en el artículo 173 del Código Penal. En los últimos años la mencionada realidad ha sido invariable:

Tipo de delitos instruidos- precalificación inicial (Observatorio contra la violencia doméstica y de género)

#### AÑO 2012

Lesiones Art. 153 CP	85.706 (62,7%)
Lesiones. Art. 173 CP	15.710 (11, 5%)
Lesiones Art. 148 y stes. CP	4.425 (3,2%)
Contra la libertad	12.112 (8,9%)
Lesiones. Art. 148 y stes.	4.425 (3,2%)
Quebrantamientos de medidas	4.520 (3,3%)
Contra la integridad moral	3.139 (2,3%)

#### AÑO 2013

Lesiones. Art. 153 CP	82.379 (63,2%)
Lesiones. Art. 173 CP	14.342 (11,0%)
Contra la libertad	11.088 (8,5%),
Lesiones. Art. 148 y stes.	4.324 (3,3%)
Quebrantamientos de medidas	3.900 (3,0%)
Contra la integridad moral	3.094 (2,4%)

#### AÑO 2014

Lesiones. Art. 153 CP	82.419 (63, 4%),
Lesiones. Art. 173 CP	13.605 (10,5%)
Contra la libertad	10.697 (8,2%)
Lesiones. Art. 148 y stes. CP	5.250 (4,0%)
Quebrantamiento de medidas	3.690 (2,8%),
Contra la integridad moral	3.104 (2,4%)

#### AÑO 2015

---

<sup>89</sup> Rodríguez, y Bodelón, 2015, pp. 105-126.

Lesiones. Art. 153 CP	83.641 (62, 4%),
Lesiones. Art. 173 CP	15.400 (11,5%)
Contra la libertad	10.911 (8,1%)
Lesiones. Art. 148 y stes. CP	5.305 (4,0%)
Quebrantamiento de medidas	5.005 (3,7 %)
Contra la integridad moral	3.026 (2,3%)

#### *5.4.3 Medidas judiciales de protección y seguridad*

La Ley integral contempla la adopción de medidas cautelares por los Juzgados de Violencia de Género con la finalidad de conseguir la protección física y psíquica de las víctimas<sup>90</sup>. Así se establece en su artículo 1.2 cuando se refiere que por medio de la misma “se establecen medidas de protección integral cuya finalidad es prevenir, sancionar y erradicar esta violencia y prestar asistencia a sus víctimas”.

Este apartado ha sido modificado por la Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia, que le ha dado la siguiente nueva redacción «2. Por esta ley se establecen medidas de protección integral cuya finalidad es prevenir, sancionar y erradicar esta violencia y prestar asistencia a las mujeres, a sus hijos menores y a los menores sujetos a su tutela, o guarda y custodia, víctimas de esta violencia».

Por su parte, el artículo 87 ter 1 LOPJ añadido por el art. 44 de la Ley integral atribuye a los Juzgados de Violencia sobre la Mujer en su letra c) la adopción de las correspondientes órdenes de protección a las víctimas, sin perjuicio de las competencias atribuidas al Juez de Guardia<sup>91</sup>.

Existe por tanto un verdadero mandato del legislador dirigido a los jueces para que presten la debida protección a las víctimas de violencia de género.

Mandato que ha venido a reforzarse mediante la ya citada LO 8/2015, de 22 de julio, así como por las disposiciones contenidas en la Ley 4/2015, de 27 de abril, del Estatuto de la víctima del delito, como seguidamente veremos.

<sup>90</sup> Exposición de Motivos de la Ley integral en los siguientes términos:

“Respecto de la regulación expresa de las medidas de protección que podrá adoptar el Juez de Violencia Sobre la Mujer, se ha optado por su inclusión expresa, ya que no están recogidas como medidas cautelares de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, que solo regula la prohibición de residencia y la de acudir a determinado lugar para los delitos recogidos en el artículo 57 del Código Penal (artículo 544 bis de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, introducido por la Ley Orgánica 14/1999 de 9 de junio, de modificación del Código Penal de 1995 en materia de protección a las víctimas de malos tratos y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal). Además se opta por la delimitación temporal de estas medidas (cuando son medidas cautelares) hasta la finalización del proceso. Sin embargo, se añade la posibilidad de que cualquiera de estas medidas de protección pueda ser utilizada como medida de seguridad, desde el principio o durante la ejecución de la sentencia, incrementando con ello la lista del artículo 105 del Código Penal...y posibilitando al Juez la garantía de protección a las víctimas más allá de la finalización del proceso.”

<sup>91</sup> Consejo General del Poder Judicial, 2016, p. 131 y ss.

La existencia de un proceso judicial en cualquier momento de su tramitación determina la característica objetiva y esencial para la adopción de tales medidas de protección. Una vez cumplido este requisito, es preceptivo el pronunciamiento del juez de adoptar o no dicha medida tal y como, regula el artículo 61 de la Ley integral: “En todos los procedimientos relacionados con la violencia de género el Juez competente... deberá de pronunciarse en todo caso sobre la pertinencia de la adopción de *medidas cautelares y de aseguramiento...*”.

Esa protección estará en función de la valoración por parte del órgano judicial del riesgo en que pueda encontrarse en cada caso una mujer, valoración que puede comprender distintos estadios a lo largo del procedimiento y, por tanto, medidas de naturaleza distinta.

Ello quiere significar que, no todas las situaciones de violencia sobre la mujer denunciadas conllevan la concesión de una orden de protección, bien porque puede no haberse solicitado, o bien porque se deniega, al no considerar el juzgador un riesgo objetivo que la justifique.

La concesión de la orden protección además, otorga un derecho automático a la víctima beneficiada para acceder a las medidas de asistencia y protección social contempladas por el ordenamiento jurídico en la Ley integral.

Entre las mujeres entrevistadas no se destaca una problemática en la concesión de medidas penales de protección. Sin duda las medidas más empleadas son la orden de alejamiento y la prohibición de comunicación.

De las catorce mujeres entrevistadas que iniciaron procedimiento judicial y solicitaron orden de protección:

- Fueron concedidas a diez de las mujeres
- Fueron denegadas a cuatro de las mujeres

Sin embargo, aunque estimemos las cifras de concesión de órdenes de protección, no hay que apartar la mirada de aquellas mujeres que se han visto privadas de este instrumento de protección otorgado por el sistema.

Mostrándose intranquila la mujer [M.E05] ante la denegación de su solicitud de orden de protección nos expresa:

“No, no tengo nada. (...) Ahora no tiene ninguna medida y yo le tengo miedo.”

El inconveniente en esta cuestión surge del cumplimiento por parte de los maltratadores de las órdenes de alejamiento y prohibición de comunicación. Y es que de las diez mujeres a las que les fueron concedidas estas medidas siete de ellas resultaron incumplidas por sus maltratadores, tan solo una fue incumplida con el consentimiento de la mujer maltratada. De este modo quedan los testimonios de las mujeres entrevistadas:

[M.E15] [*¿Y qué pasó?*] “Metieron a él en el cuartelillo un día, hubo juicio rápido y orden de alejamiento, pero él la incumplió varias veces. [*¿Y qué pasó?*] Me llamaba por teléfono, me acosaba por teléfono, en la casa no se presentó nunca, pero si cerca porque su madre vivía enfrente, y claro con la excusa de que su madre se puso mala me dijo que por favor que él tenía que pasar por allí, y entonces la orden de alejamiento fue menor, le impusieron menos metros, pero se asomaba a la ventana de la madre y me insultaba, me decía cosas. [*¿Nunca le denunciaste?*] No.

[M.E01] “(...) y me pusieron una orden de alejamiento de 300 metros y no la cumplió. (...) Fue a casa de mi hija, (donde ella vivía después de la denuncia), pego al timbre y mi hija cuando lo vio, temblando las dos. Viendo que no abrimos, comenzó a insultarnos y se rompió el pantalón y diciéndonos perrerías.”

[M.E02]: “Si, no la ha incumplido.”

[M.E04]: “La incumplió al principio, y él la incumplió, como decirlo, se acerca al colegio a darles un beso a las niñas cuando él sabe que yo puedo estar por allí. Otra cosa, cuando voy al punto de encuentro, teniendo una orden de alejamiento, me lo encuentro, he ido a juicio y lo tengo que ver, eso no lo veo bien porque he tenido cosas graves con esa persona y tiemblo y me pone nerviosa cuando lo tengo que ver.”

[M.E07]: “Me pusieron una medida de alejamiento. (...) La verdad que en persona no, nunca (incumplimiento). Pero si es verdad que por el Facebook me mandaba solicitudes o me mandaba un mensaje, o me llamaba de madrugada con numero privado.”

[M.13]: “Si, eso... le pusieron orden de alejamiento y nos señalaron el juicio en febrero de 2013, y durante todo este tiempo hubo orden de alejamiento. [*¿La incumplió?*] Si... (Risas), tonta yo que no lo denuncié, y lo tenía que haber hecho. Esa época era un poco de desconocimiento porque era la primera vez que me metía en un proceso así y no sabes... y luego también por miedo, porque dices si ahora también denuncio que está incumpliendo la orden y lo detienen... yo siempre pienso en mi hija.”

[M.E14]: “Si me llamo, sentí su voz y le colgué. Y le pregunté a mis hijos si su padre tenía mi número de teléfono y me dijeron que si, y les dije pues me ha llamado. [*¿No lo comunicaste al juzgado?*] No, yo lo hice saber que si se producía lo más mínimo otra vez, lo iba a denunciar.

Resulta llamativo recibir de los relatos de estas mujeres el apunte de que a pesar de haberse quebrantado la medida de protección por sus agresores, ninguna de ellas decidió denunciar. Y es que, de las conversaciones extraemos que quizás lo que pretendan es esquivar un nuevo proceso judicial.

A la cuestión desarrollada respecto a los Juzgados de Violencia sobre la Mujer, sintetizamos con los siguientes puntos de reflexión existentes:

- Escasa instrucción en los delitos de violencia de género.

- Carente apreciación de la “habitualidad” en los procedimientos judiciales.
- Insuficiente actividad probatoria en el acto de juicio
- Ninguna problemática en la concesión de medidas de protección.
- Considerable número de delitos de quebrantamiento de condena

Por último y con mayor relevancia, la percepción de la mujer: sensación de falta de credibilidad en sus declaraciones derivado de una escucha insuficiente de su relato por los jueces, además de una falta de admisión de pruebas que afiancen su testimonio.

A la vista de las reflexiones, formulamos las propuestas a esta cuestión en virtud a:

- Necesidad de ampliar la labor de instrucción en los Juzgados de Violencia sobre la Mujer.
- Valoración de otros tipos de violencia distintos a la violencia física.
- Apreciación total de los jueces a los hechos de violencia narrados por las mujeres maltratadas en la declaración prestada en juicio.
- Estimación de hechos que se difieren de los hechos aislados (habitualidad)
- Aprobación y valoración de pruebas objetivas y periféricas que corroboren la declaración de la mujer.
- Dedicación y control en las órdenes de protección impuestas a los agresores a fin de evitar su quebrantamiento y la desprotección de la víctima.

## **5.5 Menores como víctimas directas**

Los hijos no son testigos, son víctimas.

Como vimos en el primer capítulo dedicado al momento de impulso y motivación de las mujeres maltratadas en la interposición de la denuncia, de los resultados del estudio de campo se derivó la idea de que los hijos menores de las mujeres entrevistadas son los protagonistas en la decisión de estas mujeres de acabar con la situación de violencia.

Pero del mismo modo que son protagonistas, también son víctimas<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup> La organización no gubernamental Save the Children, en su informe “En la violencia de género no hay una sola víctima” publicado en febrero de 2011, estima que 800.000 menores sufren sus consecuencias actualmente en España, que 13 han sido asesinados durante 2010 y otros 40 se han quedado sin padre y madre. La organización entiende que la violencia de género es una forma más de maltrato infantil y que las hijas y los hijos de las mujeres que sufren violencia de género son víctimas de la misma, sea ésta psicológica, física o sexual. Se visibiliza a las y los menores como víctimas porque dependen emocionalmente de sus cuidadores y porque la violencia ejercida contra la madre, como principal figura de referencia de seguridad y protección, tiene consecuencias sobre el desarrollo biopsicosocial de cada menor, según señalan autores como Barudy, J y Dantagnan, M.



Esta tesitura puede acarrear secuelas para el desarrollo del niño y para el desarrollo de la etapa adulta<sup>93</sup>.

De los testimonios de las mujeres entrevistadas se deduce que hay niños que sufren agresiones físicas y psíquicas.

Pedreira Massa<sup>94</sup> describió el “Círculo Interactivo de la Violencia Familiar”, basándose entre otros, en los trabajos de Wolfe y de Paul Breitner, quien exponía que el inicio de la violencia familiar acontece con la violencia de género, que luego suele generalizarse al conjunto de los integrantes de la familia; este autor exponía que los malos tratos a la infancia están ligados a la consideración que esa sociedad posee de las mujeres, para lo que se basó en una comparación transcultural e histórica en sociedades como la judía, la mahometana, la china y cristiano-occidental<sup>95</sup>.

Sólo en los últimos años se ha empezado a tomar conciencia de la violencia que padecen los hijos que crecen bajo una atmósfera de violencia.

En el artículo 19 de la Convención Internacional de Derechos del Niño, a la cual la mayoría de los países del mundo se ha adherido, exige el deber de proteger a los niños y adolescentes que sufren violencias intrafamiliar, correspondiendo a los Estados implementar mecanismos legislativos, sociales, administrativos y educativos para su protección y buen desarrollo evolutivo, con el objetivo de proporcionarles la asistencia necesaria, extensiva a quienes cuidan de ellos.

España ha adaptado su legislación a las exigencias europeas, la Ley Orgánica de Protección a la infancia y adolescencia que ha entrado en vigor el 18 de agosto de 2015 aborda por primera vez la modificación del artículo 1 de la Ley Orgánica 1/04 para incluir a los menores como víctimas directas de la violencia de género. Pretende la visibilización de los menores que en el entorno de la violencia de género son instrumentalizados por el maltratador para ejercitar la violencia de género sobre la mujer.

Corbalán y Patró<sup>96</sup> en un estudio realizado sobre una muestra de mujeres maltratadas residentes en centros de acogida, concluyeron que:

☐ En un 85% de los casos, las o los menores fueron testigos de la violencia ejercida sobre sus madres.

☐ En un 66,6% de los casos también sufrieron maltrato directo.

---

<sup>93</sup> Asensi, 2007. Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/violencia-familiar>

<sup>94</sup> Pedreira, 2003.

<sup>95</sup> Sapulveda, 2006.

<sup>96</sup> Corbalán y Patró, 2005, pp. 11-17.

Cuando las mujeres entrevistadas de la muestra relataban algún episodio de violencia física y psicológica por parte de su agresor, era habitual referirse al hecho de que sus hijos presenciaban dicha violencia:

[M.E04]: “Me pegaba delante de mis hijas y pasé mucho miedo. (...)”

[M.E05]: [*¿Qué te impulsa a denunciar?*] “En mi caso en el año 2009 cuando le puse la primera denuncia fue porque me pego, y si no llamo a la policía me sigue pegando, y me pego delante de mi hija, y no paraba de pegarme, y llamé a la policía”.

En otras ocasiones, este entorno familiar de violencia iba aparejado a agresiones directas físicas o psicológicas a los menores:

[M.E04]: [*¿Tus hijas sufrieron maltrato?*] “Ellas también sufrieron maltrato psicológico porque el padre les hablaba muy mal. Y nada más ver como a mí me trataba, eso se le queda grabado a los niños”.

La mujer [M.E08] nos relata que había sufrido durante varios años malos tratos psicológicos hacia su persona, tales como amenazas, coacciones, pero en los últimos tiempos, su expareja maltrataba psicológicamente a sus hijos. Los hijos tenían miedo y estaban obedeciendo a todo lo que el padre decía.

[M.E03]: [*¿Qué te impulsó a denunciar?*] “Llevaba muchos años soportando los malos tratos psicológicos: humillaciones, la forma de tratarme, y a los niños también. Denuncié por los niños”.

Sin embargo, algunas de las mujeres entrevistadas nos comentaron e introdujeron un nuevo tema: la violencia de género ejercida a través de los hijos. Son actos cometidos contra los hijos e hijas como medio de seguir maltratando a la mujer: amenazas de solicitar la custodia de las hijas, agresiones físicas desmedidas a los niños, desatenciones y falta de cuidado de los padres a sus hijos, alienación parental...

[M.E03]: “El niño se ha dado cuenta, me dice que antes se pensaba que yo era la mala porque el padre le decía que yo era mala y que quería hacerles daño. Un padre no puede decir eso a sus hijos.”

La mujer [M.05] pide tener en cuenta lo que nos relata: “Él se ha vengado mucho con la niña. Porque la violencia de género cuando ven que no te pueden hacer daño porque te cubres, lo hacen con los niños. Es importante que esto se valore por los jueces: la violencia de género a través de los niños para las madres porque somos el espejo. Él le pega mucho a la niña. Porque claro, como no me puede pegar a mí, porque sabe que directamente llamo a la policía, que también lo tendría que hacer con la niña pero es una cosa que tu soportas más, porque a veces me entero que le pega a la niña y otras veces no, ahora que la niña está siendo vista por un psicólogo pues ahora sí sé más cosas pero a veces no. Pero claro antes, él le decía que si me las contaba le pegaba más, pero ahora ella se siente más liberada y cuenta más cosas porque él no está. [*¿Ahora estas yendo al psicólogo?*] Si, estoy yendo al psicólogo del área de igualdad, y bueno, la verdad que no sé cuándo voy a salir adelante [*La mujer llora*] Tengo miedo por la niña

que no se si le va hacer algo, pues le puede hacer cualquier cosa. Los jueces tienen que tener cuidado porque en un caso así, hay que tener cuidado que un padre se lleve a sus hijos, porque hay personas que no están capacitadas para tener niños. Y la justicia no debería permitir estas cosas, se tiene que escuchar al menor y valorar la opinión del menor. El proceso judicial está muy mal porque las pruebas no se admiten y se tiene que escuchar al menor, porque un hombre maltratador no es buen padre.”

Igualmente, la mujer [M.E13] nos manifiesta sentir este tipo de violencia:

“(…) yo siempre pienso en mi hija. Porque él, el daño que provocaba era siempre a través de la niña porque él sabía que es mi debilidad, además él me lo decía cuando lo dejé [*¿Y cómo ejercía el maltrato mediante la niña?*] Él me dijo que como lo dejara se iba a dedicar a fastidiarme la vida con la niña, una y otra vez, y lo está haciendo, bueno, lo está intentando hacer lo que pasa es que yo... saco fuerzas, porque por la niña no lo voy a consentir pero lo está haciendo, claro, le pone la cabeza como un bombo, tu madre es mala, tu madre es fea, tu madre me está mandando a la policía para que me lleven, porque no quiere que estés conmigo, es continuo. Y más cosas. La mayoría de estos hombres usan a los hijos para hacerles daño a las madres, y aunque no esté pegando al niño, lo está maltratando, le está diciendo que su madre es fea, tonta y mala, eso es”.

La mujer [M.E07] nos cuenta que su exmarido la amenazaba continuamente con “quitarle” a las hijas: “Pues lo que me llevó a denunciar fueron mis niñas, porque él me amenazaba con que me las iba a quitar y no los iba a volver a ver. Y que cuando estuviesen con él, yo no podría volver a verlas ni nada.”

Nos relata la mujer [M.E12] las conductas de su exmarido respecto de su hija: Ella comenzó a trabajar, y él se quedaba en casa con la hija. Pero él se despreocupaba de la niña completamente y también de la casa. La hija comenzó a ir mal en los estudios, ya que él no ayudaba a la niña a hacer la tarea. Ella llegaba sobre las 10 de trabajar y él ni le había hecho la cena a la hija. Además le reprochaba que se tiraba todo el día fuera y la hora de llegar a casa. Por esto, ella dejó de trabajar para ocuparse de la niña ya que él no lo hacía.

Algunos menores hijos de estas mujeres ya han sufrido secuelas derivadas de la violencia. La mujer [M.E07] nos sorprende al contarnos el estado psicológico en el que se encontraba su hija cuando apenas contaba con la edad de seis o siete años:

“Mi mayor que ahora tiene 12 años antes tenía 6 o 7 años y ya tenía ataques de ansiedad, no dormía y estaba con Diazepam. Lo veía aparecer y echaba a temblar. La chica era más pequeña pero también lo pasó mal. Eso es lo que me hizo decidir que ya la situación tenía que cambiar. Más que por mí, por mi hubieses seguido pero por ellas no.”

De los testimonios se derivan secuelas psicológicas en los menores como consecuencia del estado de violencia que han padecido en su entorno. Las madres en busca de un apoyo psicológico como medio para ayudar a sus hijos a superar sus

problemas emocionales y de comportamiento derivados de la situación sufrida: “(...) La mayor ha estado en salud mental un tiempo y me decían que era problemas de familia y que ellos eso no lo trataban, además tampoco consiguieron que la niña hablara había que llevarla como obligada.”

Así, también los hijos de la mujer [M.E03] cuentan con ayuda psicológica:

[¿Tus hijos están teniendo apoyo psicológico?] “Si, los tres. Sobre todo el mayor”.

Muchas de estas mujeres nos cuenta que tras la separación con el maltratador, la violencia no ha cesado respecto a ella y a sus hijos, se sigue manteniendo en el contacto de visitas con los hijos en la recogida y entrega de los menores<sup>97</sup>.

En palabras de algunas de las mujeres entrevistadas se reclama la visualización y sensibilización de esta problemática por los jueces especializados en materia de género como un nuevo tipo de violencia ejercida sobre la mujer.

## 5.6 Renuncia al proceso

Llegados a este punto del trabajo se procede a sugerir una cuestión objeto de preocupación en la disciplina de violencia de género<sup>98</sup>: ¿Por qué renuncian a los procesos las mujeres víctimas?

Si enfocamos nuestra mirada a los datos anteriormente trabajados en los diferentes informes anuales del Observatorio contra la violencia doméstica y género, revelamos la siguiente realidad:

- En el año 2013<sup>99</sup>; Denuncias 124.894

### RENUNCIAS AL PROCESO<sup>2</sup>

RENUNCIAS AL PROCESO	RATIO RENUNCIAS/DENUNCIAS
15.300	12,25%

<sup>97</sup> Aguilar, 2009: “(...) El hombre violento no cesa de ejercer la violencia tras la separación, detectándose que hasta el 60% de los padres separados violentos mantienen un alto nivel de conflicto y de abuso hacia la mujer durante el contacto que suponen las visitas con los hijos (Shepard, 1992). La violencia psicológica continúa y se prolonga indefinidamente a través de estas visitas, en la recogida y entrega de los hijos, mediante amenazas, o utilizando las visitas como medio para mantener el contacto con el exconyuge (Hester, 1996; Rendell, 2000); (...)”

<sup>98</sup> Disponible en <http://www.elmundo.es/espana/2015/08/07/55c3ad8de2704eaf378b4571.html>

<sup>99</sup> Informe anual (2013) del Observatorio contra la violencia doméstica y de género.

- En el año 2014<sup>100</sup>; Denuncias 126.742

#### RENUNCIAS AL PROCESO<sup>2</sup>

RENUNCIAS AL PROCESO	RATIO RENUNCIAS/DENUNCIAS
15.721	12,40%

- En el año 2015<sup>101</sup>; Denuncias 129.193

#### RENUNCIAS DEL AÑO

Casos en los que la víctima se acoge a la dispensa a la obligación de declarar como testigo. art. 416 L.E.CRIM.en el año	Ratio víctimas que se acogen a la dispensa a la obligación de declarar /mujeres víctimas de violencia de género
15.321	12,03%

Aunque se trate de un porcentaje objetivamente poco alarmante, resulta inquietante conocer cuáles son las razones que explican por qué una vez interpuesta la denuncia la mujeres renuncian a continuar un proceso contra su maltratador.

Algunas opiniones encadenan el mito de “denuncias falsas” al hecho de la retirada de denuncias, cuestión debatida socialmente y desmontada mediante la memoria de la Fiscalía General del Estado en 2014 , que contabilizó que solo el 0,010% de las denuncias por malos tratos son denuncias falsas<sup>102</sup>.

Entre los relatos de las mujeres entrevistadas tal vez se puedan desvelar algunas razones que empujan a una mujer a la no continuación del proceso. Para exponer tales testimonios hemos tomado como referencia el artículo *¿Por qué retiran las mujeres maltratadas las denuncias?* de Elena Larrauri<sup>103</sup>. Esta autora expone en su artículo las posibles razones por las cuales las mujeres maltratadas denuncian y posteriormente en numerosas ocasiones intentan retirar la denuncia:

- 1) En primer lugar, la falta de apoyo económico en la que se encuentran algunas mujeres. Supone un desacierto considerar que, una mujer maltratada cuando decide frenar su situación de agresión mediante la presentación de denuncia dispone de medios económicos, o posibilidad de disponer de ellos,

<sup>100</sup> Informe anual (2014) del Observatorio contra la violencia doméstica y de género.

<sup>101</sup> Informe anual (2015) del Observatorio contra la violencia doméstica y de género.

<sup>102</sup> Disponible en:

[https://www.fiscal.es/fiscal/publico/ciudadano/documentos/memorias\\_fiscalia\\_general\\_estado/!ut/p/a0/04\\_Sj9CPykyssy0xPLMnMz0vMAfGjzOI9HT0cDT2DDbwsqozNDBwtjNycnDx8jAwszPQLsh0VAQluD0w!/?selAnio=2014](https://www.fiscal.es/fiscal/publico/ciudadano/documentos/memorias_fiscalia_general_estado/!ut/p/a0/04_Sj9CPykyssy0xPLMnMz0vMAfGjzOI9HT0cDT2DDbwsqozNDBwtjNycnDx8jAwszPQLsh0VAQluD0w!/?selAnio=2014)

<sup>103</sup> Larrauri, 2003, pp. 271-307.

para habilitar una nueva vivienda y el mantenimiento de sus hijos entretanto se dicte sentencia condenatoria.

En una conversación entre dos mujeres entrevistadas comentaron lo siguiente: [M.E01] “Lo que me pasó a mí, nosotros teníamos un préstamo y ahora lo tengo que pagar yo. Si te contara...” [M.E10] “El problema legal de la hipoteca y eso hay que solucionarlo, pero si nosotras nouviésemos este apoyo (casas de acogida), yo no hubiera podido”. *[En Almería... ¿Existen muchas casas de acogida?]* [M.E01] “No, tiene que ser que te hayan pegado mucho, que tengas hijos para que te den una casa compartida, si no nada”.

Asimismo, a la mujer [M.E02] le preguntamos cómo era su situación después del procedimiento judicial en el que su ex-marido fue condenado: “Fatal, no tengo trabajo ni posibilidad alguna de encontrarlo. Desde los 15 años casada con él, sin trabajar ni nada, sin estudios. Es ahora la gente tiene estudios y le cuesta, imagínate a mí. Tengo que llevar para adelante al niño. Él (ex-marido) cobra una pequeña pensión pero no pasa nada.”

- 2) En segundo lugar, el temor a las represalias por el agresor en cuanto la mujer maltratada acude a auxilio judicial<sup>104</sup>.

Nos revela la mujer [M.E05] que renunció a un primer procedimiento judicial contra su maltratador, pero en la segunda denuncia que interpuso: “Él me ha dicho varias veces o me quitas la denuncia o te rompo el coche y mil historias más”.

- 3) En tercer lugar, la desconsideración de la víctima y la falta de agilidad del sistema penal.

La mujer [M.E08] nos revela que ha sentido que quería renunciar desde el primer momento en el cuartel de la Guardia Civil. Su sentimiento ante el momento de poner la denuncia fue de sentirse “estúpida, tonta e incomprensible” pero decidió seguir gracias a las persistencias de su hija y el psicólogo del Instituto de la mujer.

Los sentimientos de esta mujer se mantenían a lo largo de toda la entrevista, en multitud de ocasiones repetía “no sé si me estas entendiendo” aunque se entendía todo lo que explicaba.

- 4) Y en último lugar, la razón más testimoniada en estudios empíricos así como en nuestro trabajo es el miedo a perder a sus hijos.

A la pregunta concerniente a la renuncia, la mujer [M.E07] nos responde: “Si, al principio no lo tenía nada claro, pensaba, y si ahora después de denunciarlo me hace algo o, a mi hija, o por la calle cuando vaya a trabajar, tenía miedo”.

---

<sup>104</sup> Ptacek, 1999, pp. 84-85: <<Entre otros objetivos de su violencia, estos hombres buscan venganza contra las mujeres por haber tenido que presentarse ante la ley. Es como si la privacidad de la casa debiera proteger los privilegios de los hombres, que incluyen el derecho de abusar de la mujer, y cualquier ruptura de este paraguas protector es una traición que merece ser castigada>>

De las catorce mujeres entrevistadas que interpusieron denuncia, a dos de ellas finalmente le invadió la duda de no continuar con el proceso y finalmente se acogieron a su derecho de no declarar. Tanto la mujer [M.E05] como la mujer [M.E04] nos confiesan las razones de su renuncia:

[M.E05] “Bueno pues porque cuando fui había una jueza suplente que era conocida de la facultad, y me dijo (...), piénsatelo bien por la niña y bueno, mi familia por otra parte estaban muy alarmados por lo sucedido y ellos lo veían más normal lo ocurrido”.

La mujer [M.E04] en su primera denuncia presentada: “La que puse por primera vez si renuncie, porque pensaba que él iba a cambiar y la segunda ya no”.

Pero, posteriormente el ciclo de violencia continuó por su agresor, desencadenando otra denuncia presentada por estas dos mujeres y la continuación del proceso judicial sin la tentación de mirar hacia atrás.

En cuanto a las cuatro mujeres que continúan en trámite procesal pendiente de señalamiento de juicio o celebración de juicio, en sus palabras aún se sentía esperanza en que el sistema judicial les proporcionase un desenlace que ponga fin a esa etapa de su vida que, a pesar de todo, ellas decidieron terminar.

## 6. REFLEXIONES FINALES

Desde un primer momento, el objetivo esencial de este trabajo lo forma la inquietud exploratoria por conocer la experiencia de las mujeres maltratadas que han recorrido el proceso penal.

Con los resultados que dimanen de este estudio pretendemos crear conocimiento, entender la tutela judicial y la protección personal desde el punto de vista de la mujer víctima de la violencia de género, tratando de anexionar nuevos datos que permitan avanzar en el camino iniciado de socialización y sensibilización en el contexto de la violencia de género. Para ello, hemos querido mostrar en la primera parte del trabajo el marco legislativo contra la violencia de género, el punto de partida jurídico en el que germinan los procedimientos penales. En una segunda parte del trabajo, hemos expuesto la muestra recogida a través de un estudio exploratorio consistente en entrevistas realizadas a quince mujeres maltratadas con la característica común de haber iniciado un proceso penal.

En cuanto al marco legislativo en la disciplina de violencia de género hemos conocido el recorrido del tratamiento del delito de malos tratos a la mujer desde su nacimiento surgido de las exigencias de los movimientos feministas los cuales demandaban tratar estos actos como infracciones dentro del sistema penal hasta las diferentes reformas operadas en el Código Penal, así como el ingreso de la Ley integral. Del mismo modo, hemos conocido aquellas causas y consecuencias desde la vertiente político-criminal que han propiciado dichas modificaciones legislativas y sustantivas.

Y es que, aunque la conceptualización de la violencia de género naciese en un escenario europeo agitado de reivindicaciones feministas que consideraban los malos tratos como una lacra surgida de procesos de historización basados en el dominio del hombre sobre la mujer y de desigualdad, España optó por adaptar -en una primera regulación legislativa<sup>105</sup>- esta propuesta europea llena de discursos de derechos de las mujeres y de exigencias legislativas, bajo un tipo delictivo creado para proteger las situaciones de violencia física ejercidas dentro de un espacio de dominio que pudiesen darse dentro del entorno familiar entre el agresor y aquellos sujetos más vulnerables de la misma. No obstante, pese a que este primer tipo penal supusiese la visión de los malos tratos hacia la mujer como un transgresión intrafamiliar y la incorporación de la mujer dentro de los sujetos que presentan características de vulnerabilidad dentro del espacio familiar, como son ancianos y niños, hay que considerar que desde una perspectiva positiva entreabrió consciencia en lo siguiente:

- Apreciación de relaciones de dominio
- Estimación de la habitualidad en los malos tratos
- Desaparición de la falsa creencia de “disputas conyugales”: mujer-pareja necesitada de protección.

---

<sup>105</sup> Ley Orgánica 3/1989, de 21 de junio, de actualización del Código Penal.



- Problema de ámbito publico

En la segunda reforma operada<sup>106</sup>, influenciada una vez más por los discursos europeos, se amplió el concepto de violencia doméstica a nuevos sujetos, más concretamente mujeres que haya o estén ligadas al agresor por una análoga relación de afectividad aun sin convivencia. Así también, se sumaron nuevas conductas que suponen una agresión sin mediar daño físico, – cualquier tipo de agresión, maltrato de obra, amenazas, coacciones o cualquier tipo de vejación-, ello implicó el nacimiento de una nueva perspectiva del delito de malos tratos, tratándose de una cuestión con más carácter de género, toda vez que, la conducta de malos tratos podía ir dirigida hacia una mujer sin encontrarse dentro de un entorno familiar. Además, se reconocieron otros tipos de conductas del agresor que provocaban un daño moral o psíquico a los distintos sujetos del tipo penal de violencia doméstica.

Sin embargo, este tipo delictivo resultó ser de escasa aplicación por su exigencia de <<habitualidad>> (173 CP), y se rebajaban a la consideración de faltas determinados actos con carácter delictivo. Ante la desprotección e inseguridad ciudadana que ocasionó mencionada praxis judicial, se acordó crear el tipo penal de << malos tratos no habituales>> del artículo 153CP.

Desde aquella reforma legislativa, la práctica judicial ha tratado de evitar la engorrosa condena de los maltratadores a partir de la aplicación del delito de malos tratos habituales, tal y como hemos podido comprobar en los datos del Observatorio contra la violencia doméstica y de género expuestos a lo largo de este trabajo. Asimismo, estos artículos del Código Penal originariamente configurados para salvaguardar la “paz familiar” que irrumpe la violencia doméstica, siguen siendo los principales instrumentos para enjuiciar aquellas conductas violentas dirigidas hacia la mujer por razón de su género.

La actual reforma del Código Penal <sup>107</sup>ha incorporado a determinados tipos penales algunas agravantes “por razón de género” que nos recuerdan a una aproximación con otras agravantes aplicables cuando median razones de discriminación. Cabe llegar a pensar que se trata de un acercamiento a entender la violencia género como una manifestación de desigualdad y discriminación ante un colectivo: las mujeres. Hay que tener claro que la violencia de género no es un problema que surge de las relaciones familiares donde el agresor abusa de su fuerza frente aquellos sujetos de la familia que cuenta con mayor “debilidad” por sus características fisiológicas: niños, ancianos o discapacitados. La violencia sobre la mujer surge a partir de un conjunto de creencias históricas que construyen la posición de un maltratador que cree tener

---

<sup>106</sup> Ley Orgánica 10/1995, 23 de noviembre del Código Penal.

<sup>107</sup> Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica el Código Penal.

dominio sobre las personas del género femenino las cuales considera sujetos vulnerables e inferiores.

Es desde este enfoque donde profundizamos con nuestra propuesta:

Existe en la sociedad un sistema de creencias que convierten y posicionan a algunos individuos del género masculino a adoptar determinadas conductas (acciones u omisiones) dañinas dirigidas de forma directa o indirecta al colectivo femenino, motivado por un sentimiento de superioridad y ventaja frente al mismo. En la actualidad este problema ha adquirido visualización entre los ciudadanos: somos conscientes de que las mencionadas conductas crean desigualdad y discriminación en el colectivo femenino y estamos de acuerdo de que se trata de conductas negativas aunque no exista consenso en cuanto a su punibilidad. Debemos partir de la situación del sujeto sobre el que recae los resultados de la transgresión: las mujeres. A ello hay que sumarle las causas que llevan a la comisión de tales conductas: sistema de creencias adoptadas por un individuo que le inducen a perpetrar un trato dañino y desigual a las mujeres. Esto nos plantea la existencia de una vulneración del derecho fundamental de igualdad reconocido en el artículo 14 de la Constitución española junto al principio imperativo del artículo 15 del mismo texto que alude al derecho de todos los ciudadanos a la vida y a la integridad física y moral. Si le sumamos la fuerte reiteración de este tipo de conductas delictivas en la sociedad, tenemos como resultado la necesidad de un tratamiento penal individualizado del delito de violencia de género dentro del Código Penal.

Tipificar y conceptualizar la violencia de género como conducta típica dentro del texto legislativo penal permitiría en primer lugar, considerar los malos tratos como una infracción penal provocada por un trato desigual y discriminatorio a la mujer; en segundo lugar evitaría equiparar y confundir esta conducta típica con ciertas desavenencias familiares o conyugales y por último, proporcionaría a los Juzgados una visión unitaria y exacta de la violencia de género más allá de los anteriores convencionalismos dando la posibilidad de indagar en la habitualidad y enjuiciar conforme al bien jurídico de protección: la integridad física y moral y la libertad de la mujer.

En la segunda parte del trabajo se exponen los resultados de las entrevistas realizada a quince mujeres y se han estructurado los capítulos conforme a las fases del proceso penal. De los resultados obtenidos surgen las reflexiones que se exponen a continuación.

Nos inquietaba saber cuál es el papel que desempeña el Estado previamente a que una mujer presente denuncia por maltrato y decide protagonizar uno de los procedimientos judiciales en el sistema penal. También pretendíamos conocer si la utilización de campañas publicitarias para animar a las mujeres maltratadas a denunciar tiene efectos prácticos en las mujeres que sufren el maltrato, y si la tarea de detección de conductas de maltrato es eficaz en aquellas mujeres que quizás no sepan que la sufren. Nuestra búsqueda de respuestas respecto a esta cuestión se situaba en conocer qué

impulsó a las mujeres entrevistadas al presentar denuncia, la ayuda o apoyo que tenían y el motivo determinante que las lleva a dar ese gran paso.

Tal y como se expone a lo largo del trabajo, de las quince mujeres entrevistadas en la muestra, hay una que no presenta denuncia.

De los resultados de esta primera parte del estudio sorprenden los siguientes datos recogidos de los testimonios:

- a) Ocho de las catorce mujeres denunciaron a partir de un episodio crítico de agresión en el que vieron peligrar su integridad física y en algún caso, su vida. A razón de ello, tuvieron que acudir a la policía ante este estado de necesidad.
- b) Tres de estas ocho mujeres previamente habían presentado denuncia por violencia psicológica. En dos casos la denuncia no prosperó. En los tres casos la violencia llevada a cabo por el maltratador se intensificó físicamente.
- c) Seis de las catorce mujeres decidieron por propia voluntad presentar denuncia tras años sufriendo violencia.
- d) Cuatro de las catorce mujeres tenían apoyo psicológico previo a la presentación de denuncia. Dos de estas cuatro mujeres confiesa que la asistencia psicológica fue determinante para la presentación de denuncia.

Respecto a la presentación de estas denuncias nos interesaba además conocer cómo fue su experiencia al relatar los hechos vividos y cómo fue el momento con la persona o personas que recibieron sus declaraciones: los agentes policiales. Trece de las mujeres de la muestra relatan una experiencia positiva con estos agentes institucionales, únicamente dos de ellas nos relata una experiencia negativa.

En las entrevistas nos hemos encontrado con vivencias y opiniones de todo tipo, sin embargo, en lo que se refiere al trato policial existe un criterio unificado en cuanto a la asistencia de estos operadores a las mujeres víctimas de violencia de género. Ante todo, las mujeres en esta parte de la entrevista al expresar su parecer respecto a los agentes policiales transmitían con sus palabras satisfacción y agradecimiento hacia este colectivo. La sensación percibida por las mujeres entrevistadas de los agentes policiales es de seguridad y protección.

De los testimonios cabe destacar: a) una adecuada asistencia a la mujer cuando llega a dependencias policiales con alguna lesión o algún tipo de estado psíquico nervioso; b) empatía con las mujeres víctimas de violencia de género; c) una óptima gestión de recursos: derivación de la víctima a casas de acogida, al Instituto de la mujer u otros; d) cumplimiento del deber de información; e) y sobre todo, una vez adoptadas medidas de judiciales de protección lo que más destacan estas mujeres es la asistencia

telefónica de los agentes policiales por la sensación de seguridad y protección que les proporciona esta medida.

Respecto a esta etapa inicial del proceso y desde la perspectiva de realización de esta investigación era de interés conocer la práctica de los agentes policiales en la fase de valoración del riesgo. Este protocolo permite identificar la peligrosidad y la posterior decisión y adopción de medidas de protección a la víctima. Desafortunadamente, fue muy complicado recopilar esta información de las mujeres entrevistadas pues no conocían los detalles de su elaboración, lo cual es en sí mismo un dato de interés.

Comenzado el procedimiento penal y siguiendo con su transcurso, existe la exigencia procesal de nombrar un letrado para la asistencia de la mujer maltratada en sede judicial, bien de oficio o particular. Garantizar la tutela judicial y la defensa de las víctimas de violencia de género resulta de notoria importancia al tratarse de un procedimiento de gran complejidad y dificultad respecto a su carácter probatorio.

En esta cuestión concreta del trabajo nos resultaba sustancial averiguar el tratamiento de los letrados a las mujeres maltratadas: saber en qué medida se practicaba por los letrados su deber de mantener informada a la mujer del proceso, sus derechos y su particular situación asistencial como víctima de violencia de género, qué efectos tenía la falta de apoyo y desatención de los letrados encargados de defensa y, por último, si se mostraba como verdadera la creencia de que existe una mejor asistencia letrada por los abogados particulares que por los designados de oficio. Como fruto de estas inquietudes se obtuvieron las siguientes respuestas: a) falta de información facilitada por los letrados a las mujeres víctimas de violencia de género acerca del transcurso del proceso; b) falta de sensibilización de algunos letrados en asuntos de violencia de género; c) inexistencia de disparidad entre la asistencia letrada por designación de oficio y particular.

Y respecto a la percepción de la mujer en su experiencia con los abogados encargados de su defensa, nos encontramos con que estas carencias suscitadas en la asistencia letrada proporcionada por algunos abogados originan en las mujeres sentimientos de duda, soledad y falta de comprensión en los hechos vividos que llevan a la renuncia del procedimiento.

Cabe resaltar que el descontento por este colectivo no era generalizado en las mujeres de la muestra, existiendo ciertas opiniones positivas. No obstante, debemos resaltar que la ausencia de información se daba en gran parte de los casos.

Continuando en el escenario judicial, llegamos al órgano que más inquieta a las mujeres víctimas de violencia de género: los Juzgados de Violencia sobre la Mujer. Este Tribunal especializado ha sido creado “para la mayor, más inmediata y eficaz protección de la víctima, así como los recursos para evitar reiteraciones en la agresión o

la escalada en la violencia<sup>108</sup>”, sin embargo esta apreciación no se encuentra entre las sensaciones de las mujeres entrevistadas de la muestra.

La sensación de desconfianza en el sistema judicial es habitual en la ciudadanía, encontrándose también patente entre las mujeres víctimas de violencia de género donde el sistema les confía una “especial” seguridad y protección dada las particularidades del delito de malos tratos.

La apatía sentida por las mujeres entrevistadas respecto al Juzgado está directamente relacionado con el hecho de que prosperara o no el procedimiento judicial. Como ya mencionábamos en el capítulo perteneciente a esta cuestión, fue muy difícil recoger información detallada sobre la experiencia judicial tenida por las mujeres de la muestra.

Pese a ello, en las entrevistas dejaron ver un asunto importante de resaltar como es la estimación y valoración de las pruebas en cada el procedimiento judicial.

La difícil práctica probatoria para el descubrimiento de estos tipos de delitos provoca que determinadas pruebas adquieran mayor peso en el procedimiento. Así, la declaración de la víctima debe tratarse como una prueba directa de lo acontecido. Para que la declaración de la víctima tenga la credibilidad suficiente para la consecución de la instrucción del delito es necesario que la mujer maltratada relate todo lo vivido “sin dejar nada en el tintero” y que existan otras pruebas periféricas de carácter objetivo que corroboren su declaración. Está recomendada práctica judicial permitiría además la posibilidad de investigar el criterio de la “habitualidad” contemplado en el infrutilizado tipo penal de “malos tratos habituales” del artículo 173 del Código Penal.

De los testimonios obtenidos respecto a esta cuestión concluimos exponiendo que existe: a) una escasa instrucción de los órganos jurisdiccionales en los delitos de violencia de género; b) insuficiente apreciación de la habitualidad; c) falta de actividad probatoria en el acto de juicio.

La percepción de la mujer maltratada en cuanto a estos aspectos se ajusta a una sensación de falta de credibilidad en sus declaraciones derivado de la insuficiente escucha por los jueces de su relato, además de por la falta de admisión de pruebas que afiancen su testimonio.

Por último, en cuanto a las medidas de protección cautelares o definitivas impuestas por el juez a los maltratadores, se aprecia entre las mujeres entrevistadas una suficiente sensación de protección respecto a estos instrumentos de seguridad. Aunque en lo que se refiere a su cumplimiento, las mujeres refieren un volumen alto de quebrantamiento de estas medidas.

---

<sup>108</sup> Exposición de Motivos de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, medidas de protección integral contra la violencia de género.

## 6.1 Conclusiones

La Ley integral contra la violencia de género, tras casi trece años de andadura, ha supuesto visualizar de forma material un problema que existía en la sociedad y al que se “daba la espalda”. Hay que agradecer a esta Ley la construcción de una percepción negativa de estas conductas que atentan contra la mujer por parte de la ciudadanía, así como su salida del ámbito privado.

No obstante, existe contrariedad en cuanto a la realidad práctica que obra en el Código penal anclado en una mirada doméstica y familiar de la violencia de género. En esta materia es importante exigir la actualización de la Ley penal mediante una nueva conceptualización de la violencia de género dentro del propio texto que, permita, de la mano de la Ley integral, la desaparición de estas conductas que con alta frecuencia comisiva se dirige únicamente a las mujeres.

Las protagonistas de todo este movimiento social son las mujeres maltratadas, de ahí que se decidiera darles voz a través de entrevistas personales. Desde el principio se puso mucho interés en cuidar la delicadeza que merecía la formulación de las preguntas, pues se tenía en cuenta que para la mujer maltratada relatar una vez más lo vivido no era plato de buen gusto. Sin embargo, fueron muchas las entrevistas que transcurrieron con fluidez desde su comienzo hasta el final. Ninguna de ellas mostró negativa alguna en responder a ciertas preguntas, es más, se nos facilitó más información de la requerida.

De este contacto con las mujeres entrevistadas se extrae la sensación de que tienen mucho que contar de unas vidas que, con muchos años de vivir en pareja, han estado inundadas por la violencia. En los testimonios de las entrevistas percibimos recuerdos llenos de violencia necesitados de ser escuchados.

Hay que eliminar el convencionalismo social e institucional de que violencia de género es igual a violencia física, existen otros tipos de violencia que manejan diariamente a las mujeres y, las reprimen de tal manera que las hace olvidar que existe una mejor vida para ellas. Se trata del empleo de violencia psicológica, económica, sexual y ambiental, así como la agresión física o psicológica sufrida por los hijos como objetivo de atentar contra la madre.

Los maltratadores están advertidos de la visibilidad de la violencia física, es por ello que optan de valerse de otros tipos de transgresión hacia la mujer que provocan en la misma una situación de temor y hostigamiento que frena la salida de la violencia.

Conocemos la difícil labor de descubrimiento de los malos tratos psicológicos cuando existen de forma aislada sin mediar violencia física, pero existen especialistas y otras pruebas objetivas que nos permiten obtener los argumentos necesarios para “sacar a la luz” una conducta típica que en la actualidad se escapa a través de su impunidad.

En la experiencia con las mujeres entrevistadas se tuvo la posibilidad de observar algunas mujeres que habían sufrido violencia psicológica: mediante el diálogo con ellas se pudo percibir el deterioro psicológico. Por ejemplo, una de las mujeres entrevistadas en más de una ocasión me repitió que su ex-marido la llamaba “fea,

gorda” a veces delante de sus hijos y en otra situación delante de sus amigos. La importancia que le daba aquella mujer a esas palabras más que a otros hechos que contaba de más gravedad, nos hizo comprender la falta de autoestima e inseguridad que sentía.

Tomando como base el ejemplo expuesto, se plantea la reflexión respecto a algún que otro interrogante que en la actualidad existe sobre la problemática de la violencia sobre la mujer.

La especialidad del delito de violencia de género requiere escuchar a la mujer maltratada. Sin esta práctica no es posible un tratamiento adecuado del delito de violencia de género.

De los testimonios se extrae que los agentes policiales son los operadores jurídicos que mejor tratamiento ofrecen a las víctimas de violencia de género, entendemos que ello se debe a que son las personas que asisten en primera instancia a la víctima, en la mayoría de ocasiones cuando se encuentra en un estado de alteración como consecuencia de un hecho acontecido horas anteriores. Aquí la situación física y emocional de la mujer maltratada es percibida por el agente policial y difícilmente puede ser cuestionada.

El obstáculo viene después: la mujer víctima de violencia de género ha de contar una vez más a su abogado lo ocurrido, tendiendo a visualizar a esta figura como la persona que le ayuda a luchar por su defensa y protección. Sin embargo, en ciertas ocasiones el letrado descuida su deber de informar a la mujer sobre la situación de su proceso, provocando en la misma una sensación de desconocimiento, llevándola de este modo a sentir desprotección y falta de apoyo. Igualmente, el abogado olvida informar a la víctima sobre la complejidad del procedimiento de violencia de género debiendo de advertirle de que la declaración en sede judicial es de absoluta importancia para el posterior resultado del procedimiento, debiendo de contar todo lo vivido.

Si la mujer decide continuar con el proceso y una vez en las dependencias judiciales, bien para la celebración de juicio rápido o juicio oral, el juez escuchará su declaración: este operador marcará las pautas de las preguntas y en ocasiones, no dejará a la mujer relatar la violencia sufrida durante años, únicamente enfocará el transcurso del juicio en virtud al hecho más determinante reflejado en la denuncia.

Después de estas fases procesales transitadas por la mujer -en gran parte de las ocasiones durante bastantes años- se encuentra con una sentencia absolutoria cuyo fundamento es no desvirtuar la presunción de inocencia del agresor, sin medida alguna de protección aparejada a la misma; o tal vez su caso ya quedó archivado en la primera sesión del juicio rápido; o con más suerte, se dicta una sentencia condenatoria de acuerdo al artículo 153 del Código Penal en la cual se ha apreciado un hecho aislado considerado como malos tratos no habituales.

En definitiva, existe una conexión entre la falta de cautela por parte de los agentes institucionales y operadores jurídicos respecto al tratamiento de la violencia de

género y la percepción de la justicia de los sujetos que sufren esta violencia: las mujeres. La visión de este colectivo viene determinada por el conjunto de sensaciones surgidas a lo largo del proceso de falta de comprensión, inseguridad y desprotección por parte del sistema penal. Este efecto resulta inesperado tras la aprobación de una Ley integral intencionadamente creada para prevención de los delitos de violencia de género y, sobre todo para la protección de las mujeres maltratadas. Sin embargo, la percepción de estas mujeres tiene el contenido contrario a lo pretendido por la Ley integral: la desconfianza de las mujeres maltratadas en el sistema penal queda patente en el hecho de que sólo se recurra a él en situaciones de extrema necesidad (daños físicos); se crea así una práctica judicial usual relativa al enjuiciamiento de delitos de violencia de género basados en agresiones físicas, produciéndose menos praxis jurisprudencial en aquellas agresiones derivadas de otros tipos de violencia (psicológica, económica, ambiental).

Con el fin de eludir y acabar con esta tesitura se hace preciso hacer especial énfasis en la necesidad de comprender e informar a la mujer maltratada sobre el proceso penal para así generar en la misma una sensación de seguridad y, por ende de protección, que permita conseguir unos mejores resultados judiciales en la investigación de estos delitos de difícil práctica probatoria. Hay que escuchar a la víctima. Y de este modo, poder proporcionar a la mujer maltratada el auxilio que espera obtener del sistema penal cuando abre las puertas de la privacidad de sus vivencias personales y, decide hacerlas públicas en interés a su futuro, al de sus hijos y, al de la sociedad en la que se encuentra inmersa.



## 7. BIBLIOGRAFIA

Aguilar Redorta, D. (2009): “La infancia víctima de violencia de género”, III Congreso del Observatorio contra la violencia doméstica y de género.

Álvarez, A. (1999): “Manual de ayuda a mujeres maltratadas”. Madrid, Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid.

Asociación pro derechos humanos, Colectivo abierto de sociología (1999): *La violencia familiar. Actitudes y representaciones sociales*. Madrid: Fundamentos.

Asensi, L. F. (2007, 16 de enero): “Violencia de género: consecuencias en los hijos”. *Revista Psicología Científica.com*, 9(4). Disponible en: <http://www.psicologiacientifica.com/violencia-familia>

Bernárdez, A.; García I.; González, S. (2008): *Violencia de género en el cine español*. Análisis y guía didáctica. Madrid: Editorial Complutense.

Asúa Batarrita, A. (2004): “Los nuevos delitos de “violencia doméstica” tras la reforma de la LO 11/2003, de 29 de septiembre”, en *Cuadernos Penales José María Lidón, Las recientes reformas penales: algunas cuestiones*, Bilbao.

Baca, E., Echeburua, E., y Tamarit, J. M<sup>a</sup> (Coord.) (2006): *Manual de Victimología*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Bodelón, E. (2012): *Violencia de Género y las respuestas de los sistemas penales*. Madrid: Ediciones Didot.

Bourdieu, P. (1998): *La dominación masculina*. París: Editorial Anagrama.

Christie, N. (1986): *The ideal victim*. In E. Fattah (Ed.), *From Crime Policy to Victim Policy*. Basingstoke: Macmillan.

Corbalán Y Patró (2005): “Víctimas de Violencia Familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres Maltratadas”. *Anales de Psicología*, Junio, año 2005/Vol.21. N° 001. Universidad Murcia. España.

Douglas, H. (2012): *Battered Women's Experiences of the Criminal Justice System: Decentring the Law*. Feminist Legal Studies.

Ferreira, G. (1989): *Mujer maltratada*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Fernández Romero, D. (2012): “Destrucción y Reconstrucción de la identidad de mujeres maltratadas: Análisis de discursos autobiográficos y de publicidad institucional.” Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Fuentes Soriano, O. (2009): *El enjuiciamiento de la violencia de género*. Madrid: Ed. Iustel.

Gil, S.L. (2011): *Nuevos Feminismos. Sentidos Comunes en la Dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado Español*. Madrid: Traficantes de sueños.

González Laures, E. (2016): “Violencia de Género. El papel de las Fuerzas y cuerpos de seguridad”, San Segundo Manuel, Teresa (Dir.): *A Vueltas con la violencia*. Madrid: Editorial Tecnos.

Herrera, M. (1996): *La Hora de la Víctima: compendio de victimología*. Madrid: Edersa.

Herrera, M. (2009): *Sobre víctimas y victimidad. Aspectos de controversia científica en torno a la condición de víctima*. In A. García- Pablos (Ed.), *Víctima, prevención del delito y tratamiento del delincuente*. Granada: Comares.

Herrera Flore, J. (2000): “Hacia una visión compleja de los derechos humanos”, *El vuelo de Anteo. Derechos humanos y crítica de la razón liberal*. Bilbao: Desclée de Brouwer.

Hoyle, C., & Zedner, L. (2007): “Victims, Victimization, and Criminal Justice”. *The Oxford Handbooks of Criminology* (4<sup>th</sup> ed., pp. 462-495). New York: Oxford University Press.

Igual Garrido, C. (2016): “Actuación frente a la Violencia de género desde las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad”. San Segundo Manuel, Teresa (Dir.): *A Vueltas con la Violencia*. Madrid: Editorial Tecnos.

Jacobson, N. & Gottman, J. (1998): *When Men Batter Women*. NewYork. NY: Simon and Schuster.

Larrauri Pijoan, E. (1992): “La mujer ante el derecho penal”. *Revista de Derecho Penal y Criminología*, nº2.

Larrauri Pijoan, E. (2003): “¿Por qué retiran las mujeres maltratadas las denuncias?” *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 2<sup>a</sup> Época, 12, pp. 271-307.

Laurenzo Copello, P. (2004): “Los nuevos delitos de violencia doméstica; otra reforma precipitada”, en Serta. In memoriam Alexandri Baratta, Salamanca, pp. 827-828.

Laurenzo Copello, P. (2007): “Violencia de Género y Derecho Penal de Excepción: entre el discurso de la resistencia y el victimismo punitivo.” *Cuadernos de Derecho judicial*, nº 9, pp. 31-74.

Laurenzo Copello, P. (2005a): “La violencia de género en la Ley Integral. Valoración político-criminal”, en *Revista Electrónica de Ciencia Penal y Criminología* (RECPC), pp. 6.

Lorente Acosta, M. (2000): *Mi marido me pega lo normal*. Barcelona: Editorial Crítica.

Lorente Acosta, M. (2001): *Agresiones a las mujeres: realidades y mitos*. Barcelona: Ares y Mares.

Magro Servet, V. (1999): “La violencia psíquica en el ámbito de protección de las mujeres maltratadas”, *La Ley*, viernes 12 de noviembre de 1999, pp.1 – 8.

Marchal Escalona, N. (2010): *Manual de lucha contra la Violencia de Género*. Cizur Menor (Navarra): Aranzadi, Thomson Reuters.

Marugán, B.; Vega, C. (2002): “Gobernar la violencia: apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado”, en *Política y Sociedad*. Vol. 39, nº 2, Madrid, pp. 415-435.

Medina, J. (2002): *Violencia contra la mujer en la pareja: Investigación comparada y situación en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.

Osborne, R. (Coord.) (2001b): “La violencia contra las mujeres. Realidad social y políticas públicas”. Madrid: UNED.

Pedreira Massa JL. (2003): “La infancia en la familia con violencia: Factores de riesgo y contenidos psico(pato)lógicos.” Disponible en *Psiquiatria.com*. 2003; 7(4).

Pratt, J. (2006): *Penal Populism. Key Ideas in Criminology*. Oxford: Routledge.

Ptacek, J. (1999): *Battered Women in the Courtroom: The Power of Judicial Responses*. Boston: Northeastern University Press.

Sainz-Diez de Ulzurum Escoriaza, J. y Moya Castilla, J. M. (2005): *Violencia de Género. Ley Orgánica de medidas de protección integral contra la violencia de género*. Barcelona: Ediciones Experiencia.

San Miguel Bergaretxe, N. (2016): “Boletín de Comisión de Violencia de Género. Jueces para la Democracia”. Número 2.

San Segundo Manuel, T. (2015): “La violencia de género. La asistencia social ante la violencia de género”. *A vueltas con la violencia*. Madrid: Editorial Tecnos.

Sapulveda García de la Torre, A. (2006): “La violencia de género como causa de maltrato infantil”. *Cuadernos de Medicina Forense* no.43-44 ene. /abr. 2006.

Sau, V. (1998): “De la violencia estructural a los micromachismos” en *El sexo de la violencia*. Barcelona: Icaria.

Silvestri, M. (2006): “Gender and Crime: a human rights perspective”. In F. Heidensohn (Ed.): *Gender and Justice*. News concepts and approaches. Oregon: Willan Publishing, pp. 222-243.

Sordi Stock, B. (2015): “Victimología y violencia de género: diálogos en favor de un abordaje no reduccionista de la violencia”. *Revista de Victimología*, pp. 151-176.

Smart, C. (1990): “Feminist approaches to criminology or postmodern woman meets atavistic man”. In L. Gelsthorpe & A. Morris (Eds), *Feminist perspectives in Criminology* Philadelphia: Open University Press.

Smart, C. (1998): "The Woman of Legal Discourse". In K. Daly, & L. Maher (Eds.), *Criminology at the Crossroads. Feminist Readings in Crime and Justice*. Oxford: Oxford University Press.

Rodríguez Luna, R.; Bodelón González, E. (2015): "Mujeres maltratadas en los Juzgados: la etnografía como método para entender el derecho en acción". *Revista de Antropología Social*, pp. 105-126.

Tamarit, J. M<sup>a</sup>. (2006): "La Victimología: cuestiones conceptuales y metodológicas". In E. Baca, E. Echeburua & J. M<sup>a</sup> Tamarit (Coord.), *Manual de victimología*, Valencia: Tirant lo Blanch.

Tamarit, J. M<sup>a</sup>. (2005): "¿Hasta qué punto cabe pensar victimológicamente el sistema penal?". In J. M<sup>a</sup>. Tamarit Sumalla (Coord.), *Estudios de Victimología, actas del I Congreso de victimología*. Valencia: Tirant Lo Blanch.

Torres Díaz, M. C. (2016): "La violencia de género en la ley integral: consideraciones críticas tras diez años de vigencia desde la óptica constitucional". *A vueltas con la violencia*. Madrid: Editoriales Tecnos.

Villacampa, C. (2010): "Los modelos de asistencia a las víctimas del delito: situación en España y perspectiva comparada". *Revista General de Derecho Penal*, 13, pp. 1-47.

Van Swaaningen, R. (2011): *Perspectivas europeas para una criminología crítica*. Buenos Aires: B de F.

Kuhn, T. (1962): *La estructura de las revoluciones científicas*. Editorial University of Chicago Press.

Zurita Bayona, J. (2013): "La lucha contra la violencia de género. Gabinete de Coordinación y Estudios". Secretaria de Estado de Seguridad. Seguridad y Ciudadanía: *Revista del Ministerio del Interior*. N.9, pp. 63-127.

## **8. ANEXOS: CUESTIONARIO Y TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS**

¿Qué te impulsó a denunciar? ¿Fue como consecuencia a un episodio crítico de violencia acontecido unas horas antes?

¿Tenías algún apoyo psicológico?

¿Sentiste miedo o encontraste alguna dificultad antes de interponer la denuncia?

¿Cuál fue el trato de los agentes policiales o judiciales durante la interposición de la denuncia?

¿En algún momento te viste tentada a no continuar?

¿El agente te proporcionó información sobre el proceso y los pasos a seguir una vez interpuesta la denuncia?

¿Hubo alguna persona que te sirviera de apoyo a parte del agente policial en el momento de declarar los hechos? ¿Psicólogo, abogado o trabajadora social?

Después de interponer la denuncia, ¿te sentiste tentada a renunciar?

Cuando denunciaste, ¿contaste todos los hechos o hay algo que no contaste por miedo o vergüenza?

¿Pusieron alguna medida de protección?

¿Solicitaste orden de protección? si es así, ¿te la concedieron?

¿Qué medida se impuso? ¿Cómo se ejecutó la medida? ¿En algún momento fue incumplida por tu ex pareja?

Si fue incumplida, ¿qué medidas se llevaron a cabo después? ¿Supuso, algún daño o perjuicio que tu ex pareja incumpliese la medida?

¿En qué parte del proceso estas?

¿Cuándo declaraste en el juzgado como te trataron los agentes judiciales? ¿En algún momento pensaste en acogerte a tu derecho de no declarar?

¿Hubo algún impedimento hasta que te citaron para juicio?

¿Tenías abogado? ¿Te informaba sobre el seguimiento del proceso, y te acompañaba al Juzgado a declarar o a realizar otras gestiones?

¿Te sentiste desamparada o sola en algún momento del proceso? ¿Te viste tentada a renunciar al proceso? Si bien es así, ¿Por qué?

¿Qué crees que mueve a las mujeres renunciar al proceso?

¿Te entrevistaste con el Equipo de Valoración? ¿También tus hijos? ¿Cuánto tiempo duro la entrevista?

¿Cómo fue el juicio?

¿Te acogiste a tu derecho de no declarar? Si bien es así, ¿Por qué?

¿Sentencia? ¿Qué pena y medidas se impuso a tu ex pareja? ¿Se cumplió lo acordado en la Sentencia? ¿Hubo quebrantamiento por tu ex pareja?

¿Estás conforme con la Sentencia? o, en cambio, ¿Hubieses preferido otra resolución?

¿Cuánto duró el proceso penal?

¿Cómo sufrieron tus hijos el proceso? ¿Se vieron involucrados en algún momento? ¿Acudieron a las dependencias judiciales? ¿Tuvieron algún apoyo psicológico durante ese tiempo?

¿Cómo ves la concesión del juez de visitas a tu ex pareja para ver a tus hijos?

¿Te sientes más tranquila una vez finalizado el proceso?

¿Crees que el denunciar, y que se lleve a cabo un proceso penal, es la mejor forma de proteger a las víctimas frente a sus agresores?

¿Cómo es tu situación en la actualidad?

¿Te arrepientes de haber iniciado el proceso / haber denunciado?

#### **[M.E01]**

Me vi obligada a denunciarlo porque no podía más, ya de novios era celoso, pero no lo veía, yo veía todo bueno, decía, tiene celos... eso es porque me quiere.

Me decía eres lo peor del mundo, tu familia es lo peor del mundo, no tienes educación, tu familia no te ha dado vergüenza, me decía todo lo peor del mundo. Que si me acostaba con cualquiera que me dijese hola. Yo así me he tirado 40 años de casada. A los cuarenta años de edad yo ya me encerraba en mi habitación con el pestillo, me tiraba ahí dentro un mes, y ya venía a que lo perdonase, me daba lastima y lo perdonaba. Y mi hija me decía: Mama, que eso es para entrar en la habitación. Y yo le decía: que va a cambiar. Y así se tiraba dos meses bien, y al siguiente otra vez mal.

Mi hija tiene 27 años y, muchas veces me decía: mama arréglate y vamos al cine, y yo le decía: no que tu padre se pone mal, y ella me decía: anda no le hagas caso, venga arréglate. Y al final salía con ella, pero cuando llegaba a casa...me liaba una que si me había acostado con uno y con otro.

Él decía que la culpa la tenía mi hija, que ella me decía que me encerrase en la habitación con el pestillo, yo no podía más, antes de denunciarlo yo estuve encerrada en mi habitación 6 meses. Me ponía verde, decía que iba a romper todas las puertas que no iba a quedar ni una viva, que la habitación también era suya, y que yo me casé con él para toda la vida, pase lo que pase, que para eso lo dijo el cura... De estas mentalidades antiguas.

Cuando me encerré en la habitación, quite los cuchillos, porque me daba miedo, porque se ponía con los ojos enfurecidos. Él tenía miedo a que yo lo denunciara y que lo metiesen en la cárcel, cuando él le pegaba a mi hija, yo siempre me ponía en medio, y él me decía: eso es lo que tú quieres que te pegue a ti para que me denuncies. Él nunca me ha pegado, pero me ha maltratado a morir.

Entonces la denuncia fue a consecuencia de que yo me encerré en la habitación, era domingo y íbamos a casa de mi hijo, toda la familia, y él quería ir también. Y en casa de mi hijo, empezó a decirme todo lo malo del mundo. Y mis hijos en defensa mía, se metieron y comenzó a insultarlos a ellos también, se rompió la camisa, y chillando insultos. Y mi hija dijo que llamásemos a la policía, pues cuando llamamos a la policía, sabes lo que hizo la policía, se lo llevo al hospital de Almería, y lo dejaron ahí. Dio su versión a su manera, tranquilito, y sin hacer nada. Pues los médicos le dijeron a los policías que podían llevárselo para casa. Y mi hijo que no sabía si estaba en comisaria o donde, así que llamo a la policía y ellos dijeron que lo habían dejado en el hospital. *[Pero... ¿porque? ¿Porque en el momento en tu llamaste a la policía él tenía un ataque de nervios?]* Claro, si lo mismo se ponía con la policía a cantarles que a chillar, por lo que la policía lo llevaron al hospital porque veían que no estaba bien de la mente, pero claro en el hospital ya cambio de aspecto, ya él dijo: pues mire usted, mi familia se mete conmigo, así que lo volvieron a mandar a casa.

Y al rato volvió a casa pero no tenía llaves entonces fue se ve a darse un paseo, y yo temblaba de miedo. Total, que mi hija me dice esto no lo podemos aguantar hay que denunciarlo así que fuimos a la policía a denunciarlo.

A los dos días lo detienen y, tiene lugar el juicio rápido. *[Cuando fuiste a comisaria, ¿te informaron de todo, también de cómo iba a ser el proceso?]* Todo, todo, todo muy bien. Pero cuando se hizo el juicio rápido a los dos días, mi abogada me dice: es que claro como no te ha pegado no sé si vamos a poder hacer algo, yo creo que no vamos a poder hacer anda, como no ha habido malos tratos de mano, solo psicológicos... Y esa fue la poca esperanza que nos dio *[¿Tu abogada era de oficio o particular?]* Era de oficio. *[¿Y qué tal?]* Al principio malamente, porque yo la llamaba y no me cogía el teléfono, pero luego bien, porque ahora se encarga mi hijo y a mi hijo si se lo coge “porque le canto las cuarenta”. Ahora bien pero al principio mal. Tuvimos el juicio, y le expliqué a la jueza mi caso, y ella me preguntó si me había pegado alguna vez, y le dije que no, un empujoncillo que otro si, obligarme también, pero pegarme no, incluso yo un día estaba en sillón viendo la tele, porque yo procuraba que cuando el viniese de andar yo estuviese encerrada en la habitación porque yo no lo quería ver, entonces me pillo una de las veces en las que entró y me pillo en el sofá y se echó encima mía, y claro yo lo tiré al suelo, y entonces seguidamente me encerré, y él ahora va diciendo que yo le he pegado, con un tacón, de esos finillos, que yo nunca he utilizado eso, y que se lo hingue. Una vez termina de declarar delante de la jueza, me llaman a declarar a mí, y me dice la juez, mira su marido está muy mal, solo hay que verlo que está fatal, pero la casa es para usted, pero mi consejo es que como usted no lo deje estar en la casa y tenga que estar en la calle, él nunca va a respetar la orden de alejamiento, lo va tener en la puerta las veinticuatro horas del día, y va a tener que estar llamando a la policía a cada momento, porque él me dijo que nunca en la vida me iba a librar de él, porque primero me mataba a mí y luego se mataba él. Así que me pusieron una orden de alejamiento de 300 metros y no la cumplió y se lo llevaron a comisaria. Así que la jueza me dijo que la casa era para mí, pero que me aconsejaba que se la dejara a él, por si se podía arreglar los papeles para ingresarlo. Por favor, yo no quiero que esto salga porque es un secreto... (Cara de preocupada). Entonces yo le dije a la jueza: mire usted es que

tenemos lo puesto, dice pues vaya usted a comisaria con este papel y díganle que le acompañe la patrulla a su casa y recojan lo que necesiten, entonces fuimos, y por esto te digo que a veces la policía no se comporta como tendría que comportarse. Fuimos y me dijeron que en ese momento no tenían coche de patrulla, tenéis que esperar dos o tres horas, así que después volvimos a ir a la comisaria, y me dicen otra vez que no hay coche de patrulla, pues claro eran las 6 y media de la tarde y a él ya lo habían echado fuera de la casa. Pues cuando llegamos, él estaba allí y los policías le dijeron que tenía que irse con ellos pues tenía una orden de alejamiento de 300 metros de alejamiento, pues cuando la policía vio cómo se ponía a ver a mis hijos y a mí, nos dijo que fuésemos rápido a recoger las cosas. Después de esto, yo me fui a casa de mi hija. [*¿Incumplió la orden de alejamiento?*] Si, la incumplió. Fue a casa de mi hija, toco al timbre, y cuando lo vimos mi hija y yo, temblando. [*¿Llamaste a la policía?*] Sí, mi hija cogió la grabadora del móvil desde el balcón y decía venga, grábame, que te voy a cortar la cabeza y la voy a pasear por toda Almería .y entonces llamo mi hija a la policía, y eso de la cabeza lo dijo delante de la policía, entonces tuvimos que ir a denunciar y dijo ya no aguantamos más. [*¿Cuándo presentaste la denuncia?*] Septiembre 2014 puse la primera denuncia. Mi hija está en tratamiento psicológico, esta con el Diazepam a cada momento, cuando lo ve se pone muy nerviosa. Cuando me llamaron para la médica forense, ella me acompañaba y lo citaron a él también y lo vimos aparecer, le dio a mi hija un ataque de ansiedad y nos tuvieron que llevar a otro sitio. [*¿Qué tal con el médico forense?*] Muy bien, me trataron muy bien. [*¿Cuánto tiempo estuvieron contigo?*] Media hora o así. La única pega que yo tengo es cuando los policías me dijeron que no había patrullas. [*Desde que denunciaste hasta que te citaron para la médica forense ¿cuánto tiempo paso?*] Tardo 4 meses. Y a él lo citaron al día siguiente, pero el en su mente se pensaba que era el mismo día que yo, por eso apareció allí. Estábamos sentadas esperando a que nos llamaran, el entro y no nos vio, y mi hija se quedó paralizada, y le dijo que qué pasaba, y él venía directo, porque él tiene 71 años pero parece que tiene 15 años, hace deporte, pesas. [*¿Le tienes miedo después de interponer la denuncia?*] Claro que le tengo miedo, le tengo horror, me ha estado acosando con el teléfono, 72 llamadas, me mandaba cartas debajo de la cochera, y mi hija no me las daba para que no me pusiese yo peor. Ellas cartas, ponía que no podía vivir sin mí, que quería morir en mis brazos, de todo. Y luego por detrás, es que yo había tenía la culpa, que me has dejado como un perro. [*¿Algún momento has pensado retirar la denuncia?*] No no no, ya han sido muchos años, es más cuando hay alguna discusión me pongo mala porque recuerdo eso. [*¿Pero tienes ya sentencia?*] Yo no lo sé, porque eso lo lleva mi hijo, le pedí el divorcio, pero mi abogada le dijo a mi hijo, que esperara a que le diesen a él la incapacidad para que no tengamos que partir la chispa que tenemos, y yo le dije que pos bueno. Hay más denuncias y más cosas. [*¿Si tuvieses que cambiar algo del proceso que cambiarías?*] Yo cambiaría el día que me dijeron que no había patrullas en la policía, fue mortal, porque no pudimos coger nada. Paso también un día a recoger a mi nieto a la guardería antes de la hora, sin permiso, sin autorización y lio una... que casi llaman a la policía. [*¿No tiene ninguna medida ahora mismo, está en libertad?*] Respecto a la denuncia de mi hijo y mi hija, le impusieron 15 días de arresto domiciliario, no sé si la está cumpliendo o no. Entonces volvió donde trabaja mi hija a liársela. [*¿Ahora tú tienes apoyo psicológico?*] Del instituto de la mujer y de la bola azul (hospital de Almería). [*¿Quién te ha derivado a la casa de acogida?*] Aquí me ha derivado la protección de la mujer, me ha traído la psicóloga, porque vivía con mi hija, pero la casa es pequeña.



[M.E02]

[¿Qué te motivó a denunciar?] Porque estaba harta, ya no aguantaba más y dije ya está. [¿Durante cuantos años?] Durante 13 años pero yo le puse la denuncia a las 10 años. [¿Por qué decidiste denunciar?] Porque prefería morirme antes de seguir aguantando, me estaba muriendo lentamente, y antes de eso digo... pues voy a denunciar. [Antes de interponer la denuncia, ¿tenías apoyo psicológico?] No, ahora sí. [¿Pusiste la denuncia a partir de un hecho determinante de violencia?] Fue por un hecho, que él estaba muy mal y tuve que llamar a la policía para que frenara aquello. [Y cuando fuiste a comisaria, ¿Cómo se portaron los agentes policiales?] Bien muy bien. [¿Te derivaron al centro de la mujer, y allí fue donde te dieron apoyo psicológico?] Sí. [¿Le pusieron alguna medida de alejamiento?] Sí, y no la incumplió. Ahora está en la cárcel. [¿Por maltrato?] No, por otro hecho. [¿Tu situación como es ahora?] Fatal, no tengo trabajo, ni posibilidad alguna de encontrarlo. Desde los 15 años casada con él, sin trabajar ni nada, sin estudios. Es ahora la gente que tiene estudios y le cuesta, imagínate a mí. Tengo que llevar para adelante al niño. Mi expareja cobra una pequeña pensión, pero no pasa nada ni a mí ni al niño. [¿Cuánto le queda en la cárcel?] Pues no sé, lleva 4 de años, ya mismo saldrá. [¿Tienes miedo de cuando salga?] Claro que tengo miedo, pero que pase lo que tenga que pasar.

[M.E03]

[¿Qué te impulsó a denunciar?] Llevaba muchos años soportando los malos tratos psicológicos: humillaciones, la forma de tratarme, y a los niños también. Denuncié por los niños. Yo le decía que no aguantaba más, que quería que nos separásemos. [Antes de denunciar... ¿tenías algún apoyo psicológico?] Sí, fui al psicólogo y a terapia de pareja, hasta que vi que aquello no tenía solución. Fue a partir del embarazo del tercer hijo, él no quería más hijos, fue para él un error, pero para mí un embarazo nunca es un error. Y él no quería pero yo seguí hacia delante con el embarazo, seguí con el hijo para adelante. Fue entonces cuando noté un cambio en él, yo ya no lo veía como mi marido, ni como mi pareja, yo veía como poco a poco él se iba alejando, y mis sentimientos por él, también. Un día llamé a la policía porque él estaba tirando cosas por la casa, los niños estaban delante presenciándolo todo. Antes de todo esto, yo denuncié maltrato psicológico, y a la misma vez él se adelantaba e interponía denuncias contra mí, denuncias cruzadas. Y de este modo, nunca prosperaron mis denuncias. Después de esto, el año pasado me maltrató físicamente, me partió la mano. Denuncié en el hospital y ya lo llevaron al juzgado. A los días me llamaron de comisaria para que recogiese unos papeles de información de la mujer maltrata, pero no me derivaron a ningún centro de la mujer, ni tuve ningún apoyo psicológico. En septiembre tengo el juicio. Hace unos días he presentado la radiografía de la mano, me estuvo mirando el médico forense. [¿Cuánto tiempo?] Unos 10 o 15 minutos. Solo el médico forense, no hubo ninguna psicóloga. [¿Con tu abogado, que tal?] Tengo dos abogados, uno de oficio que lleva el tema de violencia y otro particular, que me lleva el tema de familia. Del de oficio apenas se nada, no se pone en contacto conmigo pero el particular sí, me llama bastante, me informa de todo. [¿Cómo han vivido tus hijos la situación?] Mi hijo después de separarnos estuvo 3 semanas sin verlo, y cuando vino decía que no quería volver a ver al padre, vino llorando. El niño se ha dado cuenta, me dice que antes se pensaba que yo era la mala porque el padre le decía que yo era mala y que quería hacerles daño. Un padre no puede decir eso a sus hijos. [¿Tus hijos están teniendo apoyo psicológico?] Sí, los tres. Sobre todo el mayor. [En la primera denuncia por violencia psicológica,

*¿cómo fue?*] Quedo absuelto. *[¿Y porque quedo absuelto, no quedó probado que eras víctima de violencia de género?]* Pues no lo sé, presenté informes de mis psicólogos en los que se probaba el estado en el que yo estaba, como mujer maltratada. Y quedo absuelto. *[¿Él presentó alguna prueba en tu contra?]* Bueno, pues en el juicio presentó pruebas de que yo recogía tarde a los niños del colegio, que los llevaba mal vestidos y sucios. Se ve que la jueza valoró eso. No sé.

#### [M.E04]

*[¿Qué te impulsó a denunciar? ¿Tuviste algún apoyo que te ayudase a terminar con la situación?]* Sí, yo iba al psicólogo antes de denunciar, pero la ayuda no sirvió para nada, ya que yo volvía a estar con él, la violencia paso de ser psicológica a ser física. *[¿Antes de la denuncia?]* No, yo denuncié por violencia psicológica pero después me vine abajo, volví con él y me vine abajo porque corría en peligro mi vida. Me pegaba delante de mis niñas y pasé mucho miedo. Un día vino la ambulancia y a partir de ahí fue uno detrás de otro, vino la policía, fueron los vecinos los que llamaron. La ambulancia y todos los servicios que vinieron me trataron muy bien. En la comisaria había también una persona que se encargaba. *[¿EMUME?]* Si. *[¿Crees que la violencia física vino a consecuencia de la denuncia psicológica?]* Claro, a raíz de la denuncia. A partir de ahí ya le dije que yo no quería seguir con él y a partir de ahí empezó la violencia física. *[¿Qué ocurrió cuando lo detuvieron después del suceso de violencia física?]* Lo detuvieron, pasó la noche en el calabozo. Y hubo un juicio rápido, él reconoció todos los hechos. Lo condenaron, pero no fue a prisión porque no tenía antecedentes penales. Le pusieron una orden de alejamiento, que termina ahora, que eso es lo que temo. Hace dos años se la impusieron y termina ahora. Y yo claro, lo veo muy poco tiempo para una persona que en este tiempo no ha hecho ningún talle, para mejorar su comportamiento. Porque yo creo que sigue siendo un hombre maltratador. *[¿Ha incumplido en algún momento la medida de alejamiento?]* Para mí si la incumple, pero para la justicia no, porque claro, él se acerca al colegio a darles un beso a las niñas cuando él sabe que yo puedo ir por allí. Otra cosa, cuando voy al punto de encuentro, teniendo una orden de alejamiento, me lo encuentro, he ido a juicio y lo tengo que ver, eso no lo veo bien, porque he tenido cosas muy graves con esa persona y tiemblo y me pone nerviosa cuando lo tengo que ver. Él tiene un régimen de visitas con las niñas cada semana y ahora ha vuelto a pedir modificación de medidas para llevársela los fines de semana. Yo estoy luchando, porque ellas no se quieren ir con él. *[¿Estás de acuerdo con que tus hijas vean al padre todas las semanas?]* No claro que no, pero ponen un punto de encuentro porque creen que tienen que tener relaciones con su padre. *[¿Tus hijas sufrieron maltrato?]* Ellas también sufrieron maltrato psicológico porque el padre les hablaba muy mal. Y nada más ver como a mí me trataba, eso se le queda grabado a los niños. *[¿Pensaste en algún momento en renunciar al proceso?]* La denuncia que puse primera si renuncie, porque pensaba que él iba a cambiar y la segunda ya no. Yo pienso que cuando termine la orden de alejamiento es cuando va a molestar. *[Y tus hijas, ¿Cómo han vivido después de lo ocurrido?]* Muy bien, yo las veo muy bien ahora, en armonía. Ellas no quieren el trato con el padre. Ellas van al punto de encuentro, la mayor dice que lo pasa muy mal cuando va allí. *[¿Las vio el equipo de valoración?]* No, a mí sí me llamaron, estuve en el médico forense un buen rato, tres horas o así. Pero es que con los nervios que tenía, no estaba muy pendiente. *[Y con tu abogado, ¿Qué tal?]* Con el de ahora muy bien. Primero tuve uno de oficio, que renuncie a él. Él era un hombre, y como que excusaba a mi marido, decía bueno, es su padre algún día tendrá que ver a sus hijas. Ahora tengo a una mujer, y veo más que se pone en mi lugar, es madre. *[¿Es de oficio?]* Si. *[Durante este tiempo, ¿las niñas han*

*tenido apoyo psicológico?*] Si. [*¿Y tú?*] Yo estuve en el instituto de la mujer que es donde primera vez fui a ver si me podían ayudar, y me trato un hombre que se ve que escribió un libro, un psicólogo, y tampoco sentí apoyo. Luego, me trato una muchacha que me ayuda a superar los miedos, subir la autoestima. [*¿Cómo te sentías?*] Me sentía como que no valía nada, que no iba a salir de esta. Ahora tengo pareja, y estoy sacando el punto positivo a todo esto. Mi única queja en el proceso es el punto de encuentro. No veo que sean parciales, allí dentro parece que las malas somos nosotras y los buenos son ellos. Ellas no miran el caso. Ellas miran a las niñas y no hablan con las niñas, solo observan. Luego hacen el informe y no veo que contemplen las cosas importantes que ven allí. Porque después de un año y medio que escriban un trocito de 15 líneas. Yo creo que en un año y medio da tiempo para escribir más cosas.

[**M.E05**] [*¿Qué te impulsa a denunciar?*] En mi caso en el año 2009 cuando le puse la primera denuncia fue porque me pego, y si no llamo a la policía me sigue pegando, y me pego delante de mi hija, y no paraba de pegarme, y llamé a la policía. Vino la policía. Claudia estaba delante, y directito se lo llevaron detenido y paso la noche en el calabozo. Al día siguiente yo tenía mucha presión de la familia porque había pasado la noche en el calabozo. Porque mis padres antes no lo veían, ahora sí, tenían una mente más antigua, decían que las cosas las tenía que haber arreglado de otra manera, que no tenía que haber llamado a la policía, así que yo sentí hasta sentimiento de culpabilidad y me acogí a mi derecho de no declarar. Y después creo que tuvo orden de alejamiento porque no se acercó a casa, después me pidió una segunda oportunidad por la niña. Yo me lo pensé mucho porque las personas cuando son de una forma de ser no cambian, me lo pensé mucho pero le di una segunda oportunidad, y el tiempo me demuestra que el que es maltratador es maltratador siempre, maltrata a mas no poder después, más porque eso lo tienen ellos grabado, que ha estado en el calabozo siempre me lo echó en cara, siempre me lo recriminó, y como una venganza, vuelve para vengarse. [*¿Después de 2009, volviste con él?*] Volvió a casa unos meses, pero ha sido todo mucho peor, porque él ha seguido maltratándome, no pegándome, pero lo ha hecho con la niña. Él se ha vengado mucho con la niña. Porque la violencia de genero cuando ven que no te pueden hacer daño porque te cubres, lo hacen con los niños. Es importante que esto se valore por los jueces: la violencia de genero a través de los niños para las madres porque somos el espejo. Él le pega mucho a la niña. Porque claro, como no me puede pegar a mí, porque sabe que directamente llamo a la policía, que también lo tendría que hacer con la niña pero es una cosa que tu soportas más, porque a veces me entero que le pega a la niña y otras veces no, ahora que la niña está siendo vista por un psicólogo pues ahora sí sé más cosas pero a veces no. Pero claro antes, él le decía que si me las contaba le pegaba más, pero ahora ella se siente más liberada y cuenta más cosas porque él no está. Por lo que, ¿qué me ha impulsado? Mis hijos, no soportarlo más, era una persona que no existía en la casa pero aparecía siempre para hacer daño. Es maltratador lentamente, parece que no hace cosas pero las hace lentamente. Son cosas muy diferentes el maltratador psicológico se piensa que siempre te tiene en su balda. Por ejemplo, le compré un coche y le dije que lo pusiese a mi nombre porque lo pagué yo, y se lo insistí muchas veces pero él no, más que yo se lo suplicaba, se lo puso a su nombre, porque él cuando se enfadaba me quitaba la llave y me decía: pues tu no sales, pues no sales con las niñas, no sales a comprar. [*¿Tuviste apoyo psicológico antes de poner la denuncia que te impulsase a acabar con la situación?*] Tuve un poco antes del 2009 pero nada, ahora es cuando estoy teniendo más. Estuve en el Instituto de la mujer en 2009 y luego lo dejé porque pensaba que él había cambiado. Una mujer maltratada se acostumbra al maltrato, no es que lo vea normal sino que vas capoteando. [*Después de interponer la denuncia... ¿tuviste miedo?*] Si, si tuve más miedo, porque le perdonas

una vez y él se piensa que le has perdonado y que lo vas hacer más veces y se envalentona más. Cuando denuncié vino a la casa con más sed de venganza. Y eso me lo dijeron los agentes de policía la noche que fui a denunciar, que no volviera a entrar a la casa porque el maltratador viene peor, y así fue y así ha sido, peor. Esta vez lo he denunciado sin que él sepa que lo he denunciado, porque esta vez voy a por él, me ha maltratado a la niña y mucho.

Hace un mes me iba a atropellar con el coche, vi que la niña en la parte trasera no tenía el cinturón puesto, fui a ponérselo y al abrir la puerta arrancó y lo tengo grabado, porque yo desde que pasan estas cosas siempre llevo una grabadora conmigo. Hemos presentado al procedimiento judicial como prueba la grabación de ese momento. A ver si la admiten. Que ese es otro problema del proceso judicial que hay pruebas que la admiten y otras que no. Es que hay pruebas del proceso judicial que las admiten y otras no. Es que hay pruebas que pueden ser cruciales para determinar la resolución de la sentencia y la deberían de admitir y tenerla en cuenta. Es que en la grabación se puede oír perfectamente como la niña dice que no lleva el cinturón puesto y él me dice claramente, o te quitas o meto la marcha y te atropello. Y yo dije este hombre que está loco, es capaz de meter la marcha y dejarme aquí.

*[¿Cuándo interpusiste la demanda como te trataron los agentes allí?]* Me trataron muy bien, muy bien. Cuando llegó la policía a mi casa, a mi niña la metieron en otra habitación con otro policía y ellos la tranquilizaron y primero le preguntaron que los reyes que le habían traído y todo muy bien. Pero claro, esos policías que estuvieron presentes fueros aquellos que se pidió que viniesen a testificar a juicio, el juez inadmitió esos testigos y no testificaron. Y por tanto una vez más, el error del proceso judicial: las pruebas. Y lo digo claro en esta grabación, las pruebas que se escapan puedes ser muy importantes, porque si yo ahora tuviese la declaración del policía que habló con mi hijo, que además ellos hablaron conmigo a posteriori, diciéndome que si necesitaba algo que los llamase. Y claro si no me admiten esa prueba queda todo absolutorio. Ese es el problema.

*[¿Cuándo pusiste la denuncia lo contaste todo?]* Todo, no quería poner denuncia y que algo se quedase en el tintero. *[¿Por qué en la primera denuncia te acogiste a tu derecho a no declarar?]* Bueno, pues porque cuando fui, había una jueza suplente que era conocida de la facultad y me dijo, piénsatelo por la niña y bueno, mi familia por otra parte estaban muy alarmados por lo sucedido y ellos lo veían más normal lo ocurrido. *[¿En algún momento tu expareja, te insistió para que quitases la denuncia?]* Antes no, ahora con la última denuncia sí, ahora tengo otro juicio con él de la última denuncia. Él me ha dicho varias veces, o me quitas la denuncia o te rompo el coche y mil historias más. *[¿Tienes alguna medida de alejamiento?]* No, no tengo nada. Ahora no tiene ninguna medida y yo le tengo miedo. Porque este hombre ha enfocado la violencia de genero a través de la niña, muchas veces le dice a la niña prepárate para lo que te viene encima. La niña se parece mucho a mí, físicamente es igual, de carácter igual, y él ve mi reflejo en ella. Y como no puede pegar a mí pues le pega a ella. Es un maltratador inteligente. *[¿Ahora estas yendo al psicólogo?]* Sí, estoy yendo al psicólogo del área de igualdad, y bueno, la verdad que no sé cuándo voy a salir adelante *[La mujer llora]* Tengo miedo por la niña que no se si le va hacer algo, pues le puede hacer cualquier cosa. Los jueces tienen que tener cuidado porque en un caso así, hay que tener cuidado que un padre se lleve a sus hijos, porque hay personas que no están capacitadas para tener niños. Y la justicia no debería permitir estas cosas, se tiene que escuchar al menor y valorar la opinión del menor. El proceso judicial está muy mal porque las pruebas no

se admiten y se tiene que escuchar al menor, porque un hombre maltratador no es buen padre.

**[M.E06]** [*¿Qué te impulsó a denunciar?*] Tras un suceso, llamé a la policía y luego fui a la comisaría a declarar.

En marzo de 2014 presenté denuncia y, a los tres días tuvo lugar el juicio rápido. Me designaron un abogado de oficio, y la verdad que muy bien con él, estoy muy contenta. Después del juicio rápido le pusieron al agresor una orden de alejamiento durante un año y media, y no fue incumplida. Hasta la fecha del señalamiento del juicio.

En mayo de este mismo año, me tuve que ir de mi casa por el miedo que sentía.

[*¿Qué tal el trato con los policías?*] Todo muy bien. [*¿Qué tal fue el segundo juicio?*] Pues mi expareja fue deportada a Paraguay, porque se demostró que había habido maltratos psicológicos durante los 6 años de relación y físicos aunque no presentase parte de lesiones alguno.

Tengo una niña, y él no la ve, ya que él se encuentra en Paraguay y apenas tiene relación con él.

[*¿Has tenido o tienes apoyo psicológico?*] Me dijeron de ir al Instituto de la mujer a fin de someterme a terapia pero no he ido porque no quiero.

**[M.E07]** [*¿Qué te impulsó a denunciar?*] Pues lo que me llevo a denunciar fueron mis niños, porque él me amenazaba con que me los iba a quitar y no los iba a volver a ver. Y que cuando estuviesen con él, yo no podría volver a verlos ni nada. Mi mayor que ahora tiene 12 años antes tenía 6 o 7 años y ya tenía ataques de ansiedad, no dormía estaba con Diazepam. Lo veía aparecer y echaba a temblar. La chica era más pequeña pero también lo paso mal. Eso es lo que me hizo decidir que ya la situación tenía que cambiar. Más que por mí, por mi hubieses seguido pero por ellas no. En el momento que empezó a amenazarme con mis niñas pues fue cuando decidí, me enteré de que él me había puesto la demanda de divorcio y dije no, me dijo te voy a poner la demanda de divorcio y te voy a quitar a las niñas. Y dije o denuncio o me las quita, tengo dos opciones así que decidí denunciar. [*¿Tenías apoyo psicológico cuando decidiste poner la denuncia?*] No, no estuve en el instituto de la mujer [*¿Antes de denunciar?*] No, todo fue muy rápido porque él me puso la denuncia a mediados de agosto. [*¿Del año pasado?*] No, de hace 4 años, fue todo muy rápido, hable con una amiga que trabaja en el instituto del menor y le conté mi situación y me dijo que fuese al SAVA y que hablase con (...), y me dijo que tenía que ir a atención psicológica para que fuese el procedimiento más rápido y me mandaron al instituto de la mujer y allí fui tratada, en cuestión de una semana busque abogado, y nada ahí me dijeron que necesitaba atención psicológica, a los tres días me llamaron para ofrecerme psicólogo y en esos dos o tres días pensé que yo no iba a necesitar psicólogo, que yo con levantarme todas las mañanas viendo a mis hijas, era lo mejor, y más cuando mi hija iba al colegio y decía estoy muy contenta porque por fin mi padre se ha marchado de mi casa. Eso fue lo que más me empujó a acabar con la situación. Y ya te digo estuve en el SAVA pero luego volví, las trabajadoras eran un encanto, me vio el psicólogo de allí, y a los dos veces le dije que no iba a volver más, que no. Pensé que yo sola podía hacerlo sin ayuda de psicólogo, podía superarlo. [*¿Por qué no querías esa ayuda?*] No me gustaba que me preguntase como me veía, como me veía interiormente, me preguntaba cuando te miras a un espejo como te ves, y eso no me gustaba me sentía incomoda, no estaba acostumbrada a que me hicieran esas preguntas, a la mayoría de cosas que me

preguntaba no le encontraba respuesta. [*Pero, ¿Te trató bien el psicólogo?*] Si, si era súper apañado, me decía que me entendía perfectamente cuando me preguntaba esas cosas y no podía responderle. Que a muchas mujeres les pasaba. Y más cuando estas empezando el camino a denunciar y a mover cosas. Yo tampoco quería denunciar, pero me dijo que tenía que denunciarlo por las niñas. [*¿Tus hijas han tenido durante este proceso apoyo psicológico?*] La mayor ha estado en salud mental un tiempo y me decían que era problemas de familia y que ellos eso no lo trataban, además tampoco consiguieron que la niña hablara había que llevarla como obligada. Y yo cuando entré en el SAVA ya me derivaron a DEMETER y estuvieron viniendo dos años y medio. [*¿Y cuándo denunciaste? ¿Cómo fue ese momento?*] Pues mi abogada me dijo que tenía hasta finales de agosto para poner la denuncia. Él me llamó un día que me dijo que había puesto denuncia y que quería hablar con mi hija y yo le dije que no se iba a poner, y él empezó a insultar a decir que no la iba a volver a ver. La abogada me dijo no esperes, hazlo ya, me tire una semana pensando, lo hago o no lo hago. Al final si, lo hice. Y la verdad que muy bien, se presentó directamente en el juzgado y la verdad que muy bien, el trato genial.

Lo detuvieron, tuvimos juicio rápido, se presentaron las grabaciones de los días anteriores que habíamos tenido peleas. Me pusieron una medida de alejamiento, me asignaron un policía, era estupendo, me llamaba todas las semanas para saber cómo estaba, que como me iba todo, si había tenido noticias de él, si las niñas estaban bien. Un día me dejé el móvil en casa, me llamaron y no contesté, pues a la vuelta a casa me encontré a la policía en mi casa, vaya, estaba localizada.

[*¿Incumplió en algún momento la medida de alejamiento?*] La verdad que en persona no, nunca, pero si es verdad que por el Facebook me mandaba solicitudes de amistad o me mandaba un mensaje, o me llamaba de madrugada con numero privado. [*¿A tus hijas las veía?*] A mi hija la vio a los seis meses después hasta que se adjudicó el punto de encuentro y la veía cada 15 días, una hora. [*¿Tienes ya sentencia?*] No, no tengo aun fecha de juicio, ni idea. [*¿Te llamaron para acudir al equipo de valoración? ¿Y a las niñas?*] Si, me llamaron y estuve allí y fatal, estuve con las niñas, por separado, otro día estuvieron en mi casa y otro día en la casa de él, y otro día yo sola. Con las niñas se tiraron 3 min, ya era mucho (*ironía*) y conmigo, 10 o 15 minutos. [*¿Estas descontenta con el equipo de valoración?*] Porque en 3 minutos tú no puedes valorar a un niño, imposible. [*¿Tus hijas como vivieron todo esto?*] Pues cada vez que llegaba el punto de encuentro, temblaba, a veces llegaba con fiebre y tenía que llevarla al materno. Luego con la ayuda de los colaboradores de Deméter, consiguieron que la niña estuviese mejor, la niña ya duerme sola, ya no tiene ansiedad, antes dormía con su hermano y conmigo. Mi niña le llegaba a decir a la psicóloga de Deméter, que si a ella le llegan a quitar a su madre, se muere. [*¿Cómo consideraste que el padre siguiese viendo a las niñas?*] Pues en un principio dices no te las llevas, luego pues piensas van a estar en un punto de encuentro, y van a estar vigiladas y protegidas y no le va a hacer nada. Pero luego llevaba a la niña allí y la tenía que llevar arrastrando, obligada. Si llevaba un jersey, el jersey roto porque obligaban a la niña a meterse a tirones, y el bolso igual, roto. No quería verlo. [*¿Nadie le preguntó a tu hija, si quería ver a su padre?*] Nadie. [*¿Y las psicólogas del punto de encuentro veían eso?*] Si, ellas me dijeron que la niña tenía un total rechazo por el padre, que no dejaba ni que el padre se acercase a ella. Eso fue durante 6 meses, y nos quitaron el punto de encuentro. Presentamos una prueba que no había salido antes, y ya la jueza decidió que el padre ya no tenía que ver más a sus hijas. Y ya no las ve. Hace como dos años, su abuelo paterno solicitó ver a las niñas en un punto de encuentro, se lo concedieron, las veía, y hasta hace 4 meses, que ellos

decidieron que no las querían ver más. La mayor ya es grande para decidir si quiere verlos o no, la niña tiene 12 años. Ahora el padre ha vuelto a solicitar ver a las niñas y ahora el tema está en la Audiencia a espera de ser resuelto, en Junio o Julio saldrá la resolución. [*¿Y tú no quieres que vea a las niñas no?*] Pues, si es para hacerles daños pues no, ahora te preguntas, llevan 4 años sin verlo, ellas tienen su vida hecha, recuperadas, con amigos, y ahora vienes tú después de 4 años a verme. [*¿Pensaste en algún momento renunciar al proceso?*] Si, al principio no lo tenía nada claro, y si ahora después de denunciarlo pensaba y si me hace algo, o a mi hija o, por la cuando vaya a trabajar, tenía miedo. [*¿Y ahora como es tu situación actual?*] Muy bien Sigo teniendo miedo por él, miedo de encontrármelo, pienso si me lo encuentro que haría, pienso, que me daría la vuelta y saldría corriendo, no sería capaz de pasar por su lado.

Yo siempre era la que trabajaba, él nunca ha trabajado y tampoco se encargaba de las niñas. Y cuando interpose la denuncia me quede sin trabajo, él no me pasaba nada de dinero para las niñas, pude afrontar la situación con ayuda de mi padre y de mi madre. Todavía no pasa dinero.

#### [M.E08] (CONVERSACIÓN NO PERMITIDA QUE FUESE GRABADA)

Tras varios años sufría tratos psicológicos hacia su persona, tales como amenazas, coacciones, pero en los últimos años, su expareja maltrataba psicológicamente a sus hijos. Los hijos tenían miedo y estaban obedeciendo a todo lo que el padre decía. Ella se sentía nula ante la situación, pues ya se había abandonada como persona a consecuencia del habitual mal trato que su expareja le ocasionaba. Nunca antes ha tenido apoyo psicológico y de ninguna institución pública. Su hija mayor le da apoyo para terminar con la situación que está viviendo. En un primer momento, cansada ya de su situación el 23 de junio de 2013, fue un día determinante para cambiar su situación, a los días siguientes fue al cuartel de la guardia civil de su pueblo y relató todos los hechos; los mismos versaban sobre el trato degradante que había sufrido durante tantos años, sin relatar ningún hecho determinante y ni presentar lesiones. En el primer taro con el guardia civil que le atendió, ella dice que si sintió ridícula y un gran sentimiento de renunciar a lo que estaba denunciando le invadía en aquel momento. Ello debido a que, el guardia civil, una vez relatado los hechos por la denunciante, le contestó que su situación se trataba de “DESAVENENCIAS CONYUGALES” que todas las parejas tienen. Y que si no le había agredido ni a ella, ni a sus hijos, no tenía significancia alguna lo que le estaba contando. Escuchado todo esto por el mando superior de la guardia civil que se encontraba allí en dicho momento, le invito a la denunciante a que entrara a la oficina que él ocupaba, y volviese a relatar los hechos por el principio. Una vez escuchados por el guardia civil, procedió a transcribir los hechos contados en forma de denuncia, y seguidamente, le dijo que presentase la denuncia al juzgado de violencia sobre la mujer de Almería. Y eso fue lo que hizo la denunciante pese a la desconfianza mostrada por el primer agente. Presentada denuncia, se le asigno abogado de oficio, que tras leer los hechos denunciados, le aconsejó acogerse a su derecho de no declarar, pues la letrada designada le hizo saber a Carmen que con tales hechos los jueces se reirían de ella, pues ella consideraba que con lo que ella contaba no había nada que hacer y que por lo tanto, no iban a ser valorados por el Juez. Sintiendo la relatante sola e incomprendida, se acogió a su derecho de no declarar. Dice que no sabía lo que quería decir la abogada con eso, y que consecuencia tenía que se acogiese a su derecho de no declarar. Pero optó por hacer lo que la abogada le había aconsejado, y que ella supuso que era lo mejor para ella. Dice que ella se creía que, aunque no declarase, la

investigación seguiría al frente respecto a su expareja. Pero más tarde sin proporcionarle información alguna, se enteró de que, su expareja había quedado absuelto como consecuencia de no prestar declaración. Afirma no tener apenas información del proceso ni tampoco de su situación procesal actual. No le han facilitado información ni le han explicado nada. Todas las gestiones las realiza su hija mayor en su nombre junto al abogado que le informa a su hija. Y es que tras la primera denuncia, su expareja quedó absuelto. Éste, ya había salido anteriormente de la casa. Frente a la situación en su pueblo con los vecinos, enterados todos ellos de lo sucedido, junto con el continuo maltrato que seguía sufriendo la relatante, ésta decidió coger a sus hijos y marcharse hacia la provincia donde cambiaría su domicilio. Ubicada en la provincia almeriense, asistió al centro de la mujer donde fue atendida con mucho agrado y acogimiento. La trabajadora social que le atendió allí, le aconsejó que presentase una segunda denuncia, pues el maltrato por su expareja persistía frente a ella y sobre todo, frente a sus hijos, ya que el maltratador se dirigía a la casa cuando le apetecía ver a sus hijos. Presentada la segunda denuncia y asignada nuevamente abogada de oficio, se iniciaron dos procesos, uno por el civil relativo al tema de las medidas de los hijos, y el segundo el penal, por el que se acusaba a su expareja por un delito de maltrato familiar, con imposición de una medida de alejamiento de 200 metros de ella. Cuenta que ha sentido que quería renunciar desde el primer momento en el cuartel de la guardia civil. Su sentimiento frente a tales momentos vividos fue de sentirse estúpida, tonta e incomprensida. Pero decidió seguir gracias a la persistencia de su hija y la psicóloga del instituto de la mujer. Me cuenta que, el abogado especialista en violencia de género al principio la trató con algo de desconfianza al dirigirse a ella como si el objeto por el que comenzó el proceso fuese de índole económica. A día de hoy, el abogado la trata muy bien. Respecto al equipo de valoración, la denunciante relata que, le citaron en el juzgado a los 2 meses después de interponer la denuncia. Que tan solo asistió ella, que sus hijos no fueron citados en ningún momento. Tampoco en el momento de interponerse un régimen de visitas, los hijos fueron preguntados si querían estar con el padre. Dice que al adoptarse el régimen de visitas de forma definitiva, sus hijos no fueron vistos por ninguna psicóloga, pues bastó con el testimonio de dos psicólogas del punto de encuentro donde el padre recogía a los niños, quienes valoraron y afirmaron que, cuando el padre recogía a sus hijos, ellos no mostraban rechazo alguno frente al padre. Ella afirma que ya no le sirve que se demuestre que en realidad ha sido una víctima de la violencia de género, si el daño a sus hijos se sigue provocando con el régimen de visitas ya estipulado del padre con sus hijos.

[M.E09] Empezamos a principios de verano. Y a finales de verano estábamos en una chabola bebiendo una botella con otra pareja. Llevábamos un mes y medio. Estábamos bien pero un día, estaba él bebiendo con un amigo cerveza y yo le dije vamos a casa que tengo sueño y me dijo vale vámonos a casa. Y cuando llegamos a casa, estábamos fuera fumando un cigarro y la familia de al lado se encontraba durmiendo. Y empezó a decirme que yo estaba liada con su amigo y yo le decía que qué decía que estaba loco y de pronto, rompió la mesa, y salí de allí. Apareció un muchacho con bicicleta y con un palo y al ver que me estaba pegando a mí, se pelearon entre ellos. Yo me fui al albergue en el que me encontraba y él me dijo que si salía me iba a pegar, él estaba en la puerta del albergue porque se le tiene prohibido entrar. Cuando estaba dentro llame a la policía, yo estaba temblando y tenía miedo, y mi pareja se fue, se enteró de que había llamado a la policía y salió corriendo. Después vino la policía y me metí en el coche y fui a la comisaria a poner la denuncia. [*¿Cómo te trataron los policías?*] Muy bien, muy bien. En comisaria me dijeron que iba a venir una muchacha de la casa de acogida. Pero creo que en 15 días me llamaron para el juicio. Y lo gané yo. Me declararon mujer



maltratada. Y luego, me llevaron a una casa de acogida. Y le pusieron una medida de alejamiento. Pero lo veo en el comedor social. [*¿Está cerca de ti?*] Si, pero tiene que esperar media hora entre que yo como y viene él. Pero yo me lo encuentro por allí, siempre habla conmigo, pero yo le digo que no quiero hablar con él que ya sabe lo que pasó. [*¿Alguna vez te han llamado para ir a la psicóloga?*] No, no yo no sé con la psicóloga que hacer. Me han citado la semana que viene en el instituto de la mujer, creo que lo solicitó la casa de acogida. [*¿Qué tal te tratan en la casa de acogida?*] Muy bien. [*¿Quién te derivó a la casa de acogida?*] La trabajadora social de la Asociación Apramp.

[**M.E 10**] [*¿Qué te impulsó a acabar con la situación de maltrato?*] Hace mucho tiempo yo estaba dudosa de que tuviese yo maltrato psicológico. Porque yo me pensaba que era porque estaba nervioso y mi mente lo justificaba. Entonces en el año 2008 en el instituto de la mujer, fui y me dijeron ; pues no si ves algo malo, denuncia y si ves que viene bebido coge tus cosas y sal de ahí. Yo me sentí desubicada, pero ya las cosas se han ido agravando nuevamente y ya seguí yendo y allí me ofrecieron un taller para saber que es violencia de género y que no. Empecé en septiembre, y aun era diciembre y no me atrevía a dar los paseos pero ya por fin reconocí que era víctima de violencia de género. Y ya comprendí que era víctima y que no podía seguir así. Hasta que di el paso y ya salí de casa. [*¿Tenías solo apoyo psicológico en terapia grupal o también individual?*] También individual. Pero lo que más me ha ayudado ha sido la grupal, íbamos cada martes. La psicóloga era un amor. Con todos esos pasos que me dieron, salí de la casa. No he denunciado porque quiero el común acuerdo. Porque ya en el taller he escuchado a muchas mujeres y sé lo que pasa. [*¿Con las denuncias?*] Con las denuncias, con los juicios, con las órdenes de alejamiento y para mí ha sido terrible y digo no, pues me he puesto la meta de hacerlo en común acuerdo. Así que me han designado abogado de oficio, la verdad que muy bien con el abogado. Ha recogido mis impresiones en una carta y se lo ha mandado a él, y estamos a la espera de que acepte el mutuo acuerdo, y en eso estamos. [*¿Fue rápido la designación de abogado?*] Han tardado en asignarme abogado de oficio, pero la gestión con el abogado bien. [*¿Has sentido alguna vez miedo de tu expareja?*] Al principio sí. [*¿Por eso no has querido renunciar? O el hecho de no denuncia... ¿ha sido por el tema de los trámites judiciales y crees que la mejor vía es el común acuerdo?*] Por los trámites judiciales, por todas las experiencias que he escuchado de las compañeras, he dicho o prefiero perder antes de entrar en un juicio. Es que lo mío, yo veo casos graves, lo mío si es violencia de género, pero no ha llegado a los extremos que yo veo entonces por eso veo que es posible llegar a un acuerdo. Me dijo la abogada que si él toma otra medida de quererme agredir que denuncia. [*¿Las psicólogas te han aconsejado que denuncies o llegar a común acuerdo?*] Las psicólogas nos dan opciones, pero tenemos que elegir nosotras, pero claro cada caso es diferente, a mí me dijo la abogada que si no existía parte de lesiones, como denunció yo, los malos tratos psicológicos son muy difíciles de demostrar. Por eso yo he decidido esto. Hace dos semanas se hizo el papel para mandárselo a él y ahora ya estoy a la espera de que me conteste esta semana. [*¿Quién te ha ayudado a entrar en la casa de acogida?*] La psicóloga del instituto de la mujer, allí le dije mire me pasa esto, pero es que no tengo familia, no tengo casa, ni tengo nada, entonces llamo aquí, a la casa de acogida, para acogerme, porque esta casa no es un centro de acogida, está hecho para mujeres trabajadoras, que tienen su horario, y tienen que aportar. Esta hecho como una especie de ayuda que nos brindan, entonces acogen a mujeres trabajadoras. [*¿Creéis que el miedo que a veces sienten muchas mujeres al denunciar, es porque se tiene una dependencia económica al hombre?*] [**M.E01**] Lo que me pasó a mí, nosotros teníamos un préstamo y ahora lo tengo que pagar yo. Si te contara... [**M.E10**] El

problema legal de la hipoteca y eso hay que solucionarlo, pero si nosotras no tuviésemos este apoyo (casas de acogida), yo no hubiera podido. [*En Almería... ¿Existen muchas casas de acogida?*] [M.E01] No, tiene que ser que te hayan pegado mucho, que tengas hijos para que te den una casa compartida, sino nada. A veces te mandan a otras ciudades. [*¿Algún que otro inconveniente que hayas visto tú en todo esto?*] Es que claro antes de esto, yo he tenido muchas injusticias con la justicia, muchos problemas con la casa, después de todo eso, yo he visto cosas horribles con mi abogada de oficio, de gastarme un dineral, los policías reírse, yo ya con esa experiencia y, con lo visto, prefiero perder y a ver si podemos cada uno por su lado. Ya tuvimos una injusticia con la casa, y en el juicio cuando estaba enfrente del juez y veía tal injusticia, me temblaban las piernas y dije yo ya no quiero más esto, es horrible. Entonces esa ha sido mi decisión, creo que he sido de las pocas mujeres que no han denunciado. Existe mucha desprotección.

#### [M.E 11] (CONVERSACIÓN NO PERMITIDA QUE FUESE GRABADA)

A partir de un suceso en el Arroyo de la Miel en la que la mujer entrevistada sufrió lesiones por parte de su expareja, se dirigió hacia el cuartel de la guardia civil donde presentó denuncia. De este suceso hace ya 3 años. Le asignaron abogada de oficio. La causa pasó al Juzgado de Málaga, detuvieron a su expareja y por consiguiente, tuvo lugar el juicio rápido donde se interpuso orden de alejamiento, que fue incumplida por el agresor de forma consentida por la mujer entrevistada. En el juicio ella aportó 3 informes psicológicos: uno del instituto de la mujer de la terapia, otro de la asistente social y otro de un psicólogo privado. Después del juicio rápido dice que no hubo señalamiento de juicio, pues el procedimiento quedó archivado. Dice no tener ni idea de lo que pasó con esto, que nadie le ha comunicado nada. Cuando le pregunto si sabe él porque del archivo del procedimiento, ella dice que no, no sabe el porqué, que su abogado no se lo ha explicado, expresa su descontento con los abogados, dice que el trato hacia a ella ha sido pésimo, pues no se han ocupado de su caso, y tampoco le han informado de nada, afirma no tener ni idea. Textualmente la mujer entrevistada dice: “Mi abogado pasa”. A los seis meses de esa denuncia hubo otra, pero esta fue una denuncia cruzada a partir de un suceso con su hermano. A ella y a su hermano se la denunciaba por lesiones y amenazas. Una vez tuvo lugar el juicio, ella quedó absuelta, ya que presentó parte de lesiones de una disputa en la que ella no tuvo nada que ver. No obstante, su hermano fue condenado por amenazas a su expareja.

Ella tiene una hija de 5 años. El padre tiene un régimen de visitas normal. Dice que el padre va a recoger a la niña de la casa. Cuando le pregunte si le importaba que su expareja viese a la niña, y que si estaba de acuerdo con el régimen de visitas, ella me dijo que si, que él siempre se ha portado muy bien con la niña y ahora también. A la pregunta sobre el apoyo psicológico, me cuenta que desde que puso la primera denuncia a estado asistiendo al SAVA (3 años) y que hace un mes y medio le dieron el alta. Pero que peso a ello dentro de 15 días tiene que ir otra vez. Dice que también ha asistido al Instituto de la Mujer a terapias grupales e individuales, pero sin duda la terapia que más le ha dado resultado ha sido la terapia grupal, dice que el apoyo de las demás chicas ha sido esencial. Es más, el ver que otras chicas han tenido el mismo problema que ella, y que todas tienen que afrontar muchos miedos y problemas le ha servido para superar muchas cosas de su situación. A la pregunta sobre el trato que le dieron los policías a la hora de interponer la denuncia, contesta que muy bien, que los agentes policiales le informaron correctamente, y la derivaron al SAVA. Además, tiene un policía asignado que la llama cada 15 días para saber cómo está.

[M.E12] (CONVERSACIÓN NO PERMITIDA QUE FUESE GRAVADA)

La mujer nos cuenta que ha sufrido diversas situaciones de maltrato físico por parte de su pareja, tales como, amenazarle con unos cuchillos, algunos empujones y lesiones. Decide denunciar por primer vez en 2003, tras un hecho puntual en el que su pareja le partió el dedo meñique. Presentada la denuncia en comisaría, los policías trasladaron a ella y a su hija de pocos meses al hospital Carlos Haya por el episodio de ansiedad que estaba sufriendo como consecuencia del suceso. Nos cuenta que el hospital las trataron con buena atención.

Su pareja arrepentida, le pedía que le perdonase, ella con esperanza de que cambiase, le perdonó y le dio una segunda oportunidad, con la condición de que podía volver a casa a cambio de que fuese al psicólogo. Su pareja anteriormente, sufría hiperactividad. Desde siempre la ha tratado con muy poco respeto. Él aceptó la condición, fue al psicólogo, pero por poco tiempo, durante el cual él le reprochaba a ella que la loca era ella, y que él no necesitaba ir al psicólogo, pues eso era para locos. Teniendo poco empeño en su mejoría, dejó de ir. Ella comenzó a trabajar, y él se quedaba en casa con la hija. Pero él se despreocupaba de la niña completamente, y también de la casa. La hija comenzó a ir mal en los estudios, ya que él no ayudaba a la niña a hacer la tarea. Ella llegaba sobre las 10 de trabajar, y él ni le había hecho la cena a la hija. Además le reprochaba que se tiraba todo el día fuera y, la hora de llegar a casa. Por esto, ella dejó de trabajar para ocuparse de la niña ya que él no lo hacía. Cuando ella dejó de trabajar, él empezó a controlarle el dinero, le fraccionaba el dinero en lo que se tenía que gastar en comida y en limpieza. Le limitaba en todo, también en el gasto de ropa para ella y para su hija. Ante tal situación, ella desesperada, cuenta que apenas existe información, aunque la tele haga diversas campañas de “DENUNCIA”. Relata que, ella fue al Instituto de la mujer y al Ayuntamiento a informarse y le dijeron que la llamarían para incorporarla en un curso que ahora mismo no había. Pasaron los meses y nunca la llamaron. Aunque la asistente social si le ayudó y la trató muy bien. Tras faltas de respeto intolerables por parte de su marido en público, cuenta un hecho determinante en el que fueron a Disneyland con la niña y con unos amigos de ellos. Él, como era habitual, le faltó al respeto delante de los amigos, llamándola tonta, fea, gorda y gritándole. Eso fue lo que a ella le motivó para denunciar una vez más. Dice que a partir de la primera denuncia su marido no le volvió a poner la mano encima, pues quedo advertido de que si lo hiciese una vez más corría el peligro de que le pudiesen meter en la cárcel, por lo que a partir de ese momento el maltrato ejercido por él era psicológico y en mayor intensidad. Ante todo esto, le propuso a su marido de ir a terapia de pareja, pero él no ponía de su parte, veía innecesario ir a terapia. Una de esas veces, harta de todo, se fue a casa de su madre un par de semanas, y estando en casa de una amiga, su hija la llamó diciéndole que el padre estaba pegando voces y tirando todo lo de la casa. Decide denunciar, la acompaña su amiga a comisaria (septiembre de 2014). Denuncia por maltrato psicológico. Después la trasladaron al hospital Carlos Haya por crisis de ansiedad. Él mientras se quedó en casa con la niña. Seguidamente, la policía le notificó a su pareja la denuncia, pero no lo detuvieron. El fiscal pidió 6 meses de orden de alejamiento hacia ella, y trabajo en beneficio de la comunidad. En el juicio, le preguntaron en el interrogatorio si era cierto que él le había insultado a su mujer y si dirigía hacia ella tratos degradantes. Él confesó que era cierto. Quedó absuelto tras reconocérselo. Su marido en el momento del juicio tenía antecedentes por trabajar como portero de discoteca. Dice que ella presentó como pruebas a la jueza que su marido se tomaba anabolizantes y que eso le hacía ser violento y agresivo. Es cobrador de morosos también. Pero la jueza no admitió las pruebas, ni las valoró. Ella iba sin

abogado. La mujer relata que tras imponer la denuncia, tardaron un mes hasta que le concedieron el abogado de oficio. Que el mismo, en la fecha del juicio no apareció, fue sola al juicio, su abogado ni la llamó para la fecha de juicio. Se sintió sola completamente. Ahora dice que su expareja tiene las llaves de la casa donde aún viven su hija y ella, y que él entra a la casa cuando quiere. Ahora le amenaza con que no va a pagar la hipoteca. A día de hoy, están a la espera de las medidas provisionales. Cuando le pregunté sobre cómo se sentía ante el proceso judicial en palabras de ella: “El sentimiento que tengo es que el maltratador además de ser un agresor, encima se va de rositas ante la Justicia, pues él bien que se lo reconoció al juez, y lo dejan absuelto. Me siento mal porque me han tomado como loca.

### [M.E13]

Hay poca gente especializada en el tema, yo pongo el mismo ejemplo de que si no vas reventada, tienes que ir que te hayan matado viva para que te hagan un poquito de caso. Si vas a la mejor como fue yo, sin lesiones, él me ha agredido per cuando fui no fue porque me agrediese, si no que ya había pasado. Sí que no fue una agresión inmediata. [*¿Qué te motivó a denunciar?*] La motivación fue el acoso sobretodo, yo me separe, lo dejé en agosto y no lo denuncié hasta diciembre del 2011. Porque desde que yo lo dejé hasta la fecha que lo denuncie creo que fue el 14 de diciembre, eso fue acoso y derribo, esos tres meses, fueron de auténtica locura. Yo presenté en el Juzgado la denuncia con una relación de mensajes de texto validados por un notario, en un periodo de tres meses creo que fueron 400 y pico mensajes enviados desde su móvil al mío, ósea una media de yo no sé cuánto mensajes. En el juicio salió absuelto vamos... ponía que la presunción de inocencia prevaleía ante todo. Cuando yo puse la denuncia, en un primer momento le pedían unos 5 años y medio de prisión por tres delitos, por acoso, maltrato físico porque denuncié la bofetada que me dio cuando lo deje, y otro más, eran tres delitos. [*¿Amenaza?*] Si... al final ninguno de ellos, presenté mensajes de texto donde él me reconocía haberme dado la bofetada, tengo mensajes que decía siento mucho haberte dado la bofetada pero es que... si es que él lo admitía. [*¿Tuviste algún apoyo psicológico, del Instituto de la mujer o de otro lugar antes de ir a denunciar?*] No, yo fui a denunciar porque él empezó en mis redes sociales a hacerse pasar por mí, con mi clave, se metía como si fuese yo, subía fotos nuestras, videos nuestros y cosas que yo ya decía este tío me va a meter ya en un follón, se metía en mi correo electrónico como si fuese yo, se lo comenté a mi madre, y me dijo (...) este chico te va a meter en un follón porque tu imagínate que se pone a mandar correos como si fueses tú, y te va a meter en jaleos. Y ya fui y lo denuncie. Y lo denuncie por todo, porque ya mi separación fue por eso, porque ya me metió la bofetada, teniendo a mi hija en brazos. [*¿Tuviste miedo a la hora de denunciar?*] Si, yo tarde tres meses, por eso porque se cómo es, y sabía que era muy agresivo que me iba a traer más problemas que beneficios. Se fue metiendo en un círculo que no me cuadraban. [*Cuando fuiste a denunciar, ¿Qué tal fue el trato con los policías?*] La policía creo que ha sido el único cuerpo u organismo que me ha tratado de diez, eso sí, inmediatamente me designaron un policía personal, este hombre me llamaba a mí por lo menos 2 o 3 veces, me decía como estas, me preguntaba si me seguía molestando, mi policía personal ha llegado a llamar a mi expareja porque no me dejaba para decirle: vamos a ver, déjate de rollos, ha ido a llamarlo a él directamente, Con la policía ha sido un trato... [*Cuando denunciaste, ¿constates todos los hechos y todo lo que había pasado?*] Hubo algunas cosas que omití, porque pensaba que no venían al caso, pero la gran mayoría si lo conté, que la relación había sido como había sido, que me había agredido, que había sido una relación bastante tormentosa... [*Tras interponer la denuncia, ¿Qué pasó?*] Con la primera denuncia a él lo detuvieron, se

hizo el juicio rápido, al día o así y ya lo dejaron en libertad. [*¿Volvió a la casa?*] No, yo me fui el mismo día que decidí dejarlo el 22 de agosto me fui con mis padres directamente. [*¿Le pusieron alguna medida?*] Si, eso... le pusieron orden de alejamiento y nos señalaron el juicio para febrero de 2013, y durante todo ese tiempo hubo orden de alejamiento. [*¿La incumplió?*] Si... (Risas) tonta yo que no lo denuncié y lo tenía que haber hecho. Esa época era un poco de desconocimiento porque era la primera vez que me metía en un proceso así y, no sabes y luego también por miedo, porque dices si ahora también denuncio que está incumpliendo la orden y lo detienen... yo siempre pienso en mi hija. Porque él, el daño que provocaba era siempre a través de la niña porque él sabía que es mi debilidad, además él me lo decía cuando lo dejé [*¿Y cómo ejercía el maltrato mediante la niña?*] Él me dijo que como lo dejara se iba a dedicar a joderme la vida con la niña, una y otra vez, y lo está haciendo, bueno, lo está intentando hacer lo que pasa es que yo... saco fuerzas, porque por la niña no lo voy a consentir pero lo está haciendo, claro, le pone la cabeza como un bombo, tu madre es mala, tu madre es fea, tu madre me está mandando a la policía para que me lleven, porque no quiere que estés conmigo, es continuo. Y más cosas. [*Aunque tuviste miedo al interponer la denuncia, después de presentarla, ¿te viste tentada a renunciar?*] No, no eso sí que no, cuando di el paso, dije para adelante, hay si supe determinar, dije una vez que lo he hecho no voy a echar para atrás. Porque renunciar supondría quedar en duda mi credibilidad y que voy de cachondeo y lo último es que esto no es un cachondeo, vamos. [*Una vez denunciado e impuesto la medida de alejamiento, ¿vino tu expareja con más "sed de venganza"?*] Que va, después de eso vino manso, todo el día pidiéndome perdón, es más él tenía una pareja. Me insistía que él lo dejaba todo y que no íbamos por ahí, lejos. Ante mi negativa se enfadaba. La siguiente denuncia, la segunda fue por eso, que vino a raíz de una negativa, que me insistió que volviese con él y yo que no, se enfadó un día, coincidió con que yo solicité modificación de medidas porque no estaba cumpliendo ningún día, decía que no podía ningún día y dije bueno, vamos a adaptar el régimen a sus posibilidades, porque no lo está cumpliendo y me estaba fastidiando a mí y a mi hija. Bueno pues se lo tomo que yo le quería quitar las visitas, se cabreó y fue cuando me llamo por teléfono diciéndome que estaba harto y que si hubiésemos estado en su país ya hubiese llamado a alguien para que me matara. Entonces puse la segunda denuncia. [*Entonces en 2013 tuviste juicio ¿no? ¿Cómo fue?*] Pues nada... (Risas) salió absuelto por completo. [*Claro hubieses preferido otra resolución...*] Claro, sobre todo porque yo llevaba un mensaje de él diciéndome haberme pegado y me pensaba que esa era mi prueba de fuego con más relevancia y mira al final. Se centraron en otros hechos, ósea la primera vez me agredió físicamente fue cuando yo estaba embarazada y claro, yo no le di importancia en este juicio, sino en lo ocurrido por último, en la agresión, por lo que yo decidí dejarlo y acabar con la relación. Pues ellos se basaron en la otra, me preguntaron ¿le ha agredido alguna vez más? Y yo dije que sí, estando embarazada, me bofeteo la cara, me tiro al suelo, se basaron ahí. [*El abogado era de oficio o particular?*] Yo primero tenía otra abogada que yo creo que fue la que me metió hasta el fondo. Un desastre. [*¿Era de oficio o particular?*] No, no particular. Fatal, ella tomo decisiones en mi nombre sin consultar, por ejemplo yo denuncie en delitos telemáticos en la Guardia Civil, por meterse en mi cuenta Facebook y eso se incluyó en el juicio, y ella lo retiro sin consultarme. Me enteré después, bastante después cuando ella me dio los papeles y leí que por decisión de la abogada se retiran las acusaciones sobre... y yo me quede, diciendo en qué momento... [*¿Cómo te sentiste después de eso?*] Pues me quedé fatal, desamparada y desconfiada. [*¿Cambiaste de abogado?*] Si cambié y ahora muy bien, estoy muy contenta. [*¿Cuánto tiempo has tenido apoyo psicológico? ¿Ahora tienes?*] Yo estuve después de la segunda

denuncia en la que la jueza no me escuchó y salí de allí fatal, fui al área de la mujer y solicité, porque llevaba ya un año separada y no levantaba cabeza, entonces pedí ayuda y estuve un año yendo todos los meses. Salí de allí un poquito mejor, pero vaya... Tampoco fue gran cosa, iba allí a desahogarme a contar mis cosas pero tampoco es que fuera yo renovada, no. [*¿Era individual la terapia?*] Si, si con la psicóloga. No sé, yo iba allí le contaba, me ponía a llorar, ella me escuchaba y ya está me decía tú no puedes estar así y yo ya pero que hago. Pero por ejemplo en la asociación si (Deméter) que llevo menos tiempo, también ha pasado más tiempo y estoy más recuperada, aunque sigo teniendo aun mis pequeños traumas mis fantasmas pegados a la espalda como yo digo. [*¿Qué medidas se tomaron respecto a tu hija?*] La custodia es mía, patria potestad compartida, un régimen de visitas, una tarde entre semana, fines de semana alternos, sin pernocta. [*¿No ves ningún inconveniente con que su hija vea a su padre?*] No, en absoluto, veras yo no me niego a que mi hija vea al padre siempre que ella esté bien teniendo relación con el padre, porque de lo malo, que haya sido conmigo, vera yo lo que quiero es el bienestar de mi hija, si mi hija está bien con el padre me quedo tranquila, pero no está siendo así, porque ella ya es más mayorcita, habla mejor, se expresa mejor. Ahora tiene 4 años. Con todo lo que ha vivido se ha desarrollado antes. Yo siempre he reclamado que las visitas sean con alguien en un centro o algo que siempre haya gente delante, pero con eso no me han hecho caso. Porque siempre que pedía medida de alejamiento para mí, lo solicitaba también para la niña, en los primeros momentos, porque siempre eran ataques hacia a mí pero utilizando a la niña, pero claro a mí me decían que mientras el padre no le hiciera nada a la niña, que no podían hacer nada, eso me lo llevo a decir la jueza. El mismo día del juicio este que salí escarmentada, la jueza me dijo, es que si el padre no le ha hecho nada a la niña, espérese usted a que le haga y yo le dije, vale pues cuando mi hija venga con dos correazos dados vendré otra vez. Porque claro le dije que el padre llevaba amenazando de que le iba a dar dos correazos a la niña desde que nació. [*¿Te citaron en el equipo de valoración?*] Nada, ningún psicólogo, ni médico forense, nunca. (Risas). Yo toda la ayuda psicológica que he podido tener ha sido porque yo la he buscado fuera. Ya te digo que yo fui al área de la mujer. [*¿Aportaste algún informe psicológico?*] No. Lo que si se presentó fue un informe de mi médico de cabecera al juzgado cuando yo estaba de baja, por daños psicológicos, eso sí. [*¿Ahora tienes otra causa abierta no? ¿De otra denuncia que pusiste no?*] Si, está señalado para marzo de 2016. [*¿Solicitaste orden de protección?*] Si, la solicité, y no me la concedieron, es que es muy fuerte, yo voy al juzgado diciendo que este hombre me quiere matar y ni siquiera me ponen una orden de protección. [*¿Y está teniendo algún contacto contigo?*] Claro, él viene a recoger a la niña cuando le toca. [*Pero, ¿intenta algo?*] No, yo lo que hago es que, me retiro, yo no le doy en las manos, la niña es más mayorcita, me retiro del portal y se va dónde está el padre y ya me voy. [*¿Existe algún riesgo, o tienes algún miedo?*] Hombre, claro, porque yo conozco a mi perro y a este un día se le cruza el cable y montamos la pajarraca, otra vez. [*¿Estas tranquila una vez empezado con el proceso?*] Tranquila no estoy, porque me da la sensación que por más que yo denuncie, sé que nunca va a pasar nada, eso sí, yo he tomado la decisión que, cada vez que este hombre me agrede, hombre, físicamente por supuesto, pero me amenace o me insulte o me agrede verbalmente, cada vez que haga algo, lo voy a denunciar, ya me cueste denunciarlo 200 veces, pero lo voy hacer, al menos que conste, aunque lo absuelvan y no me hagan caso. [*¿Crees que es la solución?*] No sé si es la solución, pero veras, como la justicia, estado hacen tanto hincapié en el hecho de que denuncies, a la primera agresión, o si te insulta, denuncia, pues ya esta vez voy a denunciar todo, y como yo ahora me siento más fuerte, más reivindicativa y me encuentro mejor, pues lo voy hacer, y cuando me digan porque

denuncias y le diré porque me pidáis que denuncie cuando me insulte, pues yo lo hago, ese hombre está buscando a mi hija para hacerme daño, pues lo denuncio, como no me queda otra vía. Yo no puedo enfrentarme a él porque me saca dos cabezas y 100 kilos. Como no puedo enfrentarme a él, no tengo ganas, ni necesidad alguna, pues la única vía que me queda es judicial, aunque no me hagan caso y no me hayan hecho caso hasta ahora, pero la voy a seguir utilizando, no me queda otra. [*¿Si tuvieses que cambiar algo del proceso judicial?*] (Risas) Yo lo cambiaría todo, todo. Yo es que creo que en el fondo, el juzgado es como el último paso, hay que empezar a cambiar mucho antes, hay que cambiar leyes, cambiar sistema, cambiar gente que esté preparada para tratar estos casos, y ya el juzgado tendría que ser la última instancia, es como tú lo ves y como tu tratas, pero creo que eso viene de otros pasos anteriores, porque a la mejor si ellos no ven que tú vas morada de cabeza a los pies, pues a la mejor, no hace falta que quizás este hombre me puede estar maltratando 10 veces más que si me mete una paliza, porque es lo que ha estado haciendo, he estado 4 años de pareja más 3 años de novios, amargándome la vida y yo porque he sacado fuerzas porque mi carácter es fuerte, luchadora aunque él me anulara esa parte, pero hay mujeres que tienen tantas fuerzas que son más débiles, que no tienen tanta fuerza de voluntad, se las cargan. Esa parte las leyes no las ven y creo que es bastante importante y más usando a su propia hija contra ti, la debilidad que tú tienes. Cuando incumplía la orden de alejamiento, lo primero que piensas es en tu niña y claro dices, si le vuelvo a denunciar, piensas se va a revelar, y no denunciar. Y vas pasando porque tu hija está en medio. Y dices no vaya a ser que venga más cabreado y mi niña y mi niña... y al final se sale con la suya. Yo ya te digo que estoy muy descontenta con el sistema judicial, pues a mí no me ha beneficiado en absoluto. Y con la mosca siempre detrás, yo he tenido épocas en las que yo salía a la calle y yo miraba para atrás, con la psicosis de que me va a mandar a cualquier colgado a que me haga algo, yo he ido a recoger a mi niña al colegio acompañada, porque no quería ir sola a ningún lado. [*Entonces, ¿Si una mujer no denuncia, la entiendes?*] Pues sí, claro que lo entiendo, es que veras, cuando muchas veces se escucha que una mujer no ha denunciado por miedo, es que es verdad, te da pavor, porque esos hombres te echan tanta suciedad encima que tú te crees, que te va a mandar a cualquier colgado que te mate y puede ser verdad, que no será la primera ni la última. Yo hace poco escuche una entrevista en la radio de una muchacha que está sufriendo el mismo proceso y le preguntaba el periodista: ¿tú te arrepientes de haberlo denunciado? Y ella dijo, claro que me arrepiento, y dice él como puedes decir eso y dice ella: “porque este hombre lo que estaba intentando era quitarme a las niñas y yo con una bofetada puedo vivir, sin mis hijas no”. Y es que es así, el juez le había quitado la custodia de las niñas, después de que el marido le había dado cada paliza...Es que tu escuchas estos casos en los que un juez le quita la custodia de las niñas, denunciando por violencia de género y se lo da al padre, yo ahí no lo puedo entender, ese juez en que parámetros se ha basado para hacer eso. A mí eso, no me entra en la cabeza, un hombre que maltrata a una mujer nunca puede ser buen padre. Eso es falso. La mayoría de estos hombres usan a los hijos para hacerles daño a las madres, y aunque no esté pegando al niño, lo está maltratando, le está diciendo que su madre es fea, tonta y mala, eso es. A ver es normal que una niña con tres o cuatro años diga que quiere a su padre porque ella solo entiende de querer a su padre y a su madre. Un niño de esa edad solo tiene en su cabeza que su papá la quiere mucho y su mamá también y ya está. Por eso no hay gente especializada en estos casos, porque si tú vas a valorar a un niño que está sufriendo violencia psicológica van a preguntarle tú quieres a papi y ya está. Hay que meterse más profundamente en el asunto. Valora.

[M.E14]

[¿Qué fue lo que te motivo a denunciar?] Pues no lo decidí yo, lo decidieron mis hijos, porque maltrato físico, bueno poco, bueno que te den un guantazo ya es mucho, que te den, un empujón o te metan la mano en las costillas lo ves como algo muy leve, es más el maltrato psicológico cuando llevas ya un nivel tan alto como empiezan suave y durante tanto tiempo, porque claro yo empecé con este hombre a los 17 años. Tanto tiempo sometién dome , sometiendo, sometiendo que ya lo ves como una cosa, no normal, pero estas tan apagada que te llegan a anular en todos los sentidos, te apartan de las amistades, no tienes amigas, solo hablas con quien a ellos le interesan, te anulan, tú no tienes voluntad, tu solo ves lo que tienes día a día, yo estaba tan acostumbrada, que he aguantado toda mi vida, pero en la última etapa, cinco años antes yo tenía un problema de espalda, estaba a base de morfina y me tuvieron que operar al final, recién operada nació mi nieto, murió a los 5 meses, entonces yo ya no era la que era, en mí ya se movió algo, no aguantaba lo mismo, si veía que algo no me gustaba se lo decía, yo no discutía, pero cuando me decía que hiciese algo, pues decía mira no lo hago no me apetece,, no quiero , o si porque esto es así, entonces cuando yo puse barrera , él se volvió más agresivo , más amenazas más insultos , ya era más humillación pero en términos...[Pero porque ¿tú en algún momento le dijiste que ibas a denunciarlo o que te ibas a separar de él?] No que va nunca en la vida, yo simplemente le había dicho que eso no era lo que yo quería, que habíamos pasado ya por la muerte de un nieto, y nuestros hijos ya estaban criados, y yo lo que necesitaba era un compañero que no tenía, nunca. Yo no me encontraba bien, ni a gusto, que había que cambiar. Antes me había sometido a unas cosas, que ya no estaba dispuesta había alcanzado una edad que yo no estaba dispuesta a soportar muchas cosas, como esto te lo pones esto no, tú vas allí y aquí, esto no lo hagas, yo tenía hasta prohibido leer libros. Yo me tenía que poner en la ventana de la cocina a leer un libro a leer como podía pero durante muchos años, y cuando lo veía pasar por la ventana de que llegaba a casa, corriendo poner el libro en la biblioteca donde estaba puesto. Entonces yo ya decía que la situación era lamentable. Yo antes me preocupaba y lloraba pero ya no. Él ya me decía es que tú te has vuelto muy fresca y yo le decía no, no es que me haya vuelto fresca , es que me comporto como me tengo que comportar, si yo no te hago daño a ti porque me lo haces tú a mí, si a mí me gusta leer porque no puedo leer . Según él me he acostado con el frutero, panadero, y es mentira. Y entonces ya le puse barrera y fue peor. Daba vueltas con el coche para ver por dónde estaba y donde no. [¿Trabajabas en ese momento?] Yo he trabajado siempre, en sitios donde el pudiese vigílame, en casa de familiares, amigos, donde él me ha podido tener controlada, bar de mi hijo. [¿Tú tenías independencia económica de él?] Ninguna, yo siempre he sido dependiente, aunque he trabajado, ha sido por nada, porque yo trabajaba pero él iba a cobrar, no consentía que yo cobrara. Él llegaba con el sueldo y me lo daba pero cuando llegaba, ya estaba gastado entonces, comer no ha faltado pero no he dispuesto del dinero nunca. Económicamente nunca he sido libre. [¿Esta dependencia fue un impedimento a la hora de querer denunciar?] Fueron muchas cosas. Porque el ya venía de un matrimonio roto, tenía hijos, yo no me creía nunca lo que decía su mujer hasta que lo viví, era muy joven. [¿Qué edad tenía él?] Nos llevamos 19 años de diferencia, me ha manejado. Yo Salí de mi casa sin tener un novio. Yo venía de una familia muy educada, mi padre era muy liberal, ambos



compartían las labores de la casa, ellos siempre decían: tú estudia lo que quieras como si quieres estudiar para bombero, yo he criado hijos, no hijos e hijas. Mi madre en cambio sí me ha enseñado que al hombre hay que respetarlo que hay que quererlo, es el padre de tus hijos. [*¿Nunca has tenido apoyo psicológico?*] No, no, yo si he estado tratado por depresión, pero no he ido al psicólogo, sino el médico normal me mandaba medicación y ya está. Pero ya el último año fue lo peor, porque era salir y mirarme las bragas cuando salía y cuando volvía a la casa, a ver si eran las mismas, y mirarme el bolso, y yo ya estaba muy mal. No podía seguir así. El empezó a beber mucho. [*¿Siempre ha sido bebedor?*] Siempre ha bebido pero en el último año él estaba bebiendo mucho, porque la situación económica se vino abajo y tuvimos muchos problemas. Y cuando yo ya dije que estaba harta de la situación, el ya empezaba a decirme que era una puta, que lo que quería era irme con otro más joven y ya todos los días. El último año ya no podía más, me acostaba y rezaba para que se durmiera porque en el último año si te digo la verdad he tenido violaciones consentidas. Porque encima aguantando eres esto eres lo otro, y me tocaba para saber si había estado con otro, era humillante. Ya tan mal, el ultimo día, yo ya le tenía miedo, el ya viendo que yo no quería tener nada con él, que cuando me hablaba yo le respondía mal y se ponía por las nubes. Pues ya me fui a la habitación de al lado porque yo ya le tenía miedo, llegaba a casa y se ponía con un cuchillo a hincarlo en la mesa. No dormía. Yo veía que delante de mis hijos, me humillaba. Mis hijos vieron lo gordo a última hora, siempre se los he ocultado, hasta que ya les dije lo que había, hacia cosas delante de mi hijo, humillándome como mujer, como madre y como persona. No iba a consentir que delante de mis hijos dijese que me he estado por ahí restregándome con hombres. Lo primero porque es mi vida particular, a él le debería de dar vergüenza decirle esas cosas a sus hijos (el chico tiene 25 años y el mayor 33). Mis hijos me pidieron que viviésemos en convivencia pacífica. Pero el siguió igual diciendo que él las cosas las arreglaba por cojones que no tenía que pedir perdón. Y tres noches antes de la denuncia decía que el esto lo arreglaba con cojones, y yo le decía que con cojones no lo iba a conseguir. Esa noche llego diciendo que o me acostaba con él o formaba el expolio y le dije que ya me daba asco no como persona, físico ni nada, sino porque yo te quiero llevamos viviendo muchos años, pero ya me das asco como persona y como mujer por todo lo que me has hecho, me has humillado en todos los sentidos, te has aprovechado de mí en todos los sentidos, me has utilizado en todos los sentidos y ya no quiero nada contigo. Y me decía o esta noche vienes a la cama o te voy a violar. Y entonces ya ahí la lio, me cogió del pelo en aquel entonces yo llevaba un pelo largo, me levanto de la cola y me tiro, en aquel entonces yo estaba recién operada, y desde aquel entonces no me he recuperado, es más me tienen que volver a operar de la espalda. Y bueno me tiro al suelo. Me levanto de la cola, con lo que sabes lo que duele. Y con la suerte de que fue a coger algo de la mesa para pegarme, le pegue un empujón y pude escapar y me encerré en la cocina. Llego mi hijo que Vivian en la planta de abajo y mi hijo, con la fuerza que tiene, no pudo ni abrir la puerta, fíjate la fuerza que yo estaba haciendo. Fue a buscar a su padre para hablar con él, y el padre empezó a dar puñetazos en la mesa. Bueno esa noche se quedaron con el padre y yo me fui abajo a la casa de mi hijo que comunica con la mía, entonces empecé a hablar con mis hijos diciéndole que yo ya no podía más, y mi hijo grande le decía al

chico: mama se va a de aquí porque la va a matar. O llamas al número de la violencia de género o llamo yo. Total esa noche me tranquilice, yo no dormí me pase la noche en vela, toda la noche llorando. Y al día siguiente llame, yo les dije que si daba el paso es para sacar todo a la luz y vais a escuchar cosas muy duras porque si pongo la denuncia, lo voy hacer bien y no voy a volver para atrás. El chico me quería sacar de la ciudad. Total fuimos a la guardia civil y en ese momento antes de ir a la guardia civil llego él, pero yo no lo vi, estaba fuera, en ese momento estábamos hablando con mis hijos de lo que iba a hacer y llego bebido y empezó a chillar: puta donde estas donde estas te refugias con tus hijos, sube. Así que fui a la guardia civil y presente la denuncia, con un ataque de nervios. [*¿Lo contaste todo?*] Si, en cuanto llegue me preguntaron que me pasaba. [*¿Qué tal te trataron los guardias civiles?*] Bien les dije que iba a denunciar a mi marido, dicho esto me desalojó un sitio para quedarse solos conmigo y me preguntaron qué había pasado. Me hicieron rellenar el formulario, me preguntaron una vez, y otra vez. Y me dijeron, ¿usted va a querer la casa de acogida no?, porque usted no va a volver para atrás, y yo dije no, yo no voy a volver para atrás. Y cogí la casa de acogida, y me dijo no, es que ya se la estoy solicitando. Y me dijeron no pasa nada usted quédese aquí y ahora mismo vamos a por este prenda y vamos a detenerlo. Pero claro yo el miedo que tenía, es que lo trajesen al cuartelillo y verlo, y me dijeron no, aquí no se va a acercar ni a la puerta, está usted protegida. No se preocupe, él iba borracho como una cuba. Y me dice el guardia, ¿y ese mierdecilla le ha hecho esto? Y le digo mierdecilla ahora, pero cuando pase dos días que no beba, que se ponga su medicación se pone muy agresivo. Fueron a por él, le tomaron declaración y él declara que no, que por nada del mundo que él lo único que había dicho es (nombre), ¿nos vamos a la cama? Y que yo me había puesto a chillar como una loca, porque yo ya lo tenía preparado que me quería ir con otro. Entonces el guardia le dijo, ¿como que tu mujer se va a ir con otro?, si su mujer lo que ha solicitado es una casa de emergencia. Al día siguiente, se hizo el juicio rápido, el llevo a su abogado, mi abogada llego tarde porque le habían avisado tarde, antes de entrar mi abogada me dijo que no tenía experiencia que era su primer caso de violencia de género que voy a coger, no tengo experiencia, pero me dijo que si tu quieres, en este momento, podemos solicitar otro a abogado. [*¿Ella te informo como iba a ser proceso y el juicio y otra información?*] Si ella me dijo que tenía los informe de la policía, y que lo siguiente que íbamos hacer es entrar a declarar, me lo explico todo lo que íbamos hacer dentro de juicio. [*Perdona, ¿En qué fecha consta la denuncia?*] El año pasado 13 de mayo. Y fecharon juicio para el 25 de junio, lo mío fue todo muy rápido. Yo cuando entre en sala, declare delante de su abogado, fiscal y juez, y demás. [*¿Te hicieron algún informe psicológico o forense?*] El único informe que me mandaron, es que me dijeron vete al médico de urgencias y le cuentas lo que ha pasado y le dices para que lo quieres y que te haga un informe. Lo que a mí me habían dicho es que tenía una depresión muy grande. Y me pregunto si tenía lesiones, pero llevaba rasguños pero no se las dije, yo no denuncie físico. [*¿En el informe constabas como víctima de violencia de género?*] Si, cuando entre a declarar me hicieron preguntas, todo juez, fiscal, mi abogada, y su abogado con la cabeza agachada dijo que no tenía preguntas para mí y tenía dos lagrimones. Y cuando salimos me hicieron esperar fuera para que declarase él, y vino su abogado hacia donde estaba

mi abogada y me dice y ahora que hacemos con este hombre, porque mi abogada me dijo que las medidas cautelares que le habían puesto es que yo tenía derecho de vivir en la casa, que tenía dos años y medio de alejamiento, y unos trabajos sociales hasta vista de ver el juicio. Y el abogado dice claro es que ahora tiene que abandonar la casa... Y este hombre con lo mayor que es... que vamos hacer con él, y yo le conteste pues meterlo en mi cama conmigo, le conteste, usted es tonto o tonto, a mí que más me da lo que hagan con él, ¿usted me ha escuchado lo que he dicho, que lo voy a dejar en la casa? A mí me da igual porque yo me voy pero esa casa es de mis hijos, ni mía, de mis hijos, porque cuando el chico cumplió 18 años la casa la puse a su nombre. El día 8 junio, yo llegue a la casa de acogida. [*¿Y qué paso con él? ¿Lo soltaron?*] A él lo dejaron, con las medidas cautelares hasta el juicio, pero claro suelto. [*¿Y durante ese tiempo intento ponerme en contacto contigo?*] Él tenía una hija del otro matrimonio, con una casa vacía, y yo creo que se metió allí, y entre todos le llevarían comida. Al mes de yo estar aquí, se puso en contacto conmigo. [*¿Porque desde que tuvo lugar el juicio rápido hasta que llegas a la casa de acogida que pasó?*] Yo llegue el día 8 aquí, y yo pensé que me iban a dejar allí hasta el día del juicio pero no, yo me fui pitando lo más lejos posible. Y cuando llegue aquí yo estuve hasta el día 25 de junio, yo llegue a los dos días, me dice mis hijos que su padre me había borrado de la cartilla porque la cartilla estaba autorizada, yo no tenía ni cartilla propia, y le digo pues muy bien. Ahora lo que había eran deudas, ahora el cómo iba a pagar las deudas, porque antes el dinero nos lo daba mi madre pues con el su pensión no nos llegaba y se lo gastaba. [*¿Él sabía que estabas fuera en alguna casa de acogida?*] Yo mis hijos no se lo he dicho hasta después de navidad donde estaba, y yo vuelvo el día del juicio 25, y nada, en el juicio su abogada me dice... [*¿Sentiste miedo al volver a Sevilla al juicio?*] Sí, mucho, vamos que me tranquilizaron porque yo ya tenía mi guardia civil asignado, el policía de aquí me dijo que no me preocupase que él ya había hablado con la persona que me iba a llevar a juicio, esa misma noche este chaval policía me dio todas las instrucciones, me dijo que iba a ir un taxi preparado, la va a recoger en la casa, y usted no se baje hasta que yo me identifique, pues ya el policía va avisado y preparado. El taxista perfectamente sabía que me iban a llevar a juicio, y me decía para tranquilizarme: no se preocupe señora, que aquí no entra ni dios. Las puertas cerradas. Llego el policía, abrió el taxista, el policía se identificó, me dijo el policía, señora, como hablamos anoche, con tranquilidad, usted delante mía, por si a la entrada o salida hay problemas, y si se da el caso de que lo ve, se aparta y a la salida igual, yo delante y e detrás, me subieron a otra planta y me metieron en una habitación, tuvo que pedir permiso para tenerme en otra habitación porque si él estaba por allí yo no quería encontrármelo. Y me dijeron no te preocupes tú te quedas aquí. Y me tranquilizaban diciendo que no se iba a acercar ni a la puerta porque ese era el miedo que yo tenía, que aquí la protegida era yo. Eso sí que lo tienen controlado, porque claro este policía tuvo que dar mis datos para que me asignaran una habitación, estaba controlado. Subían a verme mi abogada, y me dijo que si entraban en juicio, que le caía cárcel, que querían llegar a un acuerdo, y yo le dije mira yo acuerdo no voy a llegar, pero yo la verdad es que no le tengo ni rencor, ni le tengo ensañamiento, ni quiero nada, sino que me deje tranquila, y viva su vida como pueda, que yo voy a organizar la mía. El único acuerdo que quiero es que él diga la

verdad, que admita lo que ha hecho, punto, no quiero nada más, y acate la orden del juez, la pena que le imponga. El entro en sala, yo no tenía que declarar, así que entro en sala y le cayó lo mismo, 2 años y medio de alejamiento, pagar costas y 80 días de trabajo a la comunidad. *[Entonces en la resolución del juez ¿se te reconoció como víctima de violencia de género no?]* Si, sí. *[¿Cumplió la pena impuesta?]* Pues después del juicio me llamo, y le colgué, yo ya no me ocupe de lo de la cartilla. Cada uno con sus cosas. Yo me vine con lo puesto, seis bragas que me compre por el camino y ya está, porque me corto toda la ropa interior, lo hizo delante de mis hijos. Decía que con eso iba yo a seducir a los tíos. *[Entonces ¿intentó ponerse en contacto contigo?]* Si me llamo, sentí su voz y le colgué. Y le pregunte a mis hijos, vuestro padre tiene mi número de teléfono y me dijeron que si, y les dije pues me ha llamado. *[¿Te asignaron un policía, para en el caso de que pasase algo lo llamas no?]* Sí, me llama todos los meses y me sigue llamando, muy agradable, está en contacto cola abogada, le pregunta mucho por mi sobre lo que estoy haciendo y lo que no, interesado desde el principio. Y *[¿Lo llamaste cuando ocurrió aquello?]* No, yo lo comunique en la casa de acogida. *[¿En la casa de acogida tú tenías apoyo psicológico?]* Si hay apoyo psicológico de forma permanente, te va citando cada semana. Pero si la necesitabas, como estaba por allí, podías hablar con ella. Y claro cuando me paso eso, les dije a las de la casa, mira me ha pasado esto entonces mi abogada me dijo que mi marido se pensaba que como nunca le había puesto denuncia que no iba a ser verdad, que no lo esperaba, y que creía que quizás iba a quitar la denuncia. Total hablaron con su abogado, y nada ahí se quedó. Pero yo le hice saber... *[¿No lo comunicasteis al juzgado?]* No yo le hice saber que si se producía lo más mínimo otra vez, lo iba a denunciar. Porque yo le dije a su abogado que yo no he querido en ningún momento hacerle daño porque si hubiese querido hacerle daño, hubiese tenido para dar y regalar, hubiera podido decir todo, porque me he callado muchas cosas. *[¿Y porque?]* Por mis hijos, y porque con lo que he dicho, ya había suficiente, porque yo no quería ni ensañamiento ni odio ni nada, ha pasado esto y ya está, yo asumo mi culpa porque yo no tengo la culpa de haber vivido con un maltratador pero si de haberlo aguantado tanto. Podía haber cortado antes y no lo he hecho, por las circunstancias. Lo importante es que se ha acabado. A mí me ha costado 9 meses que bueno aun no me he recuperado, a ver estoy bien, no me he tenido que tomar pastillas, estoy tratada psicológicamente. Yo me he quedado muy bien en la casa, además sigo yendo aun, y cuando pasa una semana y no voy me llaman y me dicen cómo estás (nombre), hace mucho que no te veo.

Yo estoy muy contenta con la justicia, fue todo muy rápido sin darle muchas vueltas, tal vez porque todo se veía más claro. También me he encontrado con gente que se han prestado. Eso sí deberían de tener cosas preparadas de cara al empleo, porque claro nosotras con el miedo que nos encontramos es que vale, estoy comida y estoy vestida pero cuando salga de aquí que. Los cursos me lo he buscado yo por mi cuenta moviéndome, después hay cursos para mujeres, pero no cogen a todo el mundo, por ejemplo el de cocina que estoy ahora mismo, me lo están becando. Ahora tengo que buscar trabajo. Me estoy sacando la ESO, el curso de cocina...Echo de menos a mis hijos.

[M.E 15]

[¿Que te impulso a denunciar?] Pues mira, yo no denuncie en un principio en el médico de cabecera, porque después de un año de divorciada, en el intercambio de niños me insultaba, me decía cosas muy feas delante de los niños y todo. Y un día cuando voy a entregar a los niños en un momento dado, me da un golpe, fuerte. [¿Pero antes de aquello nunca sufriste maltratos psicológicos o físicos?] Si si, patadas, psicológico, físico, económico, cada vez que iba al banco, me quitaba el móvil, él me decía cuanto tenía que sacar de dinero, vamos, increíble. Y malos tratos hacia mi hijo, en ese momento tenía a mi hijo, y entonces cuando empieza a agredir a mi hijo es cuando me planteo divorciarme, de que ya no puedo más. [¿Y porque no denunciaste antes?] Miedo, mucho miedo. [¿Cuál era el miedo que tenías?] Por él, por él. Porque además en varias ocasiones cuando le decía que me divorciaba me decía que me iba a buscar por debajo de las piedras, si me divorciaba, que a donde fuese yo, iba él y yo temía por mi integridad física y por la de mi hijo, por la de los dos, por eso no denuncié nunca. Porque él le pegaba a mi hijo, y muchas veces me metía yo por medio y recibía yo también. [¿Alguna vez te ha dejado a ti y a tu hijo lesiones visibles?] Si, si, el intentaba no dejar marca, pero en un momento dado si, se volvió como loco y si recibió mi hijo secuelas en la cara, y entonces mi madre lo vio y me hecho las culpas a mí, me hecho las culpas de todo, y en el colegio, tuvo una fiesta, me acuerdo que de disfraces y lo disfrace de ninja, me acuerdo, para maquillarle la cara y no se diera cuenta nadie, mucho miedo mucho miedo. Después de eso ya decidí divorciarme, y pensaba que la situación se iba a acabar él por un lado, yo por otro, pensaba que la situación se iba a tranquilizar, y que él iba a cambiar, me creí un poco mi mundo, que él se iba a portar bien con el régimen de visitas. [¿Qué régimen de visitas tenia?] El tenia régimen de visitas y no, hacia lo que quería entraba a casa, se duchaba allí, intentó tener relaciones sexuales conmigo y bueno, la verdad yo cambie la cerradura, y él puso la denuncia por el cambio de llave. [¿Y qué ocurrió?] Pues nada, me dieron la razón y ya está. [¿Pero eso ocurrió antes de denunciar por el golpe no?] Si, el golpe fue al año, yo seguía teniendo mucho miedo, llame a mi médico, fui para que me quitara la secuela en la cara. Porque yo vivía en -pueblo de Málaga-, mis padres vivían aquí (Málaga) y a veces ellos venían pero por lo general si yo no iba, ellos no venían. Pero claro se acercaba semana santa, y mi hermano que vive en Barcelona, siempre baja en semana santa e iba a venir a verme, pues fui al médico para que me quitara la secuela en la cara, pero el medico cuando me vio, me puse muy nerviosa, él ya sabía algo de lo que ocurría, [¿Por qué habías ido antes?] Sí, porque había ido antes y porque estaba tomando ansiolíticos. [¿Alguna vez tuviste apoyo psicológico?] A mí me diagnosticaron depresión postparto, no era depresión de lo otro. Entonces tome ansiolíticos. Y un día el médico me dijo: Como sigas así vas a caer en depresión. Yo no me creo que la ansiedad que tú tienes sea del trabajo y un día exploté y empecé a llorar y me dijo que me divorciara. Entonces me abrí un poco a él, pero sin contarle que me maltrataba físicamente, entonces fue el que me dijo que me divorciara. Cuando me vio el ojo, me pregunto y ya le dije que por favor que no denunciara porque entonces me tenía que ir de mi pueblo, y que tenía mucho miedo por mi vida, y me dijo vete tranquila a casa que yo ya me lo planteo, vete a casa, me vio tan nerviosa que me dijo que me tranquilizara y que me fuese a casa, y a los tres días me llamó y me dijo lo siento pero lo tengo que hacer, y fue él quien denunció. [¿Y qué paso?] Metieron a él en el cuartelillo un día, hubo juicio rápido y orden de alejamiento, pero él la incumplió varias veces. [¿Y qué paso?] Me llamaba por teléfono, me acosaba por teléfono, en la casa no se presentó nunca, pero si cerca porque su madre vivía enfrente, y claro con la excusa de que su madre se puso mala me dijo que por favor que él tenía que pasar por allí, y entonces la orden de alejamiento fue

menor, le impusieron menos metros, pero se asomaba a la ventana de la madre y me insultaba, me decía cosas. [*¿Nunca le denunciaste?*] No. [*¿En qué año ocurrió todo esto?*] Pues yo me divorcié en el 2008 y la denuncia fue en el año 2009. Me designaron un abogado, a raíz de eso fui al Instituto de la mujer, me derivaron allí en un principio me vieron una psicóloga clínica, pero no mejoraba, porque me dijo que me tenía que derivar a un especialista en violencia de género y así fue. Me derivaron en Málaga a Diputación y el psicólogo era especializado en violencia de género, yo cuando me enteré de que era hombre lo pasé fatal, yo quería vivir solo rodeada de mujeres (RISAS). No quería más hombres. Pero a la tercera sesión le dije que no iba, pero él me dijo que me seguía buscando para que fuese, y al final seguí yendo, muy bien el psicólogo. Además yo iba porque yo para mí estaba bien pero yo necesitaba ayuda para mi hijo, para sobrellevar esto, para hablarle de manera que me entendiera, que me dieran pautas para sobrellevar mi ansiedad y la de ellos. Yo veía a mi hijo tan mal que yo creía que necesitaba ayuda para él, pero el psicólogo me hizo ver que también yo necesitaba ayuda. [*¿Tu hijo recibió ayuda psicológica?*] Si después de todo sí, aquí en Deméter, porque primero lo derivaron a salud mental, empezó con una psicóloga clínica, y tampoco mejoraba, lo mismo, y un día lo comenté con el IAM, que yo iba por orientación laboral, y me vieron muy mal por el tema de mi hijo y me dieron el teléfono de Deméter y a raíz de ahí, vine aquí. [*¿Y después de todo lo ocurrido, que régimen de visitas sigue teniendo el padre respecto al hijo?*] El mismo del divorcio, jamás se ha cambiado. Después de la denuncia, al parecer no soy víctima de violencia de género, le quitaron la orden de alejamiento, yo tenía un policía que me llamaba cada semana y después cada mes, y yo les decía que tenía mucho miedo, pero claro le medida de alejamiento era para mí y me decía que no para mi hijo. Al final lo denuncie por maltrato infantil dos o tres veces y nunca se cambió el régimen de visitas, había lesiones leves, y nada. No lo entiendo, no lo entiendo. De verdad. [*¿El abogado no solicitó un cambio de medidas?*] En un principio yo no entendía. Era abogado particular. Porque claro en cada procedimiento un abogado de oficio... para mí era horrible tener que volver a explicarle todo... revivirlo otra vez, y no quería prefería un particular que me llevase todos los asuntos y conociese la realidad de mi situación. [*¿Y qué tal?*] Bueno, la verdad es que llevo tres abogados... tres abogados. Porque yo tenía miedo y pensaba que portándome bien, él iba a tratar bien a mi hijo y claro, el abogado pues se abstenía de llevar actuación alguna. [*¿Y con el ultimo abogado que tal?*] Parece que bien, también ahora me siento más fuerte y más viva. [*¿Porque, con los demás abogados te sentías sola o incomprendida?*] Sí, sí. El primer abogado me dijo que yo no era víctima de violencia de género que mi expareja lo que tenía era problemas de educación. Y yo ahí dije, mi abogado no me cree. Yo tengo un amigo abogado que no me puede llevar el caso y, le dije lo de mi abogado, lo de problemas de educación. Y claro mi expareja no pasaba pensión de alimentos, y yo veía que como no me puede hacer daño a mí pues se lo hacía a mi hijo. [*¿Cómo se portaba con el niño cuando los veía?*] Mal, muy mal. Hay tres informes de maltrato infantil, que se dice pronto. Mi hijo se ha llegado a dar cabezazos contra la pared por no querer verlo. [*¿Lo recogía en el domicilio familiar?*] Sí, porque, mi abogado decía que el punto de encuentro no era lugar para mi hijo, no entiendo el porqué. Yo presente partes de lesiones leves, decía que se lo había hecho en el futbol, lo creían y ya está. Cuando él se lo llevaba en verano, yo no tenía conocimiento en todo el verano del niño. No sé por qué. En un momento me vi tan perdida que no les entregué a los niños, y le dije al abogado haz lo que tengas que hacer que ya no le voy a dar a los niños, me cambie de domicilio, me fui a un centro de acogida y finalmente al piso de una persona que conozco. Nadie sabía dónde está. Él denunció, me hicieron pagar una multa y entregué a los niños, luego no se los volví a

entregar, me denunció y me hicieron pagar mil doscientos euros, la siguiente multa. Y a pesar de todo tengo que entregarles a los niños pase lo que pase. [*¿Y cómo han llevado los niños todo esto?*] Muy mal, muy mal, muy mal... (LLORA) Hay que empezar a un abogado que te crea... y luche. Yo llevé 7 años ya con esto. Yo quiero no sufrir delante de mis hijos, que no sufran y que me vean como un pilar, fuerte.